EL SER PSÍQUICO

NATURALEZA, MISIÓN Y EVOLUCIÓN DEL ALMA

Textos recopilados de obras de
Sri Aurobindo y de la Madre
y reunidos por A. S. Dalal

Título del original en inglés: THE PSYCHIC BEING

Primera edición: Mayo 2002

Mas como ella conoce las fatigas de la mente y de la vida
como una madre siente y comparte las vidas de sus hijos,
insufla una parte pequeña de sí misma,
un ser no mayor que el pulgar humano,
en una oculta región del corazón
para afrontar las penas y olvidar la dicha,
para compartir el sufrimiento y soportar las heridas terrenas
y laborar en medio de la labor de las estrellas.
Éste en nosotros ríe y llora, sufre los golpes,
exulta en la victoria y lucha por la corona;
identificado con la mente, el cuerpo y la vida,
hace suya su angustia y su derrota,
sangra con el azote del Hado y pende sobre la cruz,
mas es el yo indemne e inmortal
que sostiene al actor en el escenario humano.
A través de éste nos transmite ella su gloria y sus poderes,
nos empuja hacia cumbres de sabiduría, a través de abismos de dolor,
nos da la fuerza para hacer nuestra diaria labor
y la compasión que comparte la aflicción de los demás
y la escasa fuerza que tenemos para ayudar a nuestra raza,
nosotros que debemos desempeñar el papel del universo
representándolo en una exigua forma humana
y acarrear sobre los hombros al mundo sufriente.
Éste es en nosotros la divinidad pequeña y desfigurada;
en este humano fragmento de deidad
ella aloja la grandeza del Alma en el Tiempo
para que ascienda de luz en luz, de poder en poder,
hasta que alcance una cumbre celeste, y se torne rey.
En el cuerpo débil, en su corazón un poder invencible,
se eleva vacilante, sostenido por una invisible mano,
espíritu esforzado en una forma mortal.

SRI AUROBINDO
Savitri, Libro VII, Canto 5

Tabla de materias

Prefacio

El conjunto de textos que presentamos aquí reúne en un solo volumen algunos de los múltiples aspectos de la obra y enseñanza de Sri Aurobindo y de la Madre que han tratado el ser psíquico. Esta selección aborda la naturaleza del ser psíquico proyectando la luz de Sri Aurobindo y de la Madre sobre la estructura interior del ser humano. Trata asimismo de cuestiones relacionadas tales como los procesos del crecimiento interior, la vida después de la vida, el renacimiento, la sadhana o disciplina espiritual. Si bien se desea que esta obra sea tan completa como sea posible y cubra los aspectos esenciales del asunto, no es nuestra intención agotar los temas. Destinada sobre todo al gran público, se omiten muchos de los puntos que interesarían más particularmente a aquéllos que practican el yoga de Sri Aurobindo o a los estudiantes de filosofía y psicología. Al final del volumen una bibliografía se ofrece la lista de las principales fuentes a las que el lector interesado podrá referirse para encontrar los textos complementarios sobre la naturaleza del ser psíquico y su función en el yoga de Sri Aurobindo.

En cuanto a la razón por la cual se ha adoptado la palabra «ser psíquico», Sri Aurobindo nos da la siguiente explicación:

> «La palabra «alma» tiene un uso muy ambiguo en el idioma inglés porque designa frecuentemente al conjunto de la consciencia que no es física incluyendo incluso el vital con sus deseos y sus pasiones. Por eso la expresión «ser psíquico» debe ser utilizada para distinguir esta porción divina de las partes instrumentales de la naturaleza».[1]

1. Sri Aurobindo, Letters on Yoga, pág. 70. Sri Aurobindo Ashram. Pondicherry 1984.

Como lo señala Sri Aurobindo, la palabra «psíquico» ha sido utilizada de una manera confusa. Por ello la primera parte de esta compilación de textos contiene extractos relacionados con los diferentes sentidos de las palabras «alma» y «psíquico», y aclaran su significado en el contexto del yoga.

Finalmente, hay que hacer notar la distinción esencial que hace Sri Aurobindo entre el alma en su esencia y el alma en su forma evolucionada e individualizada. En efecto, él designa la primera con las palabras psique, esencia psíquica, entidad psíquica, existencia psíquica, chispa del alma o elemento del alma. Y denomina a la segunda, ser psíquico, personalidad psíquica, forma del alma o personalidad del alma, que es, según su definición misma, «la chispa que crece y llega a ser un Fuego, que evoluciona con el desarrollo de la consciencia».[2] En esto Sri Aurobindo retorna la antigua tradición de

la India que hablaba del caitya purusa como el ser en el corazón. Por último hacemos hincapié en que las palabras «alma» y «psíquico» empleadas sin epítetos designan unas veces la chispa del alma o esencia psíquica, otras veces la personalidad del alma o ser psíquico.

2. Ibid. pág. 56.

La naturaleza y el funcionamiento del ser psíquico no pueden ser explicados de forma satisfactoria sin referirse igualmente a las otras partes del ser y por ello se mencionan frecuentemente en este libro. Sri Aurobindo ha dado a algunas de ellas una denominación y un sentido particular en su yoga. El glosario al final del volumen incluye estas palabras-clave lo mismo que los términos sánscritos e incluye también palabras usuales que sin embargo tienen un sentido especial en el Yoga integral. Finalmente llamamos la atención del lector sobre el hecho de que las palabras sánscritas tienen un sentido más amplio que las que da el glosario y pueden tomar otras significaciones en otros contextos.

Para facilitar la lectura, todos los textos de esta obra, con excepción de los de la Parte Sexta, han sido agrupados por secciones con títulos y subtítulos, tratando cada uno un aspecto específico del tema. Sin embargo, en la medida en que esta obra es una compilación constituida de fuentes diversas, sucede que varios pasajes se superponen o se repiten. Con el fin de preservar la unidad e integridad de los extractos, se ha evitado suprimir estos últimos. Por la misma razón se han conservado las notas entre paréntesis, o exposiciones de un tema distinto del extracto propiamente dicho que aparecen frecuentemente en las cartas de Sri Aurobindo y las respuestas a las preguntas expuestas a la Madre.

Los Editores

Primera parte

Naturaleza y significación del ser psíquico

Esta apariencia corporal no lo es todo;
la forma engaña, la persona es una máscara;
ocultos en lo profundo del hombre puede haber celestiales poderes.
Su frágil nave porta a través del mar de las edades
un incógnito del Imperecedero.
Un espíritu que es una llama de Dios,
una parte flamígera del Maravilloso,
artífice de su propia belleza y deleite,
habita inmortal en nuestra pobreza mortal.
Este escultor de las formas del Infinito,
este secreto Habitante no-reconocido,
iniciado de sus propios misterios velados,
esconde en una pequeña simiente muda su pensamiento cósmico.
En la fuerza callada de la Idea oculta
determinando forma y acto predestinados,
pasajero de vida en vida, de plano en plano,
cambiando de forma en forma la imagen de su yo,
ve al icono crecer en virtud de su mirada
y en el gusano prevé al dios que está emergiendo.

SRI AUROBINDO
Savitri, Libro 1, Canto 3

LO QUE HAY QUE ENTENDER POR SER PSÍQUICO

Entiendo por ser psíquico el alma íntima del ser y de la naturaleza. Ése no es el sentido que se le da a esta palabra en el lenguaje ordinario, o si se le da este significado, se usa de una forma muy vaga y con la mayor incomprensión de la verdadera naturaleza de esta alma, atribuyéndole un sentido muy amplio que la sitúa muy lejos de este dominio. Todo fenómeno psíquico u oculto, de carácter normal o anormal, es calificado de psíquico; si un hombre tiene una doble personalidad y pasa de la una a la otra, si un difunto o solamente una parte de su envoltura vital o una formación mental, hace su aparición a través de la habitación de su sorprendido amigo, si un fantasma se manifiesta con un escándalo estrepitoso en una casa, todo eso está clasificado en la categoría de fenómenos psíquicos y es considerado como objeto digno de investigación psíquica, aunque estas cosas no tengan nada que ver en absoluto con el ser psíquico. Por otro lado, hay muchas cosas en el mismo yoga que están simplemente ocultas, fenómenos del plano vital, mental o físico sutil, de visiones, de símbolos, todo ese conjunto de experiencias mezcladas, frecuentemente imprecisas, frecuentemente ilusorias, que pertenecen a esa zona intermedia entre el alma y sus instrumentos superficiales, o más bien a sus fronteras más externas; todo este caos de la zona intermedia está recogido bajo el término «psíquico» y es atribuido al ámbito inferior y al incierto dominio de la exploración espiritual. Una vez más se confunde constantemente el alma-del-deseo mentalizada, que en el hombre es una creación de los deseos del vital, de su fuerza de vida en busca de satisfacciones, con el alma verdadera la cual es una chispa del Fuego Divino, una pequeña parte del Divino. Debido a que el alma, el ser psíquico, usa la mente, el vital y el cuerpo como sus instrumentos de crecimiento y experiencia, es considerada como una amalgama cualquiera o un sustrato sutil de la mente y de la vida, pero si aceptamos que en el yoga esta masa caótica forma parte de la sustancia del alma o de su movimiento, nos embarcamos en el camino de una confusión sin salida. Todo eso pertenece solamente a las envolturas del alma; el alma misma es una divinidad interior más vasta que la mente, la vida o el cuerpo. Es algo que, una vez liberado del oscurecimiento de sus instrumentos, crea inmediatamente un contacto directo con el Divino, con el Ser-Esencial y con el espíritu.

Sri Aurobindo

El ser psíquico, en la terminología de nuestro yoga, es el componente del alma en la naturaleza, la pura psique, el núcleo divino que se mantiene detrás de la mente, la vida y el cuerpo (eso no es el

ego), pero que nosotros no percibimos más que débilmente. Es una parcela del Divino que se perpetua de vida en vida, recogiendo la experiencia de la vida por medio de sus instrumentos exteriores. A medida que esta experiencia crece, ella manifiesta cada vez más una personalidad psíquica que preconiza siempre la belleza, el bien y la verdad, y acaba por llegar a ser suficientemente madura y fuerte para orientar la naturaleza hacia el Divino. El ser psíquico puede entonces ponerse delante enteramente, rasgar la pantalla mental, vital y física, dominar los instintos y transformar la naturaleza. La naturaleza no se impone ya al alma, sino que es el alma, el Purusha quien impone sus dictados a la naturaleza.

Sri Aurobindo

La gente no comprende lo que quiero decir por ser psíquico, porque la palabra psíquico ha sido utilizada en inglés para designar cualquier cosa de la mente interior, en el vital interior y en el físico interior, o para todo lo que es anormal u oculto, o incluso los movimientos más sutiles del ser exterior, toda ello mezclado; los fenómenos ocultos son frecuentemente calificados de psíquicos. No se sabe distinguir estas diferentes partes del ser. Incluso en la India el antiguo conocimiento de los Upanishads, que hacía esta distinción, se ha perdido. El Jivatman, el ser psíquico (Purusha Antaratman), el Manomaya Purusha, el Pranayama Purusha, todo eso es confuso.

Sri Aurobindo

La parte psíquica en nosotros es algo que viene directamente del Divino y que está en contacto con el Divino. En su origen es el núcleo fecundo en posibilidades divinas que sirve de apoyo a esta triple manifestación inferior de la mente, de la vida y del cuerpo. Este elemento divino está en todos los seres vivientes, pero se mantiene oculto detrás de la consciencia ordinaria; al principio, no está desarrollado, e incluso cuando lo está, no está siempre o no frecuentemente en primer plano; se expresa por medio de sus instrumentos y según sus límites en la medida que su imperfección lo permite. Crece en la consciencia por la experiencia que lleva hacia el Divino; ganando fuerza cada vez que se produce en nosotros un movimiento superior finalmente, por la acumulación de estos movimientos m profundos y más elevados, se forma una individualidad psíquica -lo que nosotros llamamos generalmente el ser psíquico. Este ser psíquico es siempre quien, en realidad, aunque con frecuencia de una forma velada, empuja al hombre a volverse hacia la vida espiritual, y quien entonces llega a ser su mayor ayuda. En consecuencia es este

elemento el que debemos hacer emerger en el yoga.

La palabra «soul» (alma), así como la palabra «psychic» (psíquico), tiene, en la lengua inglesa, una utilización muy vaga y numerosos significados diferentes. En la lengua ordinaria, con demasiada frecuencia, hay mucha tenencia a no establecer una clara distinción entre la mente y el alma y se produce a menudo una confusión más grave todavía cuando se denomina alma y psíquico no al alma verdadera, al ser psíquico sino al ser vital del deseo -el alma falsa o alma de deseo. El ser psíquico es completamente diferente de la mente y del vital, se esconde detrás de ellos; allí donde ellos se unen al corazón. Es allí donde está su lugar central, pero detrás del corazón más bien que dentro de él; porque lo que los hombres llaman ordinariamente el corazón es la sede de la emoción, y las emociones humanas son impulsos mental-vitales que no tienen, en general, un carácter psíquico. Este poder profundamente secreto que se encuentra detrás -distinto de la mente y la fuerza de la vida- es el alma verdadera, el ser psíquico en nosotros. El poder del ser psíquico puede, sin embargo, actuar sobre mente, la vida y el cuerpo, purificando el pensamiento, la percepción y la emoción (que llega a ser entonces el sentimiento psíquico), la sensación, la acción y todas las cosas en nosotros, preparándolas así para llegar a ser movimientos divinos.

El ser psíquico puede ser descrito, en la lengua hindú, como el Purusha en el corazón o el Chaitiya Purusha[1]; pero hay que entender con eso el corazón interior o secreto, hridaye gouhayam, no el centro exterior vital y emocional.

1. La Chitta y la parte psíquica no son la misma cosa en absoluto. El término «Chitta» pertenece a una categoría completamente diferente, en la que están coordinados y puestos en su lugar los principales funcionamientos de nuestra consciencia exterior, y para conocerla no tenemos necesidad de ir detrás de nuestra naturaleza superficial o exterior.

«Categoría» designa aquí otra clase de factores psicológicos «tattwavighaga». El psíquico pertenece a una cierta clasificación -supermente, mente, vida, psíquico, físico- que incluye a la vez la naturaleza interior y la naturaleza exterior. Chitta» pertenece a una clasificación o categoría completamente distinta: bouddhi, manas, chitta, prana, etc. -que es la de la psicología hindú ordinaria; la que concierne solamente a la psicología del ser exterior. En esta clasificación las únicas principales funciones de nuestra consciencia exterior están coordinadas y puestas en su lugar por los pensadores hindúes: Chiíta es una de estas funciones principales de la consciencia exterior, y en consecuencia, para conocerla no tenemos necesidad de ir detrás de la naturaleza exterior.

Sri Aurobindo

Habitualmente, todas las experiencias de orden más interior y todas las experiencias psicológicas anormales son llamadas psíquicas. Yo empleo la palabra «psíquico» para el alma, para distinguirla de la

mente y de la vida. Todos los movimientos, todas las experiencias del alma serían, en este sentido, calificadas de psíquicas, las que surgen del ser psíquico o lo tocan directamente: donde la mente y la vida predominan, la experiencia será calificada de psicológica (ya sea superficial u oculta).

Sri Aurobindo

La palabra alma tiene diferentes sentidos según el contexto; puede designar al Purusha sosteniendo la formación de Prakriti, lo que nosotros llamamos un ser, aunque propiamente hablando se trata más bien de un devenir; en otra parte puede designar específicamente el ser psíquico en una criatura evolutiva como el hombre; puede designar la chispa del Divino que ha sido introducida en la Materia por el descenso del Divino en el mundo material y que mantiene todas las formas en evolución aquí abajo. No hay, no puede haber ser psíquico en una criatura no evolutiva como el Asura; no puede estar en un dios que no lo necesita existir; lo que el dios tiene es un Purusha y una Prakriti, o Energía de naturaleza de este Purusha. Si un ser cualquiera de los mundos-tipo desea evolucionar, debe descender a la tierra, revestirse de un cuerpo humano y aceptar participar en la evolución. Es porque no quieren hacer esto que los seres vitales intentan poseer a los hombres para poder disfrutar de las posibilidades materiales que la vida física ofrece sin llevar la carga de la evolución o sufrir el proceso de conversión en la que culmina.

Sri Aurobindo

¿Qué es el alma o el ser psíquico exactamente? ¿Y qué quiere decir la evolución del ser psíquico? ¿Cuál es su relación con el Supremo?

El alma y el ser psíquico no son exactamente lo mismo, aunque su esencia sea la misma.

El alma es esa chispa divina que se halla en el centro de todo ser; ella es idéntica a su Origen Divino; es el divino en el humano.

El ser psíquico se forma progresivamente alrededor de este centro divino, el alma, en el curso de sus innumerables existencias en la evolución terrestre; hasta el momento en el que el ser psíquico, plenamente formado y totalmente despierto, llega a ser el revestimiento consciente del alma alrededor de la cual él está formado.

E identificado con el Divino, llega a ser su instrumento perfecto en el mundo.

La Madre

En el ser humano, ¿el ser psíquico es el alma entera, o el alma (que en su esencia es como una chispa del Divino en todas las criaturas) y el ser psíquico, existen juntos ambos?

El alma es la esencia eterna en el centro del ser psíquico. El alma es, en efecto, como una chispa divina que se reviste de numerosos estados del ser de una densidad progresiva hasta la más material, que está dentro del cuerpo interior, por así decir, del plexo solar[2]. Son estados del ser que se forman y se desarrollan, progresan, se individualizan y se perfeccionan en el curso de numerosas existencias terrestres y forman el ser psíquico. Cuando el ser psíquico está plenamente formado es consciente de la consciencia del alma y la manifiesta perfectamente.

2. Plexo solar: La Madre habla aquí de la región del corazón, no del cordón umbilical, como se deduce claramente de sus otras respuestas, especialmente la del 20 de septiembre de 1969 publicada en el volumen «Quelques Réponses de la Mire», Sri Aurobindo Ashram Press, 1992, p. 410.

La Madre

¿El alma y el ser psíquico son una sola y misma cosa?

Eso depende de la definición que uno da a las palabras. En la mayor parte de las religiones y quizá también en las filosofías, se llama «alma» al ser vital, porque se dice que «el alma abandona al cuerpo», cuando es el ser vital quien abandona al cuerpo; se habla de «salvar las almas», de «almas malas», de «rescatar las almas»..., pero todo eso se aplica al ser vital porque el ser psíquico ¡no tiene necesidad de ser salvado!... no toma parte en las faltas de la persona exterior, está libre de toda reacción.

La Madre

Hay que hacer una distinción entre el alma en su esencia y el ser psíquico. Cada uno tiene un alma que es la chispa del Divino -nada podría existir sin ella. Pero es absolutamente posible que un ser vital y físico existan sin tener, detrás de él, un ser psíquico claramente evolucionado. Y por tanto no se puede afirmar de una manera general que los hombres primitivos no tenían alma o que su alma no se mostraba en ninguna parte.

El ser interior se compone de la mente interior, del vital interior, del

físico interior -pero eso no es el ser psíquico. El ser psíquico es el ser mas interior, completamente distinto de ellos. En realidad la palabra psíquico es utilizada en inglés para calificar todo lo que es diferente o más profundo que la mente, la vida y el cuerpo exteriores, o bien todo lo que está oculto o es suprafísico; pero este uso es una fuente de confusión y de error y la descartamos enteramente cuando hablamos o escribimos sobre el yoga. En el lenguaje ordinario podemos algunas veces utilizar la palabra «psíquico» en un sentido amplio y corriente; o en poesía, donde la precisión intelectual no es demasiado rigurosa, podemos de vez en cuando hablar del alma en el sentido ordinario y más exterior, o en el sentido de una verdadera psique.

El ser psíquico está oculto por los movimientos de la superficie y se expresa de la mejor manera que puede a través de los instrumentos exteriores que son regidos más por las fuerzas exteriores que por las influencias interiores del ser psíquico. Pero eso no significa que ellos estén completamente aislados de la influencia del alma. El alma está en el cuerpo de la misma manera que la mente o el vital; pero el cuerpo que ella habita no es solamente este cuerpo físico material, es también el cuerpo sutil. Cuando la envoltura material se deshecha, las envolturas vital y mental del cuerpo subsisten en tanto que vehículos del alma hasta que ellas también se disuelven.

El alma de una planta o de un animal no es que esté completamente dormida: simplemente sus medios de expresión están menos desarrollados que los de un ser humano. Hay mucho de psíquico en una planta, mucho de psíquico en un animal. En la forma de la planta, sólo el vital-físico está evolucionado; por consiguiente no puede expresarse; el animal tiene una mente vital y puede expresarse, pero su consciencia está limitada y sus experiencias son limitadas; por lo tanto la consciencia y la experiencia de la esencia psíquica están menos desarrolladas de lo que es posible en el hombre. Sin embargo los animales tienen un alma y responden fácilmente al ser psíquico en el hombre.

El fantasma no es el alma evidentemente. Es o bien el hombre apareciendo en su cuerpo vital, o bien un fragmento de su vital del que se apodera una fuerza o ser vital. La parte vital en nosotros persiste normalmente durante algún tiempo después de la disolución del cuerpo y pasa al plano vital donde mora hasta que la envoltura vital se disuelve. A continuación pasa, si está mentalmente evolucionado en la envoltura mental hacia un mundo mental y, finalmente, el ser psíquico abandona también su envoltura mental y va a su lugar de reposo. Si la mente está fuertemente desarrollada, la parte mental en nosotros puede subsistir, y lo mismo sucede con el vital, a condición de que estén organizados alrededor del ser psíquico verdadero y agrupados en torno a él, ya que entonces participan de la inmortalidad del ser psíquico. De otro modo, el ser psíquico atrae hacia él la mente y la vida y entra en una quietud internatal.

Sri Aurobindo

En la experiencia del yoga el ser o ente esencial es en esencia uno con el Divino o al menos es una parte del Divino y tiene todas las potencialidades divinas. Pero en la manifestación toma dos aspectos, el de Purusha y el de Prakriti, el Ser consciente y la Naturaleza. En la Naturaleza de aquí el Divino está velado, y el ser individual está sometido a la Naturaleza que actúa aquí como la Prakriti inferior, como una fuerza de la Ignorancia, Avidya. El Purusha en sí es divino, pero al exteriorizarse en la Ignorancia de la Naturaleza se convierte en el ser individual aparentemente imperfecto con la imperfección de ésta. Por eso, el alma o esencia psíquica, que es el Purusha participando en la evolución y sosteniéndola, porta en sí todas las potencialidades divinas; pero el ser psíquico individual que él sitúa como su representante asume la imperfección de la Naturaleza y evoluciona en ella hasta que recupera toda la esencia psíquica y se une con el Ser-Esencial o Espíritu situado en lo alto del cual el alma es la proyección individual en la evolución. Esta dualidad del ser en todos sus planos -porque es una realidad que adopta diversas formas, no sólo del Ser-Esencial y el psíquico, sino también del Purusha mental, del Purusha vital y del Purusha físico tiene que ser captada y aceptada para que las experiencias del yoga puedan ser plenamente comprendidas.

El Ser es uno en todas partes, pero en cada plano de la Naturaleza es representado por una forma de sí mismo que es la propia de ese plano, el Purusha mental en el plano mental, el Purusha vital en el plano vital, el Purusha físico en el plano físico. La Taittiriya Upanishad menciona dos planos más del ser, el plano del conocimiento o de la Verdad y el plano del Ananda, cada uno con su Purusha, ero aunque alguna influencia de ellos puede descender asta nosotros, estos planos son aún superconscientes para la mente humana y su naturaleza no está todavía organizada aquí.

Sri Aurobindo

EL ATMAN, EL JIVATMAN Y EL PSÍQUICO

Es necesario comprender claramente la diferencia entre el alma que evoluciona (ser psíquico) y el puro Atman, ser esencial o espíritu. El ser esencial puro no nace, no pasa por el proceso de la muerte y el nacimiento, no depende del nacimiento ni del cuerpo, ni de la mente, ni de la vida, ni de la Naturaleza manifestada. No está atado por estas cosas, no está limitado ni afectado por ellas aunque las asume y las sostiene. El alma, por el contrario, desciende en el nacimiento y pasa, por medio de la muerte - aunque ella en sí misma no muera, porque es inmortal- de un estado a otro, del plano terrestre a otros planos; después regresa a la existencia terrestre. Ella persigue, por esta progresión de vida en vida, una evolución ascendente que la conduce hasta el estado humano, y hace evolucionar, a través de todo eso, un ser de ella misma que nosotros llamamos el ser psíquico que sostiene la evolución desarrolla una consciencia humana física, vital y mental, como instrumentos para adquirir experiencia del mundo y para una autoexpresión disfrazada, imperfecta, pero creciente. Todo eso ella lo hace desde detrás de un velo, dejando entrever algo de su ser divino solamente en la medida en que se lo permite la imperfección del ser instrumental. Pero llega un momento en que ella es capaz de prepararse para salir de detrás del velo a tomar el mando y a orientar toda la naturaleza instrumental hacia una realización divina. Es el comienzo de la verdadera vida espiritual. El alma es capaz entonces de prepararse para la evolución de una consciencia manifestada que será superior a la consciencia humana mental: puede pasar del estado mental al estado espiritual y, por los diversos grados del estado

espiritual, al estado supramental. Hasta aquí, no hay razón alguna para que ella cese de nacer: de hecho no puede dejar de hacerlo. Si, habiendo alcanzado el estado espiritual, ella tiene la voluntad de salir de la manifestación terrestre, puede en verdad hacerlo -pero una manifestación más alta es igualmente posible, en el Conocimiento y no en la Ignorancia.

Sri Aurobindo

En nuestro yoga, la expresión «ser central» sirve generalmente para designar la parte del Divino en el hombre que sostiene todo el resto y que sobrevive a través de la muerte y el nacimiento. Este ser central tiene dos formas: en lo alto, es el Jivatman, nuestro ser verdadero del cual nosotros tomamos consciencia cuando llega el auto-conocimiento superior; abajo, él es el ser psíquico que se mantiene detrás de la mente, del cuerpo y de la vida. El Jivatman está encima de la manifestación de la vida y la preside; el ser psíquico está presente detrás de esta manifestación y la sostiene.

La actitud natural del ser psíquico es la de sentirse como un Niño, el Hijo de Dios, el Bhakta; es una parte del Divino, una con él en esencia aunque en la dinámica de la manifestación exista siempre una diferencia, incluso en la identidad. El Jivatman, por el contrario, vive en la esencia y puede fundirse en una identidad con el Divino: pero a él también, desde el momento en que preside la dinámica de la manifestación, se le reconoce como un centro del Divino múltiple y no como el Parameshwara [el Supremo]. Es importante acordarse de esta distinción; porque de otro modo, si se tiene el menor egoísmo vital, uno puede comenzar a creerse un Avatar o bien perder el equilibrio, como Hridaya[3] con Ramakrishna.

3. Hridaya era el sobrino de Ramakrishna y uno de sus discípulos.

Sri Aurobindo

El Espíritu es el Atman, el Brahman, el Divino Esencial.

Cuando el Divino único manifiesta su multiplicidad siempre inherente, este Ser-Esencial o Atman se convierte para esa manifestación en el ser central que preside desde lo alto la evolución de sus personalidades y de sus vidas terrestres aquí abajo, pero en sí mismo es una parte eterna del Divino y anterior a la manifestación terrestre, paraprakritir jivabhuta.

En esta manifestación inferior, apara prakriti, esta parte eterna del Divino aparece como el alma, una chispa del Fuego Divino, que sostiene la evolución individual y es el fundamento del ser mental, vital

y físico. El ser psíquico es la chispa que se va convirtiendo en Fuego y evoluciona con el desarrollo de la consciencia. El ser psíquico es por consiguiente evolutivo, no como el Jivatman anterior a la evolución.

Pero el hombre no es consciente del ser-esencial o Jivatman, sólo es consciente de su ego, o es consciente del ser mental que controla la vida y el cuerpo. Pero penetrando más profundamente en su interior se torna consciente de su alma o ser psíquico como su centro verdadero, el Purusha en el corazón; el ser psíquico es el ser central en la evolución, procede del Jivatman, parte eterna del Divino, y lo representa. Cuando se alcanza la plenitud de la consciencia, el Jivatman y el ser psíquico se unen.

Sri Aurobindo

El alma, representante del ser central, es una chispa del Divino que sostiene toda existencia individual en la Naturaleza. El ser psíquico es una forma consciente de esa alma que se desarrolla en la evolución: en el persistente proceso que hace emerger primero la vida en la Materia, después la mente en la vida, hasta que finalmente la mente puede crecer y convertirse en sobremente y la sobremente en Verdad supramental. El alma sostiene la naturaleza en su proceso de evolución a través de todas estas gradaciones, pero en sí no es ninguna de esas cosas.

La Naturaleza inferior, aparó prakriti, es esta Naturaleza aparente, exterior objetiva y subjetiva superficial, que manifiesta todas estas mentes, vidas y cuerpos. La Naturaleza suprema, para prakriti, escondida detrás es la naturaleza misma del Divino: una suprema Consciencia-Fuerza que manifiesta al Divino múltiple como la Multiplicidad. Los seres que forman la Multiplicidad son en sí entes eternos del Supremo en su suprema Naturaleza, para prakriti. Aquí en relación con este mundo aparecen como los Jivatman que sostienen la evolución de las existencias naturales, sarva-bhutani, en el Devenir mutable que es la vida del Kshara (móvil o mutable) Purusha. El Jiva (o Jivatman) y las criaturas, sarva-bhutani, no son lo mismo. Los Jivatman permanecen realmente encima de la creación aunque estén implicados en ella; las existencias naturales, sarva-bhutani son las criaturas de la Naturaleza. El hombre, el pájaro, la bestia o el reptil, son existencias naturales, pero el Ser-Esencial individual de ellos no es específicamente, ni siquiera por un momento, hombre, pájaro, bestia o reptil; en su evolución él es el mismo en el transcurso de todos estos cambios, un ser espiritual que consiente el juego de la Naturaleza.

Lo que es original y eterno para siempre en el Divino es el Ser, lo que se desarrolla en la consciencia, las condiciones, las fuerzas, las formas, etc., en virtud del Poder Divino es el Devenir. El Divino eterno es el Ser; el universo en el Tiempo todo lo que se manifiesta en él es

un Devenir. El Ser Eterno en su naturaleza superior Para Prakriti, es a la vez Uno y Múltiple; pero la Multiplicidad eterna del Divino cuando se mantiene detrás de las existencias creadas sarva-bhutani, aparece como (o, por declararlo de otro modo, se convierte en) el Jiva, para prakritir jivabhuta. Por otro lado, en el psíquico hay dos aspectos, la existencia psíquica o alma detrás, y delante la configuración de la individualidad que va adquiriendo en su evolución en la Naturaleza.

El alma o psique es inmutable sólo en el sentido de que contiene toas las posibilidades del Divino en su interior, pero tiene que hacer que éstas evolucionen, y en su proceso de evolución el alma asume la forma de un individuo psíquico en desarrollo que evoluciona en el transcurso de la manifestación de la Prakriti individual y forma parte de la evolución. Es una chispa del Fuego Divino que crece detrás de la mente, el vital el físico por medio del ser psíquico hasta que es capaz de transformar la Prakriti de la Ignorancia en Prakriti del Conocimiento. Este ser psíquico evolutivo no es por consiguiente en ningún momento la totalidad de lo que el alma o la existencia psíquica esencial lleva dentro de sí; temporaliza e individualiza lo que es eterno en potencialidad, trascendente en esencia, en esta proyección del espíritu.

El ser central es el ser que preside los diferentes nacimientos, uno tras otro, pero en sí es nonato, pues no desciende hasta el ser, sino que está encima de éste. El ser central mantiene juntos al ser mental, vital y físico a todas las diversas partes de la personalidad y controla la vida bien sea a través del ser mental y el pensamiento y la voluntad mental o bien por medio del ser psíquico, con lo que pueda estar situado más al frente o ser más poderoso en la naturaleza. Si no ejerce este control, la consciencia se sume en un gran desorden y cada parte de la personalidad actúa por su cuenta de tal modo que no hay coherencia alguna ni en el pensamiento ni en el sentimiento ni en la acción.

El ser psíquico no está encima, sino detrás. Su sede está detrás del corazón, su poder no es el conocimiento sino un sentimiento esencial o espiritual; posee el más diáfano sentido de la Verdad y una suerte de percepción inherente de ésta que es de la naturaleza de la percepción del alma y del sentimiento-del-alma. Es nuestro ser recóndito y sostiene a todos los demás, el ser mental, el vital y el físico, pero también está muy velado por ellos y ha de actuar sobre ellos más como una influencia que en virtud de su derecho soberano a una acción directa; sólo cuando alcanza un alto estadio de desarrollo o mediante el yoga su acción directa se torna normal y preponderante. No es el ser psíquico el que tú percibes que te proporciona intuiciones de lo que ha de acontecer o te pone sobre aviso de los resultados de ciertas acciones; es alguna parte del ser interior, a veces el mental interior, a veces el vital interior, algunas veces puede ser el Purusha físico interior o sutil. El ser interior -la mente interior, el vital interior, el

físico interior o sutil- conoce muchas cosas desconocidas por la mente exterior, el vital exterior, el físico exterior, porque está en contacto más directo con las fuerzas secretas de la Naturaleza. El ser psíquico es el ser más recóndito de todos; una captación de la verdad que es inherente a la sustancia más profunda de la consciencia, la percepción de lo bueno, lo verdadero, lo bello, del Divino, es su privilegio.

El ser central -el Jivatman que no nace ni evoluciona pero preside el nacimiento y la evolución individual- sitúa un representante de sí mismo en cada plano de la consciencia. En el plano mental él es el verdadero ser mental, manomaya purusa, en el plano vital el verdadero ser vital, pranamaya purusa, en el plano físico el verdadero ser físico, anamaya purusa. Cada ser, por tanto, en tanto perdura la Ignorancia está centrado en torno al Purusha mental, vital o físico, según sea el plano en el que vive predominantemente, y ése es para él su ser central. Pero el que es el verdadero representante durante todo el tiempo está escondido detrás de la mente, del vital y el físico; es el psíquico, nuestro ser recóndito.

Cuando comienza a surgir el conocimiento interior más recóndito, adquirimos consciencia del ser psíquico en nuestro interior y éste se sitúa en primer plano y dirige la sadhana. Nos tornamos así mismo conscientes del Jivatman, el Ser-Esencial o Espíritu indiviso situado encima de la manifestación del cual el psíquico es aquí su representante.

Sri Aurobindo

El Jivatman, el alma-chispa y el ser psíquico son tres formas diferentes de la misma realidad y no deben ser mezclados indistintamente, pues eso confunde la claridad de la experiencia.

El Jivatman o espíritu es autoexistente y está por encima del ser manifestado o instrumental; es superior al nacimiento y la muerte, siempre el mismo, es el Ser-Esencial individual o Atman, el ser eterno verdadero del individuo.

El alma es una chispa del Divino que no está situada en lo alto, encima del ser manifestado, sino que desciende a la manifestación para sostener su evolución en el mundo material. Al principio es un poder indiferenciado de la Consciencia Divina que contiene todas las posibilidades que todavía no han tomado forma, pero a las cuales es la función de la evolución darles forma. Esta chispa está presente en todos los seres vivientes desde los más inferiores hasta los que han alcanzado un nivel superior.

El ser psíquico es una personalidad espiritual formada por el alma en su evolución. Su desarrollo indica el estadio que ha alcanzado la evolución espiritual del individuo y sus inmediatas posibilidades para el futuro. Está situado detrás de la naturaleza mental, vital y física,

crece con sus experiencias y lleva la consciencia de una a otra vida. Es la Persona psíquica, caitya purusa. Al principio está velado por la mente, el ser vital y el cuerpo, limitado en su autoexpresión por sus limitaciones, constreñido por las reacciones de la Naturaleza, pero a medida que crece se torna capaz de salir a la superficie y dominara mente, la vida y el cuerpo. En el hombre ordinario todavía depende de estos elementos para su expresión y no es capaz de tomar posesión de ellos y utilizarlos libremente. La vida del ser es animal y humana, no divina. Cuando el ser psíquico por medio de la sadhana puede tornarse dominante y utilizar libremente sus instrumentos, el impulso hacia el Divino adquiere un carácter integral y la transformación de la mente, la vida y el cuerpo, no meramente su liberación, se torna posible.

Siendo el Ser-Esencial o Atman libre y ajeno al nacimiento y a la muerte, la experiencia del Jivatman y su unidad con el Ser-Esencial supremo o universal es suficiente para aportar el sentido de la liberación; es ésta la experiencia que es necesaria para la suprema redención espiritual. Pero para la transformación de la vida y la naturaleza son indispensables el despertar plenario del ser psíquico y la soberanía de éste sobre la Naturaleza.

En esta etapa el ser psíquico realiza su unidad con el ser verdadero, el Ser-Esencial, pero no desaparece o se transforma en él. Permanece como su instrumento para la autoexpresión psíquica y espiritual, para una manifestación divina en la Naturaleza.

El bindu[4] que viste en lo alto puede ser un modo simbólico de percibir el Jivatman, el ser esencial individual, como una gota del Océano, una parte individual del Divino universal. La aspiración en este nivel se centra naturalmente en la apertura de la consciencia superior para que el ser pueda morar allí y no en la ignorancia. El Jivatman ya es uno en realidad con el Divino, pero lo que se necesita es que el resto de la consciencia realice también esta unidad.

4. Punto de concentración, mancha (Nota del Editor)

El ser psíquico traduce entonces enteramente esta demanda en una aspiración a la apertura de toda la naturaleza inferior, la mente, el vital y el cuerpo, al Divino, al amor y la unión con el Divino, a su presencia y su poder en el corazón, a la transformación de la mente, la vida y el cuerpo en virtud del descenso de la consciencia superior a este ser y esta naturaleza instrumentales.

Ambas aspiraciones son necesarias para la plenitud de este yoga, la demanda del ser-esencial o espíritu sobre la naturaleza desde lo alto y la aspiración psíquica de la naturaleza desde abajo. Cuando el ser psíquico impone su aspiración en la mente, el vital y el cuerpo, ellos entonces también aspiran y es esto lo que tú percibiste como la aspiración desde el nivel del ser inferior. La que percibiste en lo alto es la aspiración del Jivatman a que la consciencia superior con su

realización del Uno se manifieste en la totalidad del ser. Ambas aspiraciones son necesarias y se ayudan recíprocamente. Pero el empeño del ser inferior es al principio intermitente y obstaculizado por la oscuridad y las limitaciones de la consciencia ordinaria. Por medio de la sadhana tiene que tornarse claro, constante, fuerte y resistente: entonces fuerza la realización, la hace inevitable.

Sri Aurobindo

EL PSICO-MENTAL, EL PSICO-VITAL Y EL PSICO-FÍSICO

Hay siempre, en la mente, en el vital, en el cuerpo, una parte que está influenciada por el ser psíquico o puede estarlo; puede llamarse psico-mental, psico-vital, psico-físico. Según la personalidad o el grado de evolución de cada uno, ella puede ser menor o mayor, débil o fuerte, oculta e inactiva o predominante y activa. Cuando ella actúa, los movimientos de la mente, del vital, o del físico adoptan los motivos o los fines del ser psíquico, participan de su naturaleza o persiguen sus objetivos, en tanto que los modifican según la manera propia de la mente, del vital o del físico. El psico-vital busca al Divino, pero su consagración está llena de exigencias, de deseo, de impaciencia vital. El ser psíquico no conoce nada de eso, al contrario, se caracteriza por el puro don de sí, la aspiración y la intensidad del fuego psíquico. El psico-vital está sujeto al dolor y al sufrimiento, que no existen en el psíquico.

Sri Aurobindo

La gente designa cosas diferentes cuando usan el término alma. Se trata algunas veces de lo que he llamado en «Arya» el alma-de-deseo; es decir, el vital y sus aspiraciones impuras, sus deseos, su avidez por todas las cosas buenas o malas, sus emociones refinadas y groseras, o los impulsos de los sentidos atravesados por las idealizaciones de la mente y los estímulos psíquicos. Puede tratarse también de la mente y del vital sometidos al empuje de un entusiasmo psíquico. Mientras que el ser psíquico esté oculto está obligado a expresarse por medio de la mente y del vital y sus aspiraciones están entonces mezcladas y matizadas por la sustancia mental y vital. Así el impulso psíquico velado puede expresarse en la mente por una sed del pensamiento de conocer al Divino; es lo que los europeos llaman «el amor intelectual por Dios». En el vital este entusiasmo psíquico puede expresarse como una sed o un deseo apasionado por alcanzar al Divino. Eso puede conllevar grandes sufrimientos a causa de la naturaleza del vital, de sus pasiones inquietas, de sus deseos, de sus ardores, de sus emociones turbias, de sus oscuridades, de sus depresiones, de sus desesperaciones. Sin embargo no todos pueden abordar al Divino de manera pura y psíquica, o no pueden abordarlo así desde el principio; frecuentemente es necesario acercarse al comienzo mediante la mente y el vital, lo cual, desde el punto de vista espiritual, es mejor que ser insensible al Divino. En los dos casos se trata de una llamada del alma, de una aspiración del alma que no hace más que revestirse de una forma o de un matiz particular debido al hecho de que la naturaleza es predominantemente vital o mental.

Sri Aurobindo

Dulce Madre, aquí, Sri Aurobindo ha dicho: «Si el alma más profunda está despierta, si hay un nacimiento nuevo por el cual se pasa de la simple consciencia mental, vital y física a la consciencia psíquica, entonces se puede practicar nuestro yoga. «¿Por qué ha dicho «el alma más profunda?» «¿Es que hay un alma superficial?».

Es porque esta alma más profunda, es decir, el ser psíquico central, influye en las partes superficiales de la consciencia (superficiales en relación a ella: las partes mentales, las partes vitales). El alma influye sobre la mente más pura, el vital más alto, el ser emotivo les ayuda hasta el punto de que se tiene la impresión de entrar en contacto con ella a través de estas partes del ser. Entonces la gente toma estas partes por el alma, y es eso por lo que él dice el «alma más profunda», es decir, el alma central, el alma verdadera.

Porque muy frecuentemente, cuando uno toca ciertas partes de la mente que están bajo la influencia psíquica y que están plenas de luz y

de la alegría de esta luz, o cuando se tocan ciertas partes muy puras y muy altas del ser emotivo que tiene las emociones más generosas, más desinteresadas, se tiene también la impresión de estar en contacto con el alma. Pero eso no es el alma verdadera, no es el alma en su misma esencia. Esas son partes del ser que están bajo su influencia y que manifiestan algo de ella. Entonces muy frecuentemente la gente se pone en contacto con esas partes, lo cual les da iluminaciones, grandes alegrías, revelaciones y tienen la impresión de que han tocado su alma. Pero es solamente la parte del ser que está bajo su influencia, una parte u otra, porque... Justamente, lo que sucede, es que uno toca estas cosas, tienen experiencias, y después eso se oculta y uno se pregunta: «¿Cómo es posible que yo haya tocado mi alma, y ahora me encuentre caído en este estado de ignorancia y de inconsciencia?». Pero esto es porque uno no había tocado su alma, había tocado las partes del ser que están bajo la influencia del alma y que manifiestan algo de ella, pero no son el alma.

Ya he dicho muchas veces que cuando uno entra conscientemente en contacto con su alma y se establece la unión, ya está, eso ya no puede deshacerse, eso es algo permanente, constante, que resiste todo, y no importa en qué momento si uno se remite a eso se lo encuentra. Mientras que de la otra manera, uno puede tener experiencias muy bonitas y después se ocultan de nuevo, y uno se pregunta: «¿Cómo es posible? Había visto mi alma, y ahora ya no la encuentro». Es que no era el alma lo que había visto. Y esas son cosas muy bellas, que nos dan experiencias muy impresionantes, pero no es el contacto con el ser psíquico mismo.

El contacto con el ser psíquico es definitivo, y es lo que digo... cuando las gentes me preguntan: «¿Es que tengo yo un contacto con el ser psíquico?», les digo: «¡Nada, que vuestra pregunta prueba que no lo tenéis!».

La Madre

EL ALMA DOBLE

Hay en nosotros un alma doble, o un término psíquico doble, como es doble cualquier otro principio cósmico en nosotros. Nosotros tenemos, en efecto dos mentes; una la mente superficial de nuestro ego que se expresa en la evolución, la mente superficial que nosotros creamos emergiendo de la Materia; la otra una mente subliminal que no está obstaculizada por nuestra vida mental actual y sus rigurosas limitaciones, y que es grande, poderosa y luminosa, el ser mental verdadero detrás de esta forma superficial de la personalidad mental que tomamos por nosotros mismos erróneamente. Nosotros tenemos paralelamente dos vidas, una exterior, tejida en el cuerpo físico, ligada por su evolución pasada a la Materia que vive, que ha nacido y que morirá: la otra, una fuerza subliminal de vida que no está encerrada entre las estrechas fronteras de nuestro nacimiento y de nuestra muerte físicas, pero que es nuestro ser vital verdadero detrás de la forma de vida que la ignorancia nos hace tomar por nuestra existencia real. Esta dualidad está presente hasta en la materia de nuestro ser; porque detrás de nuestro cuerpo, nosotros poseemos una existencia material más sutil que suministra la sustancia no solamente de nuestro desarrollo físico, sino de los desarrollos vital y mental y es, en consecuencia, nuestra sustancia real, el soporte de esta forma física que desacertadamente imaginamos que es el cuerpo total de nuestro espíritu. También tenemos en nosotros una doble entidad psíquica, en la superficie el alma-de-deseo que actúa en nuestras ansiedades vitales, nuestras emociones, nuestras facultades estéticas y nuestra búsqueda mental de poder, de conocimiento y de éxito, y una entidad psíquica subliminal, una pura fuerza de luz, de amor, de alegría y de esencia sutilizada del ser que es nuestra alma verdadera detrás de la forma exterior de la existencia psíquica de cuyo nombre nosotros hacemos honor tan frecuentemente. Cuando un reflejo de esta entidad psíquica más grande y más pura viene a la superficie nosotros hablamos de un hombre que tiene un alma, y que no la tiene si este reflejo no aparece en su vida psíquica exterior.

Las formas exteriores de nuestro ser son las de nuestra pequeña existencia definida por el ego; las formas subliminales, son las formaciones de nuestra individualidad verdadera que es más grande. Ellas son entonces esta parte oculta en nuestro ser en la cual nuestra individualidad está próxima a nuestra universalidad, la toca, la frecuenta, está constantemente en relación con ella. La mente subliminal en nosotros está abierta al conocimiento universal de la Mente cósmica; la vida subliminal en nosotros, a la fuerza universal de la Vida cósmica; el físico subliminal en nosotros, a la formación, a la fuerza universal de la Materia cósmica; las espesas paredes que interceptan estas cosas para nuestra mente, nuestra vida, nuestro

cuerpo exteriores, y que la Naturaleza tiene que atravesar con tanto dolor, tan imperfectamente y recurriendo a subterfugios físicos tan hábiles como torpes, no son, en el subliminal, más que un medio sutil al mismo tiempo de separación y de comunicación. Incluso el alma subliminal en nosotros está abierta al deleite universal que el alma cósmica extrae de su propia existencia y de la existencia de miríadas de almas que la representan, así como de las operaciones de la mente, de la vida y de la materia por las cuales la naturaleza se presta a su juego y a su desarrollo; pero el alma de superficie está separada de este Deleite cósmico a causa del gran espesor de los muros del ego; que sin duda están provistos de puertas por las que penetrar, pero cuando el Deleite cósmico las utiliza, sus contactos se empequeñecen, se deforman o deben presentarse bajo la máscara de su propio contrario.

Sri Aurobindo

El alma y la vida son dos poderes completamente diferentes. El alma es una chispa del Espíritu divino que sostiene a la naturaleza individual; la mente, la vida y el cuerpo son instrumentos para manifestación de la naturaleza. En la mayoría de los hombres, el alma está oculta y envuelta por la acción de la naturaleza exterior; los hombres confunden el ser vital y el alma, porque el vital es quien anima y hace mover los cuerpos. Pero este ser vital es una cosa hecha de deseos y de fuerzas ejecutoras, buenas y malas; es el alma-de-deseo, no el alma verdadera. Cuando el alma verdadera (psique) se pone delante y comienza, en primer lugar a influenciar, después a gobernar las acciones de la naturaleza instrumental, el hombre comienza a superar el deseo vital y a desarrollarse hacia una naturaleza divina.

Sri Aurobindo

Si el conocimiento es el poder más vasto de la consciencia y si su función es liberar e iluminar, el amor es el poder más profundo y más intenso, y su privilegio es ser la llave de los retiros más íntimos y más secretos del Misterio divino. El hombre, debido a que es un ser mental, se inclina a dar una importancia suprema a la mente pensante y a su razón, su voluntad, su forma mental de abordar y de realizar la Verdad; tiene incluso tendencia a considerar que no existe otra forma de hacerlo. A los ojos del intelecto, el corazón, con sus emociones y sus movimientos imprevisibles, es un poder oscuro, incierto, frecuentemente peligroso y engañoso, que hay que tener bajo el control de la razón, de la voluntad mental y de la inteligencia Y sin

embargo, hay, en el corazón o detrás de él, una luz mística más profunda que no es lo que nosotros llamamos la «intuición» (porque ésta desciende a través de la mente, si bien no viene de la mente) sino que está en contacto con la Verdad y que está más próxima al Divino que el intelecto humano con su orgulloso conocimiento. De acuerdo con la antigua enseñanza, la sede del Divino inmanente, el Purusha oculto, se halla en el corazón místico -la «caverna secreta del corazón», hridaye gouhayam, como se denomina en los Upanishads- y según la experiencia de numerosos yoguis, es desde estas profundidades que llega la voz o la inspiración del oráculo interior.

Esta ambigüedad del corazón, estas aparentes oposiciones entre profundidad y ceguera, son creadas por el doble carácter de las emociones humanas. Porque en el primer plano en el hombre hay un corazón de emociones vitales semejante al de los animales, bien que su desarrollo sea más variado; un corazón cuyas emociones están gobernadas por las pasiones egoístas, los afectos ciegos e instintivos y por todo el juego de impulsos de la vida con sus imperfecciones, sus perversiones y frecuentemente sus sórdidas degradaciones; es un corazón asediado y conquistado por la lujuria, el deseo, la cólera, las exigencias brutales e intensas, o por las pequeñas codicias y mezquindades de una fuerza de vida oscura y venida a menos, envilecida por su esclavitud a cualquier impulso. Esta mezcla del corazón emotivo y del vital ávido de sensaciones, crea en el hombre una falsa «alma-de-deseo»; es este elemento grosero y peligroso del que la razón desconfía con todo el derecho y siente la necesidad de dominar, aunque en realidad, el dominio, o más bien la coerción que ella llega a ejercer sobre nuestra naturaleza vital grosera y obstinada resulta siempre muy incierta y engañosa. Pero el alma verdadera del hombre no está allí; está en el verdadero corazón, invisible, oculto en alguna caverna luminosa de nuestra naturaleza: allí, bajo una infiltración de Luz divina, está nuestra alma, el ser silencioso y profundo del que pocos hombres son apenas conscientes; porque si bien todos tienen un alma, raros son aquellos que perciben su verdadera alma o sienten su impulso directo allí donde mora la pequeña chispa del Divino que sostiene la masa oscura de nuestra naturaleza: alrededor de ella crece el ser psíquico, el alma formada o el Hombre verdadero en nosotros. A medida que el ser psíquico crece y los movimientos del corazón reflejan sus impulsos divinos, el hombre llega a ser cada vez más consciente de su alma y deja de ser un animal superior, y, despertándose a algún fulgor de la Divinidad que está en él, acepta cada vez más las intimaciones de una vida y de una consciencia más profundas y el impulso que le lleva hacia las cosas divinas. Uno de los momentos decisivos del yoga integral es cuando el ser psíquico, liberado, emerge de las profundidades de detrás del velo, sale a la superficie y puede derramar sobre la mente, la vida y el cuerpo del hombre, la gran corriente de sus intuiciones, de sus

visiones y de sus inspiraciones, y comenzar a preparar la edificación de la divinidad en la naturaleza terrestre.

Sri Aurobindo

LA NATURALEZA DEL SER PSÍQUICO

Está en la naturaleza misma del alma o ser psíquico el volverse hacia la Verdad divina como el girasol hacia el sol; todo lo que es divino o lo que progresa hacia la divinidad, ella lo acepta y lo asume, y se retira de todo lo que es una perversión o un desaire a la divinidad, de todo lo que es falso o antidivino. Pero al principio el alma no es más que una chispa, después una pequeña llama divina que arde en medio de la oscuridad: está en gran parte oculta en su santuario interior, y, para revelarse, tiene que convocar a la mente, a la fuerza de la vida y a la consciencia física y persuadirles de que la expresen tanto como

puedan; generalmente, ella logra a lo sumo impregnar con su luz interior su exterior y, con su delicadeza purificadora, atenuar sus sombrías oscuridades o sus promiscuidades groseras. Incluso cuando el ser psíquico está suficientemente formado como para poder expresarse de una forma algo más directa en la vida, no representa más que para unos pocos, una parte ínfima del ser -«no más grande que el pulgar de un hombre en el cuerpo humano», según la imagen de los antiguos videntes-, y no es capaz de prevalecer nunca contra la oscuridad y la pequeñez ignorante de la consciencia física, contra la autosuficiencia errónea de la mente o la arrogancia y la vehemencia de la naturaleza vital. El alma está obligada a aceptar la vida mental, emotiva y sensorial, tal como está en los hombres, con sus relaciones, sus actividades, sus formas y sus símbolos preferidos; ella debe trabajar para hacer surgir el elemento divino enterrado en toda esta verdad relativa mezclada continuamente con las falsificaciones del error, en este amor puesto al servicio del cuerpo animal, o de la satisfacción del ego vital, en esta vida de hombre corriente atravesada por raros y idos destellos de divinidad y las sombras brillantes de demonio y de la bestia. Ella no se engaña jamás en su voluntad esencial, pero está frecuentemente obligada, bajo la presión de sus instrumentos, a tolerar faltas en la acción, sentimientos mal dirigidos, personas mal elegidas, errores en la correcta expresión de su voluntad y en las circunstancias que deben manifestar su ideal interior infalible. Sin embargo, hay en ella una visión que la hace una guía más segura que la razón o los deseos, incluso los más nobles, y, a pesar de los errores y de los aparentes pasos en falso, su voz puede, con todo, conducir con mayor seguridad que el intelecto preciso y que las consideraciones del juicio mental. Esta voz del alma no es lo que se llama la «consciencia» -eso no es más que un sucedáneo mental, frecuentemente convencional y sujeta a error-; es una llamada más profunda y más raramente escuchada; sin embargo, lo más sabio es seguirla cuando se la escucha; es incluso preferible errar siguiendo la llamada del alma que avanzar directamente, en apariencia, obedeciendo a la razón y a la moral exterior. Pero es solamente cuando la vida se vuelve hacia el Divino que el alma puede verdaderamente ponerse delante e imponer su poder a las partes externas del ser, porque, siendo ella misma una chispa del Divino, su verdadera vida y la razón misma de su existencia es crecer como una llama hacia el Divino.

Sri Aurobindo

La verdadera alma secreta en nosotros -subliminal, hemos dicho, pero la palabra puede confundir, porque esta presencia no se encuentra bajo el umbral de la mente despierta, sino que más bien

arde en el templo del corazón más interior detrás de la densa cortina de una mente, de una vida y de un cuerpo ignorantes, no subliminales, pero detrás del velo-, esta entidad psíquica oculta es la llama del Divino siempre encendida en nosotros; esta densa inconsciencia no puede extinguir nuestro ser espiritual interior aunque oscurezca nuestra naturaleza exterior. Es una llama nacida del Divino; habitante luminoso de la Ignorancia, crece en ella hasta el momento en que puede volverla hacia el Conocimiento. Es el Testigo interior, el Controlador, el Guía escondido, el Daimon de Sócrates, la luz interior o la voz interior del místico. Es lo que subsiste, lo que es imperecedero en nosotros de nacimiento en nacimiento, inalcanzable por la muerte, la decrepitud o la corrupción, una chispa indestructible del Divino. No es el Ser-Esencial o el Atman no nacido, porque el Ser-Esencial, aun cuando preside la existencia del individuo, permanece siempre consciente de su universalidad y de su trascendencia; es su representante en las formas de la Naturaleza, el alma individual, cha ti ya purusha que sostiene la mente, la vida y el cuerpo, se sitúa detrás del ser mental, vital y físico sutil en nosotros, vela en su evolución y en sus experiencias. Esos otros poderes, o personas en el hombre, esos seres de su ser están también ocultos en su verdadera entidad, pero ponen en frente personalidades temporales que componen nuestra individualidad exterior y a cuya acción superficial y apariencia de estabilidad combinados llamamos nosotros-mismos. Tomando forma en nosotros esta Persona psíquica, esta entidad de lo más recóndito pone enfrente también una personalidad psíquica que cambia, crece, se desarrolla de vida en vida; porque ella es la viajera que va del nacimiento a la muerte y de la muerte al nacimiento; las partes de la Naturaleza en nosotros no son más que su vestido cambiante y múltiple. Al principio el ser psíquico no puede actuar mas que de una manera velada, fragmentaria e indirecta, por mediación de la mente, de la vida y del cuerpo, puesto que esas son las partes de la Naturaleza que deben desarrollarse para llegar a ser los instrumentos gracias a los cuales él se expresará, y su evolución limita durante largo tiempo su acción. Teniendo por misión conducir al hombre desde la Ignorancia hasta la luz de la Consciencia divina, absorbe la esencia de todo lo que es vivido en la Ignorancia para formar el núcleo del crecimiento del alma en la naturaleza; el resto lo transforma en el material para un futuro desarrollo de los instrumentos de los que se debe servir hasta que estén preparados para servir de instrumentos luminosos del Divino. Es esta entidad psíquica secreta la que es la verdadera Consciencia original en nosotros, mas profunda que la consciencia convencional y fabricada del moralista, porque es ella la que señala siempre la Verdad, la Justicia, la Belleza, el Amor y la Armonía y todo lo que es posibilidad divina en nosotros, y ella la que insiste mientras estas cosas no han llegado a ser la mayor necesidad de nuestra naturaleza. Es la personalidad psíquica en nosotros la que emerge

produciendo al santo, al sabio, al vidente; cuando ella alcanza la plenitud de su fuerza vuelve al ser hacia el Conocimiento del Ser-Esencial y del Divino, hacia la Verdad suprema, el Bien supremo, la Belleza, el Amor, la Beatitud supremas, las alturas, las vastas extensiones divinas y nos abre a la simpatía espiritual, de la universalidad, de la unidad. En cambio, allí donde la personalidad psíquica es débil, inmadura o mal desarrollada, faltan las partes y los movimientos más delicados, o bien su carácter y su poder son pobres, aunque la mente, sea un armazón fuerte y brillante, el corazón y sus emociones vitales duras, poderosas y llenas de dominio, la fuerza-de-vida, dominante y triunfadora, y la existencia corporal rica y feliz y aparentemente victoriosa y soberana. Es entonces, el alma-de-deseo exterior, la entidad pseudo-psíquica la que reina, y nosotros tomamos sus interpretaciones erróneas como sugestiones y como aspiración psíquicas; sus ideas y sus ideales, sus apetencias y sus deseos ardientes, por la verdadera sustancia del alma y por las riquezas de la experiencia espiritual[5]. Si la Persona psíquica velada puede ponerse delante y, reemplazando al alma-de-deseo, gobernar abierta y enteramente esta naturaleza exterior de la mente, de la vida y del cuerpo, en lugar de que sea solamente de forma parcial y detrás del velo, entonces la mente, la vida y el cuerpo pueden ser moldeados en imágenes del alma de lo que es verdadero justo y bello y finalmente toda la naturaleza volcarse hacia la finalidad real de la vida, la victoria suprema, la ascensión a la existencia espiritual.

5. En nuestro lenguaje ordinario la palabra «psíquico», se emplea más frecuentemente en relación a esta alma-de-deseo que al verdadero ser psíquico. Se utiliza todavía más vagamente en el tema de los fenómenos psicológicos y otros de un carácter anormal o supranormal que se relacionan con la mente interior, el vital interior, el ser físico sutil subliminales y que no tienen nada que ver con las operaciones directas de la psique. Se engloban incluso, fenómenos como la materialización y la desmaterialización que aun cuando siendo probados, no responden manifiestamente a la acción del alma y no arrojarían ninguna luz sobre la naturaleza o la existencia de la entidad psíquica, sino que más bien resaltan la acción anormal de la energía física sutil oculta en las condiciones ordinarias del cuerpo grosero de las cosas, reduciéndolo a su estado sutil y recomponiéndolo en los términos de la materia densa.

Sri Aurobindo

Dulce Madre, Sri Aurobindo dice que la voz de la consciencia ordinaria no es la voz del alma. ¿Qué es entonces?

La voz de la consciencia ordinaria es una voz moral que distingue entre el bien y el mal, que nos anima a hacer el bien y nos prohíbe hacer el mal. Esto es muy útil en la vida ordinaria y hasta el momento en que uno puede tomar consciencia de su ser psíquico y dejarse guiar

por él enteramente, es decir, elevarse por encima de la humanidad ordinaria, liberarse de todo egoísmo y llegar a ser un instrumento consciente de la Voluntad divina. El alma, ella, siendo una porción del Divino, está por encima de toda noción moral, ella se baña en la Luz divina y la manifiesta, pero no puede verdaderamente gobernar al ser entero más que cuando el ego ha sido disuelto.

La Madre

En una cierta etapa del yoga, cuando la mente está suficientemente tranquila y no se apoya a cada paso en la suficiencia de sus certezas intelectuales; cuando el vital ha sido estabilizado y dominado y no insiste ya constantemente en la satisfacción de su propia voluntad irreflexiva, exigencias y deseos; cuando el físico está suficientemente transformado para no asfixiar por completo la llama interior bajo el peso de su exterioridad, de su oscuridad o de su inercia, un ser muy profundo, oculto en el interior y percibido solamente como una rara influencia, es entonces capaz de ponerse delante, iluminar lo demás y tomar la dirección de la sadhana. Su característica es orientar exclusivamente hacia el Divino o el Altísimo, pero este exclusivismo no impide la plasticidad de su acción y de su movimiento; no introduce una dirección rígida como el exclusivismo del intelecto, ni un fanatismo como el exclusivismo de la fuerza vital con sus ideas o sus impulsos dominantes; es en cada momento y con una seguridad flexible quien muestra el camino a la Verdad, quien distingue automáticamente el paso correcto del falso y extrae el movimiento dirigido hacia Dios de la mezcla que se le adhiere no divina. Su acción es como la de un faro que revela todo lo que debe ser cambiado en la naturaleza; posee en él una llama de voluntad que insiste sobre la perfección, sobre la transmutación alquímica de toda la existencia interior y exterior. Él ve por todas partes la esencia divina y rechaza todo lo que no es más que una máscara o un falso semblante. Insiste sobre la verdad, sobre la voluntad, la fuerza, el dominio, sobre la Alegría, el Amor y la Belleza, pero sobre la Verdad de un Conocimiento inmutable que sobrepasa las verdades puramente prácticas y momentáneas de la Ignorancia, sobre la alegría interior y no sobre un simple pacer vital -porque él prefiere un sufrimiento y un dolor purificadores a las satisfacciones degradantes-, sobre el amor que se eleva hacia las alturas, no sobre lo que queda atado a la argolla de los apetitos egoístas o con los pies en el fango: sobre una belleza restablecida en su sacralidad de interpretación del Eterno; sobre una fuerza, una voluntad y un dominio que no son ya los instrumentos del ego sino los del Espíritu. Su voluntad es divinizar la Vida y, a través de ella, expresar una Verdad más alta; su consagración es al Divino y Eterno.

Sri Aurobindo

El ser psíquico ¿es ya puro en todo el mundo o es preciso purificarlo?

Él es siempre puro. Pero está más o menos individualizado y es independiente de su acción. Lo que es psíquico, en el ser es siempre puro por definición, puesto que es la parte del ser que está en contacto con el Divino y expresa la verdad del ser. Pero eso puede ser como una chispa en la oscuridad del ser o puede ser un ser de luz, consciente, completamente formado e independiente. Existen todos los grados entre estos dos.

La Madre

Es la acción del ser psíquico la que se halla mezclada con las incapacidades de la mente, del vital y del físico, y no el ser psíquico mismo, porque éste debe utilizarlos para expresar el poco sentimiento psíquico verdadero que penetra a través del velo. Es por la aspiración del corazón hacia el Divino, que el ser psíquico se libera de sus incapacidades.

Sri Aurobindo

El alma es siempre pura, pero el conocimiento y la fuerza que están en ella están involucionados y se manifiestan solamente a medida que el ser psíquico evoluciona y se fortalece.

Sri Aurobindo

Dulce Madre, una vida exterior de malas acciones vivida desde una consciencia inferior ¿tiene efectos sobre el ser psíquico? ¿Hay alguna posibilidad para su degradación?

Una vida perversa e inferior no puede tener otro efecto que el de separar cada vez de manera más completa al ser exterior del ser psíquico, que se retira a las profundidades de la consciencia superior, y algunas veces incluso corta toda relación con el cuerpo que entonces es frecuentemente poseído por un ser asurico o rajásico.

El ser psíquico está él mismo por encima de toda posibilidad de degradación.

La Madre

LO PSÍQUICO Y LO ESPIRITUAL

¿Hay alguna diferencia entre «lo espiritual» y «lo psíquico»? ¿Son dos planos diferentes?

Sí. El plano psíquico pertenece a la manifestación personal; el ser psíquico es la arte divina del ser individual, un dinamizador del juego. Pero cuando hablamos de lo espiritual, pensamos en algo que está concentrado en el Divino mas que en la manifestación de la superficie. El plano espiritual es estático y se halla detrás y por encima del juego universal; sostiene los instrumentos de la naturaleza, pero no se halla él mismo incluido ni sumergido en la manifestación exterior.

Sin embargo, al hablar de estas cosas, debemos tener cuidado de no dejarnos limitar por las palabras de las que nos servimos. Cuando digo psíquico o espiritual, hablo de cosas que son muy profundas y reales detrás de la pobre ¿apariencia superficial de las palabras y que se hallan en estrecha relación mutua, aun siendo diferentes. Las definiciones y distinciones intelectuales son muy superficiales y rígidas para abrazar la verdad absoluta de las cosas.

La Madre

¿Qué diferencia existe entre la palabra «espiritual» y la palabra «psíquico»?

No son lo mismo. El ser psíquico es el ser organizado por la Presencia divina y es propio de la tierra -no hablo del universo, solamente de la tierra y no es más que sobre la tierra donde vosotros encontraréis el ser psíquico. El resto del universo está formado de una forma completamente diferente.

El universo contiene todas los ámbitos superiores al ámbito físico: hay un físico global que comprende la mente, el vital, etc., y todos los ámbitos por encima del ámbito mental son ámbitos de orden espiritual, ámbitos que para vosotros son del espíritu, y es este espíritu quien poco a poco, progresivamente, se materializa para llegar a la Materia tal como nosotros la concebimos. Los seres del Sobremental, por ejemplo, y todos los seres de las regiones superiores no tienen ser psíquico -los «ángeles» no tienen ser psíquico. Éste no está más que sobre la tierra donde la vida psíquica comienza y es justamente el procedimiento por el cual el Divino ha despertado la vida material a la necesidad de alcanzar su origen divino. Sin el psíquico la materia

jamás sería despertada de su inconsciencia, jamás habría aspirado a la vida de su origen o vida espiritual. Por consiguiente el ser psíquico en el ser humano es la manifestación de la aspiración espiritual; pero hay una vida espiritual independiente del psíquico.

La Madre

Lo psíquico tiene dos aspectos: el principio mismo del alma que contiene todas las posibilidades del alma y la personalidad psíquica que representa todo el potencial del alma y se desarrolla de vida en vida o se pone al frente para la acción en la formación de nuestra vida presente. Habitualmente, el ser psíquico se expresa a través de sus instrumentos, el mental, el vital y el físico; se esfuerza por marcarlos con su huella tanto como pueda. Pero raramente puede marcarlos con su total huella psíquica, a menos que salga completamente de la sombra de su reclusión para tomar en sus manos directamente el gobierno de la naturaleza. Entonces puede recibir y expresar a su manera todas las realizaciones espirituales, pues la característica del ser psíquico difiere de la de los planos superiores, él posee menos grandeza, potencia y extensión, más de dulzura modesta, delicada belleza; tiene una belleza intensa en su emoción, una verdadera percepción sutil y refinada, un lenguaje íntimo. La expresión «dulzura y luz» puede muy bien aplicarse a lo esencial de su naturaleza. Cuando el plano espiritual se apodera de estas cosas, les confiere una expresión más amplia, un esplendor de luz más grande, una dulzura más vigorosa, un soplo de potente audacia, más fuerza y espacio.

Sri Aurobindo

LOS MOVIMIENTOS DEL VITAL Y DEL PSÍQUICO: EMOCIÓN Y AMOR

¿Una emoción es siempre un movimiento vital?

Eso depende de qué emoción y también de a lo que uno llame «emoción». Por ejemplo, hay una condición en la cual, si uno se encuentra en presencia de un movimiento psíquico muy preciso, muy caro, es decir, inconfundiblemente psíquico -eso llega con bastante frecuencia-, la emoción es tan fuerte que las lágrimas vienen a los ojos. Uno no está triste, uno no es feliz, ni lo uno ni lo otro; eso no corresponde a un sentimiento cualquiera, sino que es una intensidad de emoción que proviene de un contacto con algo que es claramente, de una forma precisa, psíquico: eso puede estar en uno mismo, pero está todavía más frecuentemente en algún otro. Cuando uno está en contacto con una acción, un movimiento, una manifestación de orden psíquico, entonces, de repente, los ojos se llenan con lágrimas. Si uno llama a eso una emoción, evidentemente, es una emoción ¿verdad? Pero, generalmente, eso proviene de una cosa: el ser físico tiene una necesidad, muy poco consciente pero muy intensa, de contacto con la vida psíquica. Se siente pobre, desnudo, aislado y abandonado cuando no está en contacto con el ser psíquico. No hay un ser físico entre un millón que lo sepa. Pero esta especie de impresiones, de estar como perdido, suspendido, sin protección, sin sostén, privado de algo y no saber que es, de algo que no se comprende pero que os falta, un vacío en algún sitio; pues bien, eso llega con más frecuencia de lo que uno cree -la gente no sabe en absoluto lo que es. Pero entonces, cuando por una razón cualquiera, de repente, esta consciencia se halla en relación con un fenómeno claramente psíquico, se encuentra en relación con las fuerzas psíquicas, las vibraciones psíquicas, la impresión es tan fuerte, tan fuerte que, ciertamente, lo más frecuente, el cuerpo puede a duras penas contenerla -es como una alegría muy grande, ¿verdad?, que se desborda por todos los lados-, que uno no puede contenerla, no puede mantenerla dentro de sí. Entonces, eso, es así... De repente hay una especie de revelación, no muy consciente, no claramente expresada, sino la revelación de: es eso, es lo que me falta. Es tan fuerte, tan fuerte, que eso da una emoción, ¿verdad?, que está hecha de tantas cosas que uno apenas puede expresar lo que es. Eso, esas son las emociones que no son vitales.

Las emociones vitales son de otra naturaleza completamente diferente -son muy claras, muy precisas, podéis expresarlas de una forma muy definida; son violentas, os llenan de una... generalmente, intensidad, agitación, algunas veces de una gran satisfacción. Y después aparece la opuesta que llega con la misma fuerza. Y entonces la ente... hay muchos que creen (es algo de lo que hemos hablado ya varias veces), hay gente que se imagina que no conoce el amor más que cuando el amor es así, cuando el amor está en el vital, cuando eso se acompaña de todos los movimientos del vital, toda esta intensidad, esta violencia, esta precisión, este resplandor, esta brillantez. Y entonces, cuando eso no está allí, dice: «Oh, esto no es el amor».

Y sin embargo es justamente así como se deforma el amor: eso no es ya más el amor, eso comienza a ser la pasión. Y, es un error casi universal entre los seres humanos.

Hay personas que están llenas de un amor psíquico muy puro, muy elevado, muy desinteresado, que no saben nada y creen que son fríos, secos y sin amor porque no existe la mezcla de la vibración vital. Para ellas el amor comienza con esta vibración, y acaba con ella también.

Entonces, como es una cosa extremadamente inestable, que tiene acciones y reacciones y violencias de todas las cases tanto en la depresión como en la satisfacción, para la gente, el amor es una cosa extremadamente fugitiva: tienen unos momentos de amor en su vida. Eso puede durar algunas horas, y después uno vuelve a estar apagado y vulgar y uno se imagina que el amor os ha abandonado.

Como ya he dicho, hay gente que está completamente más allá de eso, que han legado a dominar eso de tal forma que eso no se mezcla ya con nada, que tienen en su interior este amor psíquico que está lleno de auto-olvido, de auto-consagración, compasión, generosidad, nobleza de vida y que es un gran poder de identificación. Entonces la mayoría de las personas creen que son frías o indiferentes... son personas muy atentas, ¿verdad?, pero ellos no aman; y ellos mismos algunas veces no lo saben. He conocido a quienes pensaban que no tenían amor porque no tenían esa vibración vital. Generalmente, cuando la gente habla de emoción, hablan de emociones vitales. Pero existe otro género de emociones, que es de un orden infinitamente superior y que no se manifiestan de la misma manera, que tiene la misma intensidad, ero es una intensidad bajo control, contenida, condensa, concentrada, que es de un poder dinámico extraordinario.

El amor verdadero puede hacer cosas extraordinarias, pero eso es raro. ¿Verdad?, toda clase de milagros pueden ser hechos por amor a una persona. Pero entonces es preciso que sea un amor libre de todas las mezclas del vital -es decir, un amor absolutamente puro y desinteresado que no demande ninguna cosa a cambio.

La Madre

También es un error creer que sólo el vital es caluroso y que el ser psíquico sería algo frío que no contendría ninguna llama. Una amabilidad clara y limpia es una cosa buena y deseable. Pero eso no es lo que uno entiende por amor psíquico. El amor es amor y no solamente amabilidad. El amor psíquico puede tener un calor y una llama tan intensas e incluso más intensas que el amor vital; solamente que su fuego es puro, no tiene necesidad, para subsistir, de satisfacer el deseo del ego o de devorar el combustible que abraza. Su llama es blanca y no roja, pero el calor blanco no es menos ardiente que el rojo. Es verdad que el amor psíquico no tiene, en general, la posibilidad de desplegarse totalmente en las relaciones humanas y en la naturaleza humana; a él le es más fácil encontrar la plenitud de su fuego y de su éxtasis cuando es elevado hacia el Divino. En las relaciones humanas el amor psíquico se mezcla con otros elementos que buscan servirse de él y eclipsarlo. Raros son los momentos en los que él encuentra una salida para liberar plenamente sus intensidades. De otro modo no intervendrá más que como un elemento del amor; incluso así, pero introduce en un amor fundamentalmente vital todos los sentimientos elevados; es del ser psíquico de donde vienen todos esos bellos sentimientos: dulzura, ternura, fidelidad, don de sí, sacrificio, reencuentro de alma con alma, sublimaciones idealizantes que elevan el amor humano por encima de él mismo. Si pudiera dominar, gobernar, transmutar los otros elementos mentales, vitales y físicos del amor humano, entonces el amor podría ser sobre la tierra un reflejo o una preparación del verdadero amor, una unión integral del alma y de sus instrumentos en una existencia dual. Pero encontrar aunque sólo sea una apariencia imperfecta de eso es raro.

Sri Aurobindo

EL CONOCIMIENTO MENTAL, EL CONOCIMIENTO PSÍQUICO

El ser mental interior vigila, observa y juzga todo lo que pasa en nosotros. El ser psíquico no vigila y no observa de este modo, como un testigo, sino que siente y sabe espontáneamente de una manera mucho más directa más luminosa, por la pureza misma de su propia naturaleza y por el instinto divino que está en él, y así, desde el momento en que él pasa al primer plano, revela inmediatamente los movimientos justos y los movimientos falsos en vuestra naturaleza.

Sri Aurobindo

Las comunicaciones del ser psíquico no llegan en forma mental. No son ideas ni razonamientos. Tienen su carácter propio, netamente

diferente del mental, algo como un sentimiento que se comprende él mismo y que actúa.

El ser psíquico es, por su misma naturaleza, sosegado, tranquilo y luminoso, comprensivo y generoso, amplio y progresivo. Mantiene un esfuerzo constante para comprender y progresar.

La mente describe y explica.

El ser psíquico ve y comprende.

La Madre

Uno puede tener el conocimiento del ser psíquico, aunque sea de otra naturaleza y no se lo formule mentalmente. Es una especie de certeza interior que os empuja a hacer lo verdadero en el verdadero momento y de la verdadera manera, sin pasar necesariamente por el razonamiento ni la formación mental.

Por ejemplo, uno puede actuar con un conocimiento perfecto de lo que debe ser hecho y sin intervención -sin la menor intervención- del razonamiento mental. La mente es silenciosa: simplemente observa y escucha para registrar las cosas, y no actúa.

La Madre

La percepción de la consciencia exterior puede negar la percepción de lo psíquico. Pero el ser psíquico tiene el conocimiento verdadero, un conocimiento intuitivo instintivo. Dice: «Sé. No puedo dar razones, pero sé». Porque su conocimiento no es mental, ni basado en la experiencia, ni demostrado. No cree después de haber recibido pruebas, porque la fe es el movimiento del alma y su conocimiento es espontáneo y directo. Aun si el mundo entero dijera lo contrario aportando miles de pruebas, eso no le impediría saber gracias al conocimiento interior, a una percepción directa que puede resistirlo todo, una percepción por identidad. El conocimiento del ser psíquico es una cosa concreta y tangible, una masa sólida. Podéis también llevar este conocimiento a vuestra mente, vuestro vital y vuestro físico, y entonces tendréis una fe integral, una fe que puede verdaderamente levantar montañas. Pero es preciso que nada en el ser diga: «Esto no es así», ni pida pruebas. La menor debilidad en la fe echa a perder todo. ¿Cómo podría el Supremo manifestarse si la fe no fuera inmutable e integral? En sí, la fe es siempre inquebrantable: esa es su misma naturaleza, si no, no sería fe. Pero puede ocurrir que la mente o el vital o el físico no sigan el movimiento psíquico. Un hombre puede llegar hasta un yoqui y tener la fe repentina en que esta persona le conducirá al objetivo. No sabe si éste tiene el conocimiento o no, pero siente un choque psíquico y sabe que ha encontrado a su maestro. No

cree después de largas consideraciones mentales ni después de haber visto milagros. Y éste es el único tipo de fe que tiene valor. Erraréis siempre vuestro destino si empezáis a discutir. Así, hay personas que se sientan y se ponen a examinar si el impulso psíquico es razonable o no.

Esto no es lo que se llama fe ciega, que verdaderamente pierde a las personas. Frecuentemente dicen: «Oh, creía en esta o aquella persona y me ha traicionado». De hecho, este no es un fallo de esa persona, sino de aquél que creía en ella; es él quien había tenido en sí mismo alguna debilidad. Si hubiera mantenido intacta su fe, habría cambiado al otro. Porque no se mantuvo en la misma consciencia llena de fe y no supo lograr que esa persona se convirtiera en lo que él quería que fuese, se vio traicionado. Si él hubiera tenido una fe integral, habría obligado a esa persona a cambiar. Los milagros siempre llegan por la fe. Alguien llena hasta otro y entra en contacto con la Presencia divina: si puede mantener este contacto de una forma pura y continua, obligará a la Consciencia divina a manifestarse hasta en el mundo más material. Todo depende de vuestro propio nivel y de vuestra sinceridad y, cuanto más preparaos estéis psíquicamente más os veréis conducidos hacia la fuente verdadera, hacia el verdadero maestro. El ser psíquico y su fe son siempre sinceros, pero si hay insinceridad en vuestro ser exterior y si buscáis poderes personales en lugar de la vida espiritual podéis perderos. Es eso lo que os pierde y no vuestra fe. Una fe que es pura en sí misma puede encontrarse viciada en el ser por movimientos inferiores y eso es lo que os pierde.

La Madre

Segunda parte

Rol, función y acción del ser psíquico

Aquí estaba la cámara formadora de los mundos.
Un intervalo se dejaba entre acto y acto,
entre nacimiento y nacimiento, entre sueños y el sueño de vigilia,
una pausa que daba nueva fuerza para hacer y ser.
Más allá se extendían los ámbitos de la dicha y de la paz,
mudos lugares de nacimiento de la luz, la esperanza y el amor,
y cunas del rapto y el reposo celestial.
Al sosegarse las voces del mundo
él se tornó consciente del momento eterno;
su conocimiento despojado de los instrumentos del sentido
conoció por identidad sin pensamiento y sin palabra;
su ser se vio a sí mismo desprovisto de velos,
la línea de la vida cayó en la infinitud del espíritu.
A lo largo de una senda de pura luz interior,
sola entre tremendas Presencias,
bajo el ojo vigilante de Dioses sin nombre,
su alma avanzó, poder consciente único,
hacia el fin que siempre comienza de nuevo,
acercándose a través de una silente y tranquila quietud
a la fuente de todas las cosas divinas y humanas.

SRI AUROBINDO
Savitri, Libro II, Canto 14

LA FUNCIÓN DEL SER PSÍQUICO

Ésta es la función del ser psíquico: actuar en cada plano para que uno despierte a la auténtica verdad y a la Realidad Divina.

Sri Aurobindo

¿Es la voluntad psíquica la que busca la identificación del ser con el Divino?

Sí, seguramente. Esa es la voluntad del ser psíquico. Es su razón de ser también. Es para lo que él está aquí. Por ejemplo, en la mente, ciertas actividades (e incluso algunas en el físico y en el vital) ciertas actividades se despiertan a la influencia del ser psíquico, sin incluso saberlo. Es por lo que estas partes se adhieren y comienzan también a aspirar al conocimiento divino, a la unión divina, a la relación con el Divino.

La Madre

¿Cuál es el trabajo del ser psíquico?

¿Cuál es el trabajo del ser psíquico? ¿Tú quieres que tenga un trabajo? ¿Qué es lo que quieres decir exactamente? ¿Cuál es su función? ¡Ah! Pues bien, podría decirse esto: es como el hilo eléctrico que une el generador con la lámpara. ¡Ahora, si alguien ha comprendido, que me explique o que he dicho!

¿Qué es el generador y qué es la lámpara? (Risas)

¡Ah, toma! Entonces ¿qué es el generador y que es la lámpara? ¡Justamente es eso! ¿Qué es el generador y qué es la lámpara?

El generador es el Divino y la lámpara es el cuerpo.

Es el cuerpo, es el ser visible.

Entonces eso. ¡Esa es su función! Es decir, que si no existiese el ser psíquico en la Materia, no podría haber contacto directo con el Divino. Y es gracias a esta presencia psíquica en la Materia que el contacto puede ser directo entre la Materia y el Divino, y se puede decir de todos los seres humanos: vosotros lleváis al Divino dentro de vosotros y lo encontraréis. Es algo muy especial en el ser humano, o más bien, en los habitantes de la tierra. En el ser humano el ser psíquico llega a

ser más consciente, más formado. Más consciente y más independiente también. Está individualizado en los seres humanos. Pero es una especialidad de la tierra. Es una infusión directa, especial y redentora, en la Materia más inconsciente y más oscura, para que ella pueda despertar de nuevo, por etapas a la Consciencia divina, a la Presencia divina y finalmente al Divino mismo. Es la presencia del ser psíquico la que hace del hombre un ser excepcional -no me gusta demasiado decírselo, ¡porque se lo tiene muy creído. ¡Tiene una opinión de sí mismo tan alta que no es necesario animarle! Pero en fin, es un hecho -hasta el punto que existen ciertos seres de otros planos del universo, lo que algunos llaman semidioses o incluso dioses, seres, por ejemplo, de lo que Sri Aurobindo llama la Sobremente, que están muy ansiosos de tomar un cuerpo físico sobre la tierra para tener la experiencia del ser psíquico, porque ellos no lo tienen. Estos seres tienen ciertamente mudas cualidades que los hombres no poseen, pero les falta esta Presencia divina, que es completamente excepcional y que es un hecho de la tierra y de ningún otro lugar. Todos estos habitantes de los mundos superiores, del mental superior, de la Sobremente y de otras regiones no tienen ser psíquico. Desde luego, los seres del vital tampoco lo tienen. Pero ellos no lo lamentan, no lo quieren. No existen más que aquellos, muy raros, completamente excepcionales, que quieren convertirse, y por eso hacen una cosa inmediata: es tomar un cuerpo físico; los otros no lo desean. Eso es algo que les ata, les constriñe a una regla que ellos no quieren.

Pero es un hecho. En consecuencia, estoy obligada a constatar que eso es así, que llevar en él al ser psíquico es una virtud excepcional del ser humano. Y a decir verdad, él no saca gran provecho. No parece que considere su virtud como algo muy, muy deseable, por la forma con que trata esta presencia -¡exactamente eso! Prefiere sus ideas de la mente, prefiere sus deseos del vital y prefiere sus hábitos del físico.

La Madre

Dulce Madre, ¿cuál es el rol del alma?

¡Pero sin alma nosotros no existiríamos!

El alma es lo que viene del Divino sin se ararse de Él jamás, y vuelve al Divino sin dejar de manifestarse.

El alma es el Divino hecho individuo sin dejar de ser Divino.

En el alma, el individuo y el Divino son uno eternamente; así, encontrar su alma es encontrar a Dios: identificarse con su alma es unirse al Divino.

Se puede decir entonces que el rol del alma es hacer del hombre un ser verdadero.

La Madre

LA INFLUENCIA Y LA ACCIÓN DEL SER PSÍQUICO

Al comienzo, el alma en la Naturaleza, cuya apertura es el primer paso hacia el cambio espiritual, es una parte oculta en nuestro ser, aunque sea gracias a ella que existimos y permanecemos en el tiempo como seres individuales en la Naturaleza. Las otras partes que componen nuestra naturaleza no solamente son cambiantes sino perecederas, mientras que la entidad psíquica en nosotros persiste y es fundamentalmente siempre la misma. Ella contiene todas las posibilidades esenciales de nuestra manifestación sobre la tierra, pero no son las que la constituyen; ella no está limitada por lo que manifiesta, no está contenida por las formas incompletas de la manifestación, ni manchada por las imperfecciones y las impurezas, los defectos, las depravaciones del ser exterior. Es una llama siempre pura de la divinidad escondida en las cosas, y nada de lo que llega a ella, nada de lo que entra en nuestra experiencia puede contaminar su pureza o extinguir la llama. Esta sustancia espiritual es inmaculada y luminosa, y porque ella es perfectamente luminosa, percibe inmediatamente, íntimamente, directamente, la verdad del ser y la verdad de la naturaleza; es profundamente consciente de lo verdadero, del bien y de la belleza, porque lo verdadero, el bien y la belleza son próximos a su propio carácter natural, son formas de lo que es inherente a su propia sustancia. Percibe también todo lo que contradice estas cosas, todo lo que se aparta de su propio carácter natural, lo que es feo y malsano: pero ella no llega a convertirse en estas cosas, ella no esta ni siquiera tocada ni modificada por estas contradicciones de ella misma que afectan tan poderosamente a sus instrumentos exteriores, la mente, la vida y el cuerpo. Porque el alma, el ser permanente en nosotros, crea y utiliza la mente, la vida y el

cuerpo como instrumentos, sobrelleva el disfraz de sus condicionamientos; pero ella es distinta y más grande que sus miembros.

Si desde un principio la entidad psíquica hubiera estado revelada a sus ministros y hubiera sido conocida por ellos en lugar de ser un rey recluido en una cámara secreta, la evolución humana hubiera sido una expansión rápida del alma, no ese desarrollo difícil, atormentado y desfigurado que es ahora; pero el velo es espeso y nosotros no conocemos la Luz oculta en nosotros, la luz en la cripta secreta del santuario más profundo del corazón. Desde el alma surgen insinuaciones hacia la superficie de nuestro ser, pero nuestra mente no discierne la fuente; las aprovecha para sus propias actividades porque, antes incluso de llegar a la superficie, han sido revestidas de sustancia mental; así, ignorando su autoridad, las escucha o no las escucha, siguiendo su tendencia o su humor del momento. Si la mente obedece al impulso del ego vital, hay pocas posibilidades para que el alma dirija la naturaleza o manifieste por poco que sea su sustancia espiritual secreta y su movimiento natural; o si la mente es presuntuosa actuando según propia pequeña luz, si está atada a su propio juicio, a su voluntad y a la acción de su conocimiento, el alma quedará igualmente velada e inactiva, aguardará a una evolución ulterior de la mente. Porque el elemento psíquico interior está allí para sostener la evolución natural, y la primera evolución natural debe ser el desarrollo del cuerpo, de la vida y de la mente; sucesivamente ellos deben entonces actuar cada uno siguiendo su propia naturaleza o todos juntos en una asociación mal combinada, para crecer, hacer su experiencia y progresar. El alma reúne la esencia de todas nuestras experiencias mentales y se las asimila para hacer avanzar la evolución en nuestra existencia en la Naturaleza; pero esta acción es oculta, no se muestra a la superficie. En las primeras etapas materiales y vitales de la evolución del ser no existe, de hecho, ninguna consciencia del alma; hay actividades psíquicas, pero los instrumentos, las formas de estas actividades son vitales y físicas, o mentales cuando la mente está activa. Porque incluso la mente no reconoce su carácter profundo en tanto que ella sea primitiva o su desarrollo sea todavía demasiado exterior. Nosotros podemos fácilmente considerarnos como seres físicos o seres vitales o seres mentales que se sirven (le la vida y del cuerpo e ignorar totalmente la existencia del alma. Porque la única idea definida que nosotros tenemos del alma es que sobrevive a la muerte de nuestro cuerpo; pero lo que ella es, nosotros no lo sabemos, e incluso si alguna vez somos conscientes de su presencia, no somos normalmente conscientes de su realidad distinta, ni siquiera sentimos claramente su acción directa en nuestra naturaleza.

A medida que prosigue la evolución, la Naturaleza hace lentamente intentos para manifestar las partes ocultas de nuestro ser; ella nos invita a observar cada vez más dentro de nosotros mismos, o lanza a la

superficie desde estas partes ocultas insinuaciones o formaciones más claramente reconocibles. El alma en nosotros, el principio psíquico ha comenzado ya a tomar forma secretamente: ella crea y desarrolla una personalidad psíquica, un ser psíquico diferenciado para representarla. Este ser psíquico permanece todavía detrás del velo en la parte subliminal de nuestro ser, como la mente verdadera, el vital verdadero o como el ser físico verdadero o sutil; pero, como ellos, él actúa sobre la vida de superficie por las influencias y las insinuaciones que hace brotar hasta allí. Éstas vienen a añadirse al conglomerado de la superficie que es el producto de la acumulación de influencias y de eclosiones interiores; esto es la formación o superestructura que generalmente sentimos y creemos ser nosotros mismos. Sobre esta superficie ignorante nosotros percibimos vagamente algo que se puede llamar un alma y que es distinta de la mente, de la vida y del cuerpo; y esta alma nosotros la sentimos no solamente como la idea mental o el vago instinto que nosotros tenemos de nosotros mismos, sino como una influencia perceptible en nuestra vida, nuestro carácter y nuestra acción. Una cierta sensibilidad para todo lo que es verdadero, bueno y bello, delicado, puro y noble, una receptividad a estas cosas, una necesidad de estas cosas, una presión sobre la mente y la vida para que ellas las acepten y las formulen en nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestra conducta, nuestro carácter; tales son los signos más habitualmente reconocidos, -si bien ellos no sean los únicos,- los signos más generales y más característicos de la influencia de la psique. Del hombre que no tiene este elemento en él o que no responde completamente a estas incitaciones, nosotros decimos que no tiene alma. Porque es esta influencia la que nosotros podemos más reconocer fácilmente como la parte más noble o incluso divina en nosotros, y también la más poderosa para orientar lentamente nuestra naturaleza hacia alguna perfección.

Pero esta influencia o esta acción psíquica no llega con toda su pureza a la superficie o no puede mantener su pureza con claridad; si lo hiciera seríamos capaces de distinguir claramente lo que es el alma en nosotros y seguir consciente y plenamente su voz. Una acción oculta de la mente, de la vida o del físico sutil, interviene, se mezcla con esta voz, intenta servirse de ella y modificarla para sus propios fines, empequeñece su divinidad, deforma o disminuye su expresión, la hace incluso desviar o tropezar, o la sazona con las impurezas, las bajezas y los errores del mental, de la vida y del cuerpo. Después de haber alcanzado la superficie, así alterada y aminorada, la influencia psíquica es atrapada por la naturaleza superficial que la recibe de forma oscura y le da una forma ignorante, y como consecuencia hay o puede haber una desviación o una mezcla todavía más pronunciada. Se toma una dirección falsa, se produce una deformación, una aplicación falsa, una formación falsa, un resultado erróneo de lo que, en si, es acción pura y sustancia pura de nuestro ser espiritual. Así se forma

una consciencia que es una mezcla de las intimaciones psíquicas, junto con ideas y opiniones mentales, deseos e impulsos vitales, y las tendencias habituales del físico. A la influencia psíquica oscurecida vienen a combinarse igualmente los esfuerzos ignorantes, aunque bien intencionados, de las partes exteriores del ser que aspiran a una dirección más alta; una ideación mental de un carácter muy mezclado, frecuentemente oscuro incluso en su idealismo, muchas veces incluso cometiendo errores desastrosos, el fervor y la pasión del ser emotivo que viene a arrojar la espuma de sus emociones, de sus sentimientos y de su sentimentalismo, el entusiasmo dinámico del ser vital, las reacciones ávidas del físico, los temblores y las excitaciones de los nervios y del cuerpo, todas estas influencias se funden en un conjunto complejo que se toma frecuentemente por el alma, y se confunde esta acción mezclada y confusa con la inspiración del alma, con el desarrollo o la acción del ser psíquico, o con una influencia interior real. La entidad psíquica misma es libre de toda mancha y de toda mezcla pero lo que llega a la superficie no está protegido por la misma inmunidad; esto es por lo que esta confusión llega a ser posible.

Además, el ser psíquico, la personalidad psíquica en nosotros, no emerge de golpe con todo su esplendor y su luz: ella evoluciona, pasa por un lento desarrollo y una lenta formación. En primer lugar la forma de su ser puede ser indistinguible y después permanecer por largo tiempo, débil y embrionaria, no impura sino imperfecta; porque su formación y su crecimiento dinámico se apoyan sobre el poder del alma que a pesar de la resistencia de la Ignorancia y de la Inconsciencia, es puesta en primer plano en el curso de la evolución. Su aparición es la señal de que el alma emerge en la Naturaleza, y si esta emergencia es todavía débil e imperfecta, la personalidad psíquica también será endeble o débil. Además ella está separada de su realidad interior debido a la oscuridad de nuestra consciencia, y no se comunica más que imperfectamente con su propia fuente en las profundidades del ser. En efecto, la ruta está poco despejada, se obstruye fácilmente, los hilos están frecuentemente cortados o atestados de comunicaciones de otro género y que provienen de otro origen; su capacidad para transmitir lo que ella recibe a los instrumentos exteriores es asimismo imperfecta. Con la pobreza de sus medios debe, para la mayor parte de las cosas, confiar en sus instrumentos y es sobre sus dotes en los que se apoya y toma su impulso para expresarse y actuar y no sobre la percepción de la entidad psíquica única e infalible. En estas condiciones, ella no puede evitar que la verdadera luz psíquica sea empobrecida o deformada al pasar por la mente y se reduzca a una simple idea u opinión, que el sentimiento psíquico en el corazón se transforme en una emoción débil o en un simple sentimentalismo y que, en as partes vitales, la voluntad de actuar psíquica se cambie en entusiasmo vital ciego o en excitación febril. La personalidad psíquica está muy forzada a aceptar estas

deformaciones, a falta de otra cosa mejor, e intenta realizarse a través de ellas. Porque eso forma parte del trabajo del alma, influir en la mente, en el corazón y en el ser vital, y orientar sus ideas, sus sentimientos, sus entusiasmos, sus dinamismos hacia lo que es divino y luminoso; pero eso no puede hacerse más que imperfectamente al principio, con su lentitud y mezcolanza. A medida que la personalidad psíquica crece y se hace fuerte, comulga más estrechamente con la entidad psíquica que está detrás, y mejora sus comunicaciones con la superficie. Ella puede transmitir sus intimaciones a la mente, al corazón y a la vida con una pureza y una fuerza mayores, y porque es más capaz de ejercer un control sólido y reaccionar contra las falsificaciones; por lo tanto, ella se hace sentir cada vez más distintamente como un poder en nuestra naturaleza. Pero aun así, esta evolución será todavía lenta y larga, si está atada a la sola acción automática y dificultosa de la Energía evolutiva; es únicamente cuando el hombre se despierta al conocimiento del alma y siente la necesidad de traerlo a la superficie y hacerlo maestro de su vida y de su acción, cuando interviene un método de evolución consciente y más rápido y una transformación psíquica llega a ser posible.

Sri Aurobindo

Dulce Madre, ¿cómo influye el alma en un ser que es normalmente inconsciente de ella?

La influencia del alma es una especie de radiación que penetra a través de las sustancias más opacas y actúa incluso en la inconsciencia.

Pero entonces su acción es lenta y toma mucho tiempo para obtener un resultado discernible.

La Madre

En la consciencia ordinaria, donde la mente y lo demás no están despiertos, el ser psíquico actúa de la mejor manera que puede a través de ellos, pero según las leyes de la Ignorancia.

Sri Aurobindo

El ser psíquico está en todos pero hay muy pocos en los que él esté bien desarrollado, bien formado en la consciencia o al frente de ella; en la mayoría está oculto, frecuentemente es ineficaz o está reducido a una influencia no demasiado consciente o no demasiado fuerte para

sostener la vida espiritual.

La Madre

Lo que vosotros describís es el fuego psíquico, agni pavaka, que arde en lo más profundo del corazón y desde allí se enciende en la mente, el vital y el cuerpo físico. En la mente Agni crea una luz de percepción intuitiva y de discernimiento que muestra inmediatamente la diferencia entre una visión o idea verdadera y una visión o idea falsa, un sentimiento verdadero o falso, un movimiento verdadero o falso. En el vital es un fuego de emoción justa, una especie de sentimiento intuitivo que se enciende, una especie de tacto que lleva al impulso justo, a la acción justa, al sentido justo de las cosas y a la reacción justa a las cosas. En el cuerpo esboza una reacción semejante pero todavía más automática y exacta a las cosas de la vida física, a las sensaciones, a la experiencia del cuerpo. De estos tres, es habitualmente la luz psíquica en la mente donde se enciende en primer lugar, pero éste no siempre es el caso -porque algunas veces es la llama psico-vital la que precede.

No hay duda de que el ser psíquico actúa también en la vida ordinaria -si no el hombre no sería más que un animal pensante y organizador. Pero su acción está muy velada, porque tiene siempre necesidad de la mente o del vital para expresarse y allí permanece mezclada, no dominante, y en consecuencia sujeta a error; hace frecuentemente lo justo de una manera errónea, está movido por un sentimiento justo pero comete errores de aplicación, de persona, de lugar, de circunstancia. Salvo en algunos individuos excepcionales, el ser psíquico no puede dar toda su medida en la consciencia exterior, tiene necesidad de un Yoga o de una Sadhana (disciplina espiritual) para adquirir su plena estatura y únicamente, en la medida en que emerge más y más, se va desprendiendo de la mezcla. Es decir, que su presencia comienza a hacerse sentir directamente: no solamente detrás y como soporte, sino que ocupa la consciencia frontal y no depende ya de sus instrumentos (la mente, el vital y el cuerpo) ni es dominada por ellos; ella los domina, les da una forma luminosa y les enseña la verdadera manera de actuar.

Sri Aurobindo

EL GUÍA QUE ORGANIZA LA VIDA

¿Tiene el psíquico poder?

¿Poder? Es generalmente el ser psíquico quien dirige el ser. Uno no sabe nada porque no se es consciente de él, pero generalmente es él quien dirige el ser. Si se está muy atento, uno se da cuenta. Pero la mayor parte de los individuos no se lo figuran. Por ejemplo, cuando ellos han decidido, en su ignorancia exterior, hacer una cosa, y en lugar de poder hacerla todas las circunstancias se organizan para que ellos hagan otra cosa, comienzan a gritar, a vociferar, a montar en cólera contra el destino, a decir (depende de lo que ellos crean, de sus creencias) que la Naturaleza es malvada o que su destino es funesto o que Dios es injusto, o cualquier cosa (depende de lo que ellos crean). Mientras que la mayor parte de las veces, es justamente ésa la circunstancia que era la más favorable para su desarrollo interior. Y naturalmente, si vosotros pedís al ser psíquico que os ayude a haceros una vida agradable, a ganar dinero, a tener hijos que serán el honor de la familia, etc., pues bien, ¡el ser psíquico no os ayudará! Pero creará

todas las circunstancias necesarias para que algo se despierte en vosotros y que la necesidad de unión con el Divino nazca en vuestra consciencia. Algunas veces habéis hecho bellos proyectos, y si hubieran salido bien estaríais cada vez más encostrados en vuestra ignorancia exterior, en vuestra pequeña ambición imbécil y en vuestra actividad sin finalidad. Mientras que si recibís un buen golpe y el puesto que codiciabais os fue negado, y el proyecto que habéis intentado está hecho añicos, y os encontráis completamente contrariados, esta contrariedad os abre la puerta de algo más verdadero profundo. Y cuando os hayáis despertado un poco y miréis hacia atrás, si sois algo sinceros, diréis: «Ah, no era yo quien tenía razón -era la Naturaleza o la Gracia divina, o mi ser psíquico quien lo ha hecho». Es el ser psíquico quien ha organizado eso.

La Madre

Si tenéis en vosotros un ser psíquico lo suficientemente despierto para vigilaros, para preparar vuestro camino, él puede atraeros las cosas que os ayuden; atraer los encuentros, los libros, las circunstancias, toda clase de pequeñas coincidencias que llegan a vosotros como si fueran conducidas por una voluntad benévola que os aporta una indicación, una ayuda, un apoyo para tomar las decisiones y orientaros en la buena dirección. Pero una vez que habéis tomado esta decisión, una vez que habéis decidido que encontraréis la verdad de vuestro ser, una vez que vosotros avancéis sinceramente sobre el camino, entonces todo parece ligarse para ayudaros y avanzar.

La Madre

Cuando alguien está destinado a seguir el Sendero, todas las circunstancias contribuyen de una manera o de otra, a través de todas las desviaciones de la mente y de la vida, a conducirle allí. Es su propio ser psíquico en él y el Poder divino encima los que utilizan a este fin todas las vicisitudes, ya sea las que vienen del mental o las que vienen de las circunstancias exteriores.

Sri Aurobindo

Alunas personas dicen que hay algo fuera de su propia voluntad que organiza toda su existencia, que les pone en las condiciones necesarias, que ocasiona las circunstancias o atrae a las personas favorables, que dispone todo, por así decir, en el exterior. En la consciencia externa ellos han deseado quizá una cosa, han trabajado

por ella, pero alío distinto ha sucedido. Pues bien, al cabo de un cierto número de años, ellos comprenden que era eso lo que debió llegar. Uno puede no saber en absoluto que existe un ser psíquico dentro de sí, pero a pesar de todo estar guiado por él. Porque para llegar a ser consciente de una cosa, hay que admitir en primer lugar que esta cosa existe. Hay personas que no lo admiten. He conocido individuos que tenían un verdadero contacto con su ser psíquico pero no sabían en absoluto qué era eso porque no había nada en ellos que correspondiese al conocimiento de este contacto.

La Madre

Madre, ¿la orientación de la vida individual está dirigida por el ser psíquico?

Sí, la mayor parte de las veces de una forma completamente inconsciente para el individuo. Pero es el ser psíquico quien organiza su existencia -únicamente en líneas generales, porque para intervenir en los detalles sería necesario que hubiese una unión consciente entre el ser exterior, es decir, el ser vital y el físico y el ser psíquico, pero generalmente eso no existe. Entonces exteriormente, en los detalles... por ejemplo, hubo alguien que estaba muy preocupado y me contaba: «Pero si es el ser psíquico o más bien el Divino quien está en el ser psíquico quien dirige nuestra vida, ¿es él quien decide sobre el número de terroncillos de azúcar que me pongo en mi taza de té?» Esta era textualmente la pregunta. Entonces fue preciso responder: «No, porque no es una intervención en detalle de ese género».

Es como... si apretáis vuestro puño sobre un montón de limaduras de hierro, o en el serrín; todos los elementos pequeños infinitesimales de las limaduras de hierro o del serrín se organizarán para poder revestir la forma de vuestro puño, pero ellos no lo hacen ni voluntariamente ni conscientemente. Es por el efecto de la consciencia que impulsa que eso sucede así. No existe la decisión de que cada elemento se va a encontrar exactamente allí, así; es el efecto de la energía que ha empujado el puño quien organiza los elementos. Existe la consciencia psíquica que pone manos a la obra en vuestra vida, pero no con una elección voluntaria de los detalles; y en el fondo, existen muy pocas cosas que sean voluntarias y conscientes en la organización de la vida física de los seres humanos. La mayor parte del tiempo eso ocurre así. Si vosotros le preguntáis a alguien: «¿Por qué has hecho eso?» -«Eso ocurre así». Es siempre así: «Eso ocurre así». Al menos el setenta y cinco por ciento de veces. Sólo que, uno está de tal manera habituado a ir, moverse y hacer las cosas así, que uno no se da cuenta ya. Pero si uno se pone a observar, entonces se ve que eso es verdad. Hay muy pocas cosas que hayan sido el resultado de una decisión clara

y voluntaria, muy poco, únicamente lo que uno considera como cosas importantes, e incluso allí existe un gran margen. La cantidad de inconsciencia que está mezclada con la consciencia física es formidable, pero porque se tiene la costumbre uno no se da cuenta. Pero desde el momento en que uno comienza a analizar, a observar, a estudiar, uno está aterrorizado. Cuántas veces estáis vosotros justamente en presencia de un dilema. ¿Y veis?, hacéis las cosas automáticamente, por hábito, quizás alguna vez por elección -alguna vez- pero de repente os encontráis en presencia de un detalle absolutamente insignificante: «¿Tengo que hacer esto o tengo que hacer aquello?» Simplemente. Uno puede tomar todas las pequeñas cosas, cuando... vosotros estáis comiendo, entonces uno se pregunta: «¿Tengo que continuar comiendo o bien tengo que dejar de comer.» ¿Cuántas veces podéis tomar una decisión motivada y consciente? Y vosotros os dais cuenta rápidamente: «Yo no sé nada» y No sé; puedo hacer esto, puedo hacer aquello; puedo hacer lo otro, puedo hacer lo de más allá, pero ¿quién elegirá en mí?» A menos que no tengáis construcciones mentales. Pero si tenéis construcciones mentales que dirijan vuestra vida, vosotros no os planteáis incluso las preguntas, vivís como un autómata, en un hábito, en una rutina que vosotros os habéis hecho. Pero no es una vez, son miles de veces por día que ocurre eso.

Por ejemplo, si estáis en relación con alguien, y tenéis muy buenos sentimientos por esta persona, cuando os encontráis en una circunstancia un poco difícil, entonces queréis hacer lo mejor que podéis hacer. Si actuáis espontáneamente, no hay ningún problema, porque uno actúa así, una cosa acarrea a la otra, y sin reflexionar. Y vosotros queréis conscientemente hacer lo mejor... ¿Sobre qué basaréis vuestro juicio? ¿Cuál es el conocimiento que os permitirá decidir: «Es preciso que haga esto o que haga aquello, tengo que decir esto o decir aquello, o no decir nada», todas las innumerables posibilidades que se presentan? ¿Y obre qué basaréis vuestro juicio? Si observáis sinceramente, os daréis cuenta de que en cada paso no sabéis nada.

Solamente si habéis tomado el hábito de entrar dentro de vosotros mismos, de remitiros a la consciencia psíquica interior y dejarla decidir lo que queréis hacer en vosotros, entonces lo hacéis con seguridad, sin vacilación, sin una pregunta, nada. Sabéis que hay que hacer eso, y eso no se discute; pero es el único caso. En consecuencia, es únicamente si dejáis a vuestro psíquico guiaros conscientemente, constantemente, cuando podréis hacer conscientemente y constantemente lo verdadero; pero éste es el único caso.

En el otro caso, si vosotros habéis tomado el hábito de estudiar y observar, estáis en presencia de todas las pequeñas cosas de la vida que se reproducen constantemente, no queréis ya vivir mecánicamente con una especie de hábito, queréis vivir conscientemente sirviéndoos

de vuestra voluntad; pues bien, a cada minuto estáis en presencia de un problema que vosotros no podéis resolver, quiero decir físicamente. Tomad una cierta dificultad que tenéis en vuestro cuerpo -lo que nosotros llamamos un desorden- que se traduce por un malestar o por una indisposición; no es una enfermedad, es una indisposición, es un malestar, hay algo que no funciona muy bien. Entonces si no tenéis este conocimiento psíquico que os hace hacer directamente lo que debe ser hecho y sin discusión, si deseáis remitiros a vuestra mente y a lo que consideráis el conocimiento que vosotros tenéis, entonces... Tomar un caso que es competencia de la medicina: es decir: «¿Es necesario hacer esto o aquello, tomar esta medicina o aquella otra, cambiar el régimen alimentario, tomar esta alimentación o aquella otra?». Entonces observáis. Si vosotros no habéis conocido nunca más que un cierto número de principios muy primarios, vuestra elección es muy fácil: pero si por casualidad habéis estudiado un poco, tuvieseis conocimiento aunque no fuese más que los diferentes sistemas médicos de tratamiento... los sistemas de diversos países, los sistemas de diferentes medicinas, si conocieseis la alopatía, la homeopatía, esto, aquello; entonces uno os dice una cosa, otro os dice otra; vosotros conocéis gentes que os han dicho: «No hagáis eso, haced lo otro», otras que os dicen: «Sobre todo no hagáis esto, haced eso», y así sucesivamente, y así pues os encontráis frente a un problema y os decís: «Pues bien, con todo eso, ¿qué es lo que yo sé, qué es lo que voy a decidir? No sé nada».

No hay más que una cosa que sabe en vosotros, esto es vuestro ser psíquico; él no se engaña, os precisará inmediatamente, instantáneamente, si vosotros le obedecéis, sin palabras, sin ideas y sin argumento, os hará hacer lo correcto. Pero todo lo demás... estáis perdidos. Y para todo: lo que vosotros vais a estudiar, lo que no vais a estudiar, qué trabajo iréis a hacer, qué camino seguiréis. Pero en tal caso, existen todas las posibilidades que os llegan, todo lo que tenéis, o estudiado, o encontrado en la vida, todas las sugestiones que habéis recibido de todos los lados, que se encuentran allí, danzando a vuestro alrededor. ¿Y por cuál os decidiréis? Hablo de personas que son absolutamente sinceras y que no tienen ideas preconcebidas, prejuicios, principios estables que sigan con una rutina mecánica, sin esforzarse en absoluto por saber la verdad, y para ellos es su construcción mental lo que es la verdad. Entonces es tan simple, uno sigue su camino, sin vacilar se golpea la nariz contra el muro, pero no se da cuenta más que cuando la nariz está aplastada. Pero de otro modo eso es terriblemente difícil.

Eso era lo que Sri Aurobindo quería decir cuando decía que se vivía constantemente en la ignorancia y que a menos que la mente de ignorancia fuera reemplazada por la mente de luz, uno no podría seguir un camino verdadero y que eso es la preparación indispensable antes de que pueda producirse una transformación integral.

La Madre

EL SER PSÍQUICO: CENTRO DE UNIFICACIÓN DEL SER

El trabajo de unificación del ser consiste en:

1. Tomar consciencia del ser psíquico.

2. Colocar delante del ser psíquico todos los movimientos, todos los impulsos, todos los pensamientos y todas las voluntades a medida que uno llega a ser consciente de ellos, con el fin de que el ser psíquico acepte o rehúse cada uno de estos movimientos, cada uno de estos impulsos, de pensamientos o voluntades. Los aceptados serán mantenidos y llevados a cabo, los rehusados serán rechazados de forma que no puedan ya presentarse más.

Éste es un trabajo largo y minucioso que puede llevar años para hacerse bien.

La Madre

Porque si verdaderamente queremos progresar y adquirir la capacidad de conocer la verdad de nuestro ser, es decir, la verdadera razón por la cual hemos sido creados, lo que podemos denominar nuestra auténtica misión en la Tierra, debemos eliminar o rechazar de

nosotros, de un modo absolutamente regular y constante todo lo que esté en contradicción con la verdad de nuestra existencia, todo lo que se oponga a ésta.

Así, poco a poco, todas las partes, todos los elementos de nuestro ser, podrán llegar a organizarse en un todo homogéneo alrededor de nuestro centro psíquico. Este trabajo de unificación exige mucho tiempo para poder alcanzar un cierto grado de perfección; por tanto, para llevarlo a cabo, debemos armarnos de paciencia y resistencia, y afirmar en nosotros la determinación de prolongar nuestra vida tanto como sea necesario para el éxito en nuestra empresa.

A la vez que proseguís esta labor de purificación y de unificación, tenéis que poner un gran cuidado en perfeccionar la parte exterior e instrumental de vuestro ser. Cuando la verdad superior se manifieste, es menester que encuentre, en vosotros, una mente lo suficientemente rica y flexible para que pueda dar a la idea que quiera expresarse, la forma de pensamiento que le permita conservar su fuerza y su claridad.

Este mismo pensamiento, cuando quiera revestirse de palabras, deberá encontrar en vosotros un poder de expresión suficiente para que las palabras revelen el pensamiento y no lo deformen. Y esta fórmula con la cual habréis revestido la verdad deberá manifestarse en todos los sentimientos, en todos los actos de voluntad, en todas las acciones, en todos los movimientos de vuestro ser.

Finalmente, estos movimientos deben, ellos mismos, a través un esfuerzo constante, llegar a su más alta perfección.

Todo esto puede realizarse, con la ayuda de una cuádruple disciplina cuyas líneas generales vamos a esbozar aquí. Los cuatro aspectos de esta disciplina no se excluyen entre sí, y pueden, por tanto, seguirse simultáneamente; de hecho es preferible hacerlo así. El punto de partida es lo que puede ser denominado la disciplina psíquica. Damos el nombre de «psíquico» al centro psicológico de nuestro ser, a la sede en nosotros de la verdad más alta de nuestra existencia, a lo que tiene el poder de conocer y de poner en acción esta verdad. Es, pues, de capital importancia el descubrimiento de su presencia en nosotros, el concentrarnos en esta presencia hasta que se convierta en un hecho viviente para nosotros y podamos identificarnos con ella.

A lo largo del tiempo y en lugares diversos del espacio, se han preconizado muchos métodos para lograr esta percepción, y para poder, finalmente, alcanzar esta identificación. Algunos de estos métodos son psicológicos, algunos religiosos, y otros, incluso, mecánicos. Lo cierto es que cada aspirante debe hallar el que sea más conveniente para él; y si su aspiración es ardiente y firme, si su voluntad es persistente y dinámica, hallará, con toda seguridad, de un modo o de otro -exteriormente, a través de la lectura y el estudio; interiormente, mediante la concentración, la meditación, la revelación, y la experiencia- la ayuda que requiera para alcanzar su meta. Hay, sin

embargo, una cosa que es absolutamente indispensable: la voluntad de llegar a este descubrimiento y a esta realización. Es menester que este descubrimiento y esta realización constituyan la preocupación primordial de nuestro ser, la perla maravillosa que debemos adquirir, cueste lo que cueste. Sea lo que fuere lo que hiciereis, vuestras ocupaciones y actividades, la voluntad de hallar la verdad de vuestro ser y uniros a ella, debe estar viva y presente, constantemente, detrás de todo lo que hagáis, de todo lo que sintáis, de todo lo que penséis.

La Madre

¿Tú dices que hay que establecer una «homogeneidad en el ser»?

¿No sabes tú lo que es una cosa homogénea, hecha de partes todas similares? Eso quiere decir que todo el ser debe estar bajo la misma influencia, la misma consciencia, la misma tendencia, la misma voluntad. Nosotros estamos constituidos de toda clase de partes diferentes. Están activos uno junto al otro. Según la parte que esté activa, uno es totalmente otra persona, se llega a ser casi otra personalidad. Por ejemplo, en primer lugar uno tiene una aspiración. uno tiene la impresión de que no se existe más que para el Divino; después sucede algo, alguien que viene, uno tiene algo que hacer, y todo desaparece. Uno intenta acordarse de su experiencia, no queda ni el recuerdo de la experiencia. Uno está completamente bajo otra influencia; uno se pregunta cómo ha podido suceder eso. Hay ejemplos de doble, triple, cuádruple personalidad, absolutamente inconscientes ellas mismas... Pero no es de eso de lo que yo hablo; yo hablo de algo que ocurre a todo el mundo: uno tiene una experiencia, y durante algún tiempo ha sentido, comprendido que esta experiencia era la única cosa importante, que era un valor absoluto -media hora después intentáis acordaros, y es como un humo que se escapa. La experiencia ha desaparecido. Y a pesar de ello, media hora antes, eso estaba allí y tan fuerte... Es que uno está hecho de toda clase de cosas diferentes. El cuerpo es como un saco de piedras y de perlas todo mezclado, y es únicamente el saco quien reúne todo eso. Eso no es una consciencia homogénea, uniforme, sino heterogénea.

Vosotros podéis tener una personalidad diferente en diferentes momentos de vuestra vida. Yo conocí a personas que tomaban decisiones, que tenían una voluntad, que sabían lo que ellos querían y se aprestaban a hacerlo. Después se producía un pequeño cambio en el ser; otra parte aparecía y destruía todo el trabajo en diez minutos. Lo que uno había hecho en dos meses, todo estaba deshecho. Cuando lo primero vuelve, está consternado, dice: «¡Cómo!...». Entonces hay que volver a comenzar todo el trabajo, lentamente. Asi pues, es evidente que es muy importante tomar consciencia del ser psíquico, hay que

tener como un poste indicador, o un espejo donde todas las cosas vienen a mirarse y a mostrarse tales como son verdaderamente. Y entonces, según sean aquellas, uno las pone en tal lugar o en tal otro; comienza a aclararse, se organiza. Eso lleva su tiempo. La misma parte vuelve tres o cuatro veces, y cada parte que llega dice: «Ponedme en primer lugar; lo que los otros hacen no tiene importancia, eso no tiene importancia alguna; soy yo quien decidirá porque soy la mas importante». Estoy segura de que si vosotros os observáis, veréis que no hay nadie de entre vosotros que no haya tenido esta experiencia. Deseáis ser conscientes, tener buena voluntad, ser comprendidos, que vuestra aspiración brille - todo es brillante, iluminado- pero de repente algo sucede, una conversación inútil, una lectura poco afortunada, y eso cambia completamente. Entonces uno se dice que eso era una ilusión en la cual uno vivía, que todas las cosas eran vistas desde un cierto ángulo.

Así es la vida. Uno tropieza y cae a la primera ocasión. Uno se dice: «Oh, no se puede estar siempre tan serio», y cuando lo otro vuelve otra vez, uno se arrepiente amargamente: «He sido un tanto, he perdido mi tiempo, ahora hay que volver a empezar...». Algunas veces hay una parte que está de mal humor, rebelde, llena de preocupaciones, y otra que quiere progresar, llena de sumisión. Todo eso, una junto a la otra.

No existe más que un remedio: es preciso que el poste indicador esté siempre allí, un espejo bien asentado en sus sentimientos, en sus impulsos, en todas sus sensaciones. Uno las ve en este espejo. Existen las que no son muy bellas ni agradables de contemplar; hay otras que son bellas, agradables y que deben ser guardadas. Se hace cientos de veces por día si es preciso. Y eso es muy divertido. Se hace como un gran círculo alrededor del espejo psíquico y se ordenan todos los elementos alrededor. Si hay algo que no va, eso se proyecta como una sombra gris sobre el espejo: es un elemento a rechazar, a organizar. Es preciso hablarle, hacerle comprender, hay que salir de esta oscuridad. Si hacéis eso no os aburriréis jamás. Cuando las personas no son delicadas, cuando se tiene un catarro, cuando uno no sabe sus lecciones, y así sucesivamente, uno comienza a observar en este espejo. Esto es muy interesante. Uno ve el gusano devorador. «Yo creía que era sincero»en absoluto.

Nada sucede en la vida que no sea interesante. Este espejo está muy, muy bien hecho. Haces eso durante dos años, tres años, cuatro años -hay que hacerlo algunas veces durante veinte años. Después, al cabo de algunos años, observad así, volved vuestra mirada sobre lo que vosotros erais tres años antes: «¡Cómo he cambiado yo!... ¿Era yo así? Esto es muy entretenido ¿Podía yo hablar así? ¿Podía yo decir eso?... ¡Pero era tan bestia! ¡Como he cambiado!».

Es muy divertido ¿no?

La Madre

Tercera parte

Crecimiento y desarrollo del ser psíquico

No había muro alguno que separara el alma de la mente,
ninguna cerca mística protegiéndola de las demandas de la vida.
En la morada profunda del loto se asentaba su ser
como en una marmórea sede de concentración,
llamando a la omnipotente Madre de los mundos
para que hiciera de este terrestre habitáculo su hogar.
Como en un destello de una luz celestial,
una viviente imagen del Poder primigenio,
una faz, una forma, descendió a su corazón
e hizo de éste su templo y su pura mansión.
Pero cuando sus pies tocaron la vibrante flor,
un poderoso movimiento estremeció su espacio interior
como si un mundo fuera sacudido y encontrara su alma:
de la Noche del Inconsciente sin alma y sin mente
una Sierpe flamígera surgió liberada del sueño.
Ésta se irguió extendiendo sus anillos y se quedó erecta
y ascendiendo con gran fuerza, violentamente a su paso
tocó sus centros con su flamígera boca:
como si un beso ardiente hubiera interrumpido su sueño,
florecieron éstos y rieron, saturados de luz y felicidad.

SRI AUROBINDO
Savitri, Libro VII, Canto 5

EL SER PSÍQUICO Y LA EVOLUCIÓN

«Este proceso evolutivo en la Naturaleza terrestre desde la Materia hasta la Mente y más allá. sigue un doble movimiento, de una parte hay un movimiento exterior y visible, de evolución física, con el nacimiento por mecanismo, -porque cada forma corporal aparece en la evolución, con el poder de consciencia que es al mismo tiempo desarrollado, manteniéndose por la herencia que asegura su continuidad: y de otra parte, al mismo tiempo hay además un movimiento invisible de evolución del alma que tiene por mecanismo la reencarnación siguiendo grados ascendentes de forma y de consciencia. El primer movimiento, por él mismo, no entrañaría más que una evolución cósmica, porque el individuo sería un instrumento rápidamente perecedero, y la raza, formulación colectiva más durable, sería el verdadero escalón en la manifestación progresiva del Habitante cósmico, el Espíritu universal. Así, el segundo movimiento con la reencarnación es una condición indispensable para una duración y una evolución prolongada del ser individual en su existencia terrestre. Cada grado de la manifestación cósmica, cada tipo deforma susceptible de recibir al huésped espiritual, llega a ser con la reencarnación un medio, para el alma individual, la entidad psíquica, de manifestar cada vez más su consciencia oculta. Cada vida llega a ser un paso más en la victoria sobre la Materia, gracias a una progresión creciente de la consciencia que, finalmente hará la materia misma un medio de plena manifestación del Espíritu».

Sri Aurobindo
La Vida Divina. Cap. XXIII

Esto es difícil de comprender, Dulce Madre.

¡Ah!...

Si vosotros miráis la historia terrestre, todas las formas de vida han aparecido una después de otra, en un esquema general, un programa general, siempre con la adición de una perfección nueva y de una consciencia más grande. Tened en cuenta solamente las formas animales (eso es más fácil de comprender, porque son las últimas antes del hombre). Cada forma animal que apareció tenía una perfección mayor en su conjunto (no me refiero a todos los detalles), mayor que las perfecciones precedentes, y el coronamiento de la marcha ascendente ha sido la forma humana que es, por el momento, desde el punto de vista de la consciencia, la forma más capaz de manifestarla; es decir, que la forma humana en su máxima expresión, al máximo de sus posibilidades, es capaz de más consciencia que todas las formas animales precedentes.

Esto es una forma de evolución de la Naturaleza.

Sri Aurobindo nos ha dicho, la semana pasada, que esta Naturaleza seguía una progresión ascendente para manifestar cada vez más la Consciencia divina que está contenida en todas las formas. Entonces, con cada forma nueva que produce, la Naturaleza crea una forma capaz de expresar más completamente el espíritu que esta forma contiene. Pero si eso es así... una forma llega, se desarrolla, alcanza su máximo y es seguida de otra forma; las otras no desaparecen, pero el individuo no progresa. El perro individual, o el mono individual, por ejemplo pertenecen a una especie que tiene sus características propias; cuando el mono o el hombre hayan llegado al máximo de sus posibilidades, es decir, cuando un individuo humano sea el tipo mejor de la humanidad, eso estará acabado; el individuo no podrá progresar más. Él pertenece a la especie humana y continuará perteneciendo a ella. Así, desde el punto de vista de la historia terrestre, existe un progreso puesto que cada especie representa un progreso en relación con la especie precedente, pero desde el punto de vista del individuo no hay progreso: nace, sigue su desarrollo, muere y desaparece. Entonces, para asegurar el progreso del individuo, ha sido preciso encontrar otro medio; aquél no era suficiente. Pero dentro del individuo, contenido en cada forma, hay una organización de consciencia que está más próxima y más directamente bajo la influencia de la Presencia divina interior, y esta forma que está bajo esa influencia (esta especie de concentración de energía interior) tiene una vida independiente de la forma física -es lo que nosotros llamamos comúnmente el alma o el ser psíquico- y estando organizado alrededor del centro divino pertenece a la cualidad divina, que es inmortal, eterna. El cuerpo exterior cae, y aquello permanece a través de cada experiencia que tiene en cada vida, y eso es el progreso del mismo individuo. Y este movimiento completa al otro, en el sentido de que en lugar de una especie que progresa en relación a las otras especies, es un individuo quien pasa por todos los progresos de estas especies y puede continuar progresando en tal caso. Así como las especies han llegado al máximo de sus posibilidades ya persistan o desaparezcan (depende de cada caso), pero ellas no pueden ir más lejos, el individuo, teniendo una vida independiente de la forma puramente material, puede pasar de una forma a otra y continuar indefinidamente su progreso. Eso es un doble movimiento que se completa. Y eso es por lo que cada individuo tiene la posibilidad de llegar al máximo de la realización, independientemente de la forma a la cual pertenezca momentáneamente.

La Madre

En el curso de las etapas precedentes de la evolución, el primer

cuidado y esfuerzo de la Naturaleza ha sido dirigido en el sentido de un cambio en la organización física, único medio por el que se opera un cambio de consciencia; esa era una necesidad que imponía la insuficiencia de la fuerza de la consciencia ya en formación para efectuar un cambio en el cuerpo. Pero en el hombre es posible y de hecho inevitable trastocar las cosas; porque es a través de su consciencia, a través de su transmutación, y no ya con la ayuda de un nuevo organismo corporal como instrumento de base, como la evolución puede y debe efectuarse. En la realidad interior de las cosas, un cambio de consciencia ha sido siempre un hecho capital, la evolución ha revestido siempre un sentido espiritual, y el cambio físico no era más que instrumental; pero esta relación estaba oculta por el primer equilibrio anormal de dos factores, el cuerpo de la inconsciencia exterior sobrepasando y eclipsando su importancia al elemento espiritual, el ser consciente. Pero el equilibrio corregido, no está ya en el cambio físico precediendo al cambio de la consciencia, la mutación de la consciencia misma impondrá y llevará a cabo toda mutación necesaria en el cuerpo. Es necesario hacer hincapié que la mente humana ha dado ya prueba de su capacidad de secundar a la Naturaleza en su elaboración de nuevos tipos vegetales y animales; ha dado a su medio formas nuevas, producidos por los cambios considerables en su mentalidad en cuando a conocimiento y disciplina. No es imposible que el hombre ayude también a la Naturaleza, en su propia transformación y evolución física y espiritual. El deseo se deja ya sentir y ha comenzado a operar, si bien la mentalidad de superficie no lo comprende ni lo acepta todavía más que incompletamente; pero ella puede comprenderlo un día, hacerse más profunda y descubrir los medios, la energía secreta, la obra que se propone la Consciencia-Fuerza interior en tanto que realidad oculta de lo que nosotros llamamos Naturaleza.

Son todas las conclusiones que se pueden extraer de lo que no sería más que la observación de los fenómenos exteriores de la Naturaleza en su progresión y de la evolución en la superficie de su ser y de su consciencia en el nacimiento físico y en el cuerpo. Pero hay otro factor, el invisible; existe el renacimiento, el progreso del alma elevándose de escalón en escalón en la existencia que evoluciona, y en cada escalón hacia tipos todavía más elevados de instrumentación corporal y mental. En el curso de esta progresión la entidad psíquica está todavía velada -incluso en el hombre, el ser mental consciente- por sus instrumentos, por la mente, la vida y el cuerpo; ella no puede manifestarse plenamente, es impedida de ponerse al frente donde podría revelarse como dominadora de su naturaleza; esta obligada a someterse a una cierta determinación impuesta por los instrumentos, a una dominación del Purusha por parte de la Prakriti. Pero en el hombre, la parte psíquica de la personalidad puede desarrollarse mucho más rápidamente que en la creación inferior, y puede ocurrir

sin duda que llegue un momento en el que la entidad del alma alcanzará el punto en que, emergiendo desde detrás del velo, se manifestará abiertamente y tomará las riendas de sus instrumentos en la Naturaleza. Pero eso significará que el espíritu interior secreto, el Daimon, el Divino interior ha llegado a su punto de emergencia; y no se puede apenas dudar de que en el momento de esta emergencia, él exigirá una existencia más divina y espiritual, como ya es el caso para la Mente misma cuando ella está bajo la influencia interior del ser psíquico. En la naturaleza de la vida terrestre, donde la Mente es un instrumento de la Ignorancia, eso no puede efectuarse más que por un cambio de consciencia, el paso de una fundación en la Ignorancia a una fundación en el Conocimiento, de la consciencia mental a una consciencia supramental, una instrumentación supramental de la Naturaleza.

Sri Aurobindo

Si se considera la evolución ascendente, es más exacto hablar de presencia psíquica que de ser psíquico. Porque es la presencia psíquica la que poco a poco se convierte en el ser psíquico. En cada forma evolutiva existe esta presencia, pero no está individualizada. Es algo que puede crecer y que sigue el movimiento de la evolución. No es el resultado de un descenso, de una involución desde arriba. Esta presencia toma forma progresivamente en torno a la chispa de la Consciencia divina, que está destinada a ser el centro del ser que crece y que se convierte en el ser psíquico cuando finalmente se ha individualizado. Es esta chispa lo que es permanente y lo que reúne a su alrededor toda clase de elementos para formar la individualidad del ser psíquico verdadero; por su parte, éste no es formado más que cuando la personalidad psíquica está completamente desarrollada, completamente construida en torno a la chispa eterna divina. El ser psíquico no alcanza su punto culminante, su plenitud total, hasta que se une a un ser o a una personalidad de lo alto.

Por debajo del nivel humano no existe generalmente formación individual o existe apenas...

Desde luego, no puede decirse que todo hombre tenga un ser psíquico ni tampoco que sea imposible reconocer un ser psíquico en todos los animales. Muchos animales que han vivido cerca del hombre tienen un principio de ser psíquico, mientras que a menudo encontramos personas que parecen no ser más que simples brutos. También aquí se ha dado una gran nivelación. Pero en conjunto, el psíquico, en el verdadero sentido de la palabra, comienza a nivel humano y ésta es la razón de que la religión católica declare que sólo el hombre tiene alma. Sólo en el hombre existe la posibilidad de un ser psíquico que crece hasta lograr su plena estatura y que puede incluso

crecer lo bastante como para unirse finalmente a un ser que desciende, a una divinidad de lo alto.

La Madre

CÓMO CRECE Y SE DESARROLLA EL SER PSÍQUICO

Es el alma en nosotros quien, siempre, se vuelve hacia la Verdad, el

Bien y la Belleza, porque es por estas cosas como puede ella misma crecer en estatura; lo demás, las cosas opuestas son una parte necesaria de la experiencia pero que hay que superar a medida que el ser se engrandece espiritualmente. La entidad psíquica fundamental que está en nosotros posee la delicia de la vida y de todas las experiencias; esta delicia participa en la manifestación progresiva del espíritu, pero el principio mismo es extraer de todos los contactos y de todos los acontecimientos su significación y su esencia divinas y secretas, de encontrar un uso y un fin divinos de manera que, por la experiencia, nuestra mente y nuestra vida puedan salir de la Inconsciencia y de las divisiones de la Ignorancia para desarrollarse en dirección de una Consciencia suprema, de una consciencia, de un conocimiento que integren todo. Esta entidad está allí para eso y persigue de vida en vida su movimiento ascendente con una insistencia que no cesa de aumentar; debido a su crecimiento, el alma pasa de la oscuridad a la luz, de la mentira a la verdad, del sufrimiento a su propio Ananda supremo y universal.

Sri Aurobindo

Tomamos una chispa divina que, por atracción, por afinidad y selección, agrupa alrededor de ella un comienzo de consciencia psíquica (este trabajo es ya muy perceptible en los animales -¡no creo que vosotros seáis seres excepcionales, que vosotros solos tengáis un ser psíquico y que todo el resto de la creación no tenga!; eso comienza en el mineral; está un poco más desarrollado en el vegetal y en los animales existe un primer indicio de presencia psíquica). Después llega un momento en el que este ser psíquico está suficientemente desarrollado para tener una consciencia independiente y una voluntad personal. Entonces, tras haber tenido innumerables vidas más o menos individualizadas, llega a ser consciente de él mismo, de sus movimientos y del medio que ha elegido para su desarrollo. Llegado a un cierto estado de percepción, él decide -generalmente en el último momento de la vida que él acaba de llevar sobre la tierra- las condiciones en las cuales pasará su vida siguiente. Aquí, debo deciros una cosa muy importante: el ser psíquico no puede progresar y formarse más que en la vida física y sobre la tierra. Desde el momento en que él deja un cuerpo entra en un reposo, que dura más o menos tiempo siguiendo su propia elección y su grado de desarrollo -un reposo de asimilación, de progreso pasivo por así decir, un reposo de crecimiento pasivo que permitirá a este mismo ser psíquico pasar a nuevas experiencias y a hacer progresos más activos. Pero después de haber acabado una existencia (que generalmente no se termina más que cuando ha hecho aquello que quería hacer), habrá elegido el medio donde nacerá, el lugar de la tierra aproximado donde él nacerá,

las condiciones y el género de vida en los que nacerá, y un programa muy preciso de experiencias por las cuales él deberá pasar para poder hacer el progreso que él desea hacer.

Voy a daros un ejemplo muy concreto. Tomemos un ser psíquico que ha decidido, por una razón cualquiera, entrar en el cuerpo de un ser destinado a llegar a ser rey, porque existe toda una serie de experiencias que no puede tener más que en estas condiciones. Después de pasar por estas experiencias de rey, se da cuenta de que existe todo un campo donde no puede hacer progresos por el hecho mismo de las condiciones de vida en que él se encuentra. Entonces, cuando ha acabado su estancia sobre la tierra y decide marcharse, decide que en la próxima vida nacerá en un ambiente normal, y en unas condiciones medianas, ni inferiores ni superiores, pero de tal manera que el cuerpo que habitará será libre para hacer lo que él desee. Porque yo no os enseño nada diciéndoos que la vida de un rey es una vida de esclavo; un rey está obligado a someterse a todo un protocolo y a toda clase de ceremonias para guardar su prestigio (eso es quizás muy agradable para la gente vanidosa, pero para un ser psíquico no es agradable porque eso le priva de la posibilidad de un gran número de experiencias). Habiendo entonces tomado esta decisión lleva en él todos los recuerdos que puede darle una vida regia y se queda durante el tiempo que juzgue necesario (aquí, debo decir que hablo de un ser psíquico exclusivamente ocupado de él mismo, no de un ser psíquico que está consagrado a una obra, porque, en este caso, es la obra quien decide las vidas futuras y sus condiciones; yo hablo de un ser psíquico que está en camino de concluir su desarrollo). Entonces él decide que en un cierto momento tomará un cuerpo. Habiendo tenido ya un cierto número de experiencias, sabe que en tal país, una parte de la consciencia se ha desarrollado, en tal otro país otra parte, y así sucesivamente; entonces él elige el entorno que le ofrece posibilidades de desarrollo convenientes: el país, las condiciones de vida, la naturaleza aproximada de los padres y también las condiciones del cuerpo mismo, su construcción física y las cualidades de las que tiene necesidad para tener sus experiencias. Entonces descansa, después en el momento deseado, se despierta y proyecta su consciencia sobre la tierra centrándola en el lugar y en las condiciones elegidas -o casi; existe un pequeño margen, ¿sabes?, porque desde la consciencia psíquica uno está demasiado lejos de la consciencia física material para poder ver con claridad una aproximación. Él no se equivoca sobre el país sobre el ambiente y ve bien las vibraciones interiores de as personas elegidas, pero puede ser que exista una pequeña vacilación. Pero si, en ese momento preciso, hay sobre la tierra una pareja, o más bien una mujer que tiene ella misma una aspiración psíquica y que, por una razón cualquiera, sin incluso saber por qué ni de qué manera, desearía tener un niño excepcional reuniendo ciertas condiciones excepcionales, si en ese

momento esta aspiración tiene lugar sobre la tierra, eso produce una vibración, una luz psíquica que el ser psíquico ve inmediatamente, y, sin vacilación, se precipita hacia ella. Entonces, a partir de este momento (que es el momento de la concepción), tomará a su cargo la construcción del niño, con el fin de que esta construcción sea tan favorable como sea posible al plan que él tiene; en consecuencia su influencia está sobre el niño antes incluso que él aparezca en el mundo físico.

Si todo va bien, si no existe ningún accidente (siempre pueden haber accidentes), si todo va bien en el momento en el que el niño va a nacer, la fuerza psíquica (quizá no la totalidad, pero una parte de la consciencia psíquica) se precipita en el ser y, desde su primer lloro, le da el impulso hacia las experiencias que se desea que el niño adquiera. Resulta que incluso si los padres no son conscientes, incluso si el niño en su consciencia exterior no es completamente consciente (un niño pequeño no tiene el cerebro necesario para eso, se forma poco a poco, lentamente), a pesar de eso, la influencia psíquica tendrá la posibilidad de dirigir todos los acontecimientos, todas las circunstancias de la vida de este niño, hasta el momento en que sea capaz de entrar en relación consciente con su ser psíquico (físicamente esto sucede por lo común entre los cuatro y los siete años, algunas veces antes, otras veces casi a continuación, pero en tal caso estamos en relación con niños que no son «niños», que tienen capacidades llamadas «sobrenaturales» -eso no es «sobrenatural», es simplemente la expresión de la presencia del ser psíquico). Pero hay personas que no han tenido la suerte o la buena fortuna, si puede decirse, de encontrar a alguien, físicamente, que pueda informarles; y sin embargo ellos tienen el sentimiento de que todos los pasos de su existencia, todas las circunstancias de su vida están dispuestos por alguien consciente, con el fin de que ellos puedan hacer el máximo de progreso. Cuando ellos tienen la necesidad de una cierta circunstancia, llega; cuando ellos tienen necesidad de encontrar a ciertas personas, llegan; cuando ellos tienen necesidad de leer ciertos libros, los encuentran a su alcance. Todo se dispone así, como si alguien velara sobre ellos para que su vida contenga el máximo de posibilidades de desarrollo. Estas personas pueden muy bien decir: «¿Pero qué es un ser psíquico?», porque nadie se ha servido jamás de estas palabras para hablarles o no han encontrado a nadie que pueda explicarles todo eso; pero para ellos, basta algunas veces con un encuentro, una mirada, para que ellos se despierten; una palabra es suficiente para que ellos recuerden: «¡Pero si yo ya sabía todo esto!».

Esto es lo que le sucede exactamente a un ser psíquico que ha llegado hasta el último estadio de su desarrollo. Después de esto ya no estará atado por la necesidad de venir a la tierra, y habrá acabado su desarrollo y podrá elegir libremente consagrarse a la Obra divina o ir a otra parte, es decir, a los mundos superiores. Pero generalmente,

llegado a este estadio recuerda todo lo que le ha sucedido y se da cuenta de la gran necesidad de venir en auxilio de los que se debaten todavía entre las dificultades. Estos seres psíquicos hacen entrega de su existencia a la obra divina -eso no es en absoluto inevitable, ellos tienen libre elección, pero el noventa por ciento de las veces es lo que hacen.

La Madre

Cada vez que el alma se encarna en un cuerpo nuevo, llega con la intención de tener una experiencia nueva que le ayudará en su desarrollo y volverá su personalidad más perfecta; esto es así ya que, de vida en vida, el ser psíquico se forma para llegar a ser una personalidad completamente consciente e independiente, quien cuando haya llegado al máximo de su desarrollo, puede elegir no solamente el momento de su encarnación, sino el lugar, la finalidad y la obra a efectuar.

Su descenso a un cuerpo físico es necesariamente un descenso a la oscuridad, a la ignorancia, a la inconsciencia y durante largo tiempo, debe trabajar simplemente para traer un poco de consciencia a la materia del cuerpo antes de poder aprovecharse de tener la experiencia que ella ha venido a tener. Así, si cultivamos el cuerpo de una manera racional y perspicaz, ayudamos al mismo tiempo al crecimiento del alma, a su progreso y a su iluminación.

La Madre

Puesto que en una nueva vida la mente y el vital, así como el físico son nuevos, ¿cómo las experiencias de vidas pasadas son útiles para ellos? ¿Es necesario tener de nuevo todas las experiencias?

¡Eso depende de quien se trate!

No es la mente ni el vital los que se desarrollan y progresan de una vida a la otra (excepto en casos completamente excepcionales y en un grado muy avanzado de la evolución); es el ser psíquico. De manera que las cosas suceden así: el ser psíquico tiene una alternancia de actividad y de reposo; existe una vida de progreso proveniente de experiencias de la vida física, de una vida activa en un cuerpo físico, con todas las experiencias del cuerpo, del vital y de la mente; después, el ser psíquico pasa a una especie de reposo asimilador donde se elabora el resultado de los progresos llevados a cabo durante la existencia activa, y cuando esta asimilación está acabada, cuando él ha absorbido el progreso que había preparado en su vida activa sobre la tierra, desciende a un nuevo cuerpo llevando con él el resultado de

todos sus progresos, y, en un estadio avanzado, elige incluso el medio, el tipo de cuerpo y la clase de vida que vivirá para completar su experiencia sobre un punto o sobre otro. En ciertos casos muy avanzados, el ser psíquico puede, antes de dejar el cuerpo, decidir el género de vida que tendrá en su encarnación siguiente.

Cuando de esta manera ha llegado a ser un ser casi totalmente formado y muy consciente, preside la formación del nuevo cuerpo y, generalmente, por influencia interior, elige los elementos y la sustancia que formarán su cuerpo de modo que éste esté adaptado a las necesidades de su nueva experiencia. Pero esto es en un estadio bastante avanzado. Y más tarde, cuando él está plenamente formado y su retorno a la tierra se hace con una idea de servicio, de ayuda colectiva, de participación en el Trabajo divino, entonces logra atraer al cuerpo que está en formación ciertos elementos de la mente y del vital de vidas anteriores que, habiendo estado organizados e impregnados con fuerzas psíquicas en las vidas anteriores, han podido ser conservados, y, por consiguiente, pueden participar en el progreso general. Pero esto en un estadio muy, muy avanzado.

Cuando el ser psíquico está plenamente desarrollado y es completamente consciente, llega a ser un instrumento consciente de la Voluntad divina, organiza el vital y la mente de tal modo que ellos también participan en la armonía general y pueden ser preservados.

Un alto grado de desarrollo permite al menos en ciertas partes del ser mental y del ser vital preservarse a pesar de la disolución del cuerpo. Sí, por ejemplo, ciertas partes de la actividad humana (mentales o vitales) han sido particularmente desarrolladas, estos elementos del vital y de la mente se conservan incluso «en su forma» - en la forma de la actividad que ha sido plenamente organizada-, como, por ejemplo, para las personas muy intelectuales y que han desarrollado su cerebro particularmente, la parte mental de su ser guarda esta construcción y se preserva bajo esta estructura de cerebro organizado, con su vida propia y que puede ser conservada hasta una vida futura para participar en ella con todos sus logros.

En los artistas, como por ejemplo en ciertos músicos que han utilizado sus manos de una forma particularmente consciente, la sustancia vital y mental se guarda en forma de manos, y estas manos quedan completamente conscientes, ellas incluso pueden utilizar los cuerpos de otros seres vivientes si hay una afinidad particular, y así sucesivamente.

De forma diferente, en los seres ordinarios en quienes la forma psíquica no esta plenamente desarrollada y organizada, en el momento en que el ser psíquico deja el cuerpo, las formas mentales y vitales pueden persistir durante un cierto tiempo si la muerte ha sido particularmente apacible y concentrada, pero si un ser humano ha muerto bruscamente y en un estado de pasión, con numerosos apegos, pues bien, las diferentes partes del ser se dislocan y viven más o

menos largo tiempo su vida propia en su dominio propio; después desaparecen.

El centro de organización y de transformación es siempre la presencia del ser psíquico en el cuerpo. En consecuencia es un enorme error creer que el progreso continua, o, como algunos creen, es más completo y rápido en los periodos de transición entre dos vidas físicas; generalmente no hay ya progreso en absoluto, porque el ser psíquico entra en reposo, y las otras partes, después de una vida más o menos efímera en su propio dominio, se disuelven.

La vida terrestre es el lugar del progreso. Es aquí, sobre la tierra, que el progreso es posible y durante la duración de la existencia terrestre. Y es el ser psíquico el que transporta este progreso de una existencia a otra organizando él mismo su propia evolución y su propio desarrollo.

La Madre

Si no son el vital, la mente y el psíquico quienes se reencarnan sino solamente el ser psíquico, ¿entonces el progreso vital o mental que uno había hecho anteriormente no vale para nada en otra vida?

Tan sólo en la medida en que estos progresos han aproximado esas partes al psíquico, es decir, en la medida en que el progreso consiste en poner sucesivamente todas las partes del ser bajo la influencia psíquica. Porque todo lo que está bajo la influencia psíquica e identificado con el ser psíquico persiste, y únicamente esto es lo que persiste. Pero si uno hace del ser psíquico el centro de su vida y de su consciencia y si organiza todo el ser a su alrededor, todo el ser recibe la influencia del ser psíquico, llegando a ser uno con él, y puede persistir -si es necesario que eso persista. De hecho si se pudiese dar al cuerpo físico el mismo movimiento -los mismos movimientos de progreso y la misma capacidad de ascensión que tiene el ser psíquico-, el cuerpo no tendría necesidad de descomponerse. Pero esa es la dificultad.

Y solamente aquello que está en contacto con el ser psíquico perdura, y es solamente de lo que puede perdurar de lo que podemos tener memoria porque el resto desaparece, se disuelve en pequeños fragmentos que son utilizados en otra parte -de la misma manera que el cuerpo es convertido en polvo y utilizado en otra parte: vuelve a la tierra, las plantas se sirven de la tierra, los hombres se comen las plantas. Es así como funciona. Y después vuelve a la tierra, y eso vuelve a comenzar. Ésa es la manera como la Naturaleza progresa. Para progresar ella hace montones de formas; después, cuando eso no parece importante ni necesario, ella lo destruye, retoma todos los elementos, químicos u otros. y reconstituye otra cosa, y así todo va

cambiando, viniendo y marchando. Y ella encuentra eso muy bien, porque tiene una visión muy amplia, su trabajo se extiende a través de los siglos y una pequeña vida humana no es nada, tan sólo un soplo en la eternidad. Así ella toma, modela; se toma su tiempo; eso la divierte, lo encuentra muy bien; y después cuando ya no está tan bien, lo pulveriza -lo coge, lo mezcla todo, comienza otra forma, hace otra cosa. entonces, quizá, con este procedimiento, que es evidentemente muy largo, finalmente toda la materia progresa -eso es posible- siempre así, mezclándose, demoliéndose, remezclándose, redemoliéndose. En el fondo es como si uno hiciese un montón de pequeños objetos y después los destruyese; los rehiciese del polvo, los rehiciese en otros juguetes, y después los deshiciese o los rehiciese en otros. Alunas veces se añade algo para que eso se mezcle bien, después, un día, quizás eso producirá algo. En todo caso ella no se apresura. Y cuando uno tiene prisa ella dice «¿Por qué te apresuras? Estate seguro de llegar un día. No tengas necesidad de atormentarte, eso llegará seguramente. Aguarda tranquilamente». Entonces uno le dice: «¡Pero no soy yo quien espera!» «¡Ah!, eso es porque llamas «yo» a eso que viene y se va. Si llamaseis a la consciencia -la consciencia una, eterna y divina-, si llamaseis a eso «yo», entonces veríais todo, estaríais presente en todo: ¡Nadie os impide hacerlo! Eso es solamente porque os identificáis con eso (señalando al cuerpo). No tenéis más que cesar de identificaros con eso».

La Madre

¿Progresa siempre el ser psíquico?

Existen, en el ser psíquico, dos clases de progreso muy diferentes. Uno consiste en su formación, construcción y organización. Porque el ser psíquico empieza siendo solamente una especie de pequeña chispa divina en el interior del ser, y de esta chispa saldrá progresivamente un ser consciente, independiente que tendrá su acción y su voluntad propias. El ser psíquico, en su origen, es solamente como una chispa de la Consciencia divina, y es a través de vidas sucesivas como él se constituye una individualidad consciente. Es un progreso parecido al del niño cuando crece. Es una cosa que está en formación; durante mucho tiempo, en la mayor parte de los seres humanos, el ser psíquico es un ser en formación. No es un ser plenamente individualizado y plenamente consciente y señor de sí; y tiene necesidad de todas las reencarnaciones, una después de otra, para constituirse y llegar a ser completamente consciente.

Pero esta clase de progreso tiene un fin. Hay un momento en el que el ser está plenamente constituido, plenamente individualizado y es plenamente dueño de sí mismo y de su destino. Cuando este ser, o uno

de estos seres psíquicos en este estado, se encarna en un ser humano, eso constituye una gran diferencia: el ser humano, por así decir, nace libre. No está atado a las circunstancias, a lo que le rodea, a su origen y a su atavismo como los seres ordinarios. Viene al mundo para cumplir voluntariamente algún cometido, con una obra a completar, una misión que llevar a cabo. Y desde este punto de vista su proceso de crecimiento ha terminado, es decir que a él no le es indispensable renacer en un cuerpo. Hasta entonces la reencarnación es obligatoria porque es con la reencarnación como él se desarrolla; es en la vida física y en un cuerpo físico donde él se desarrolla poco a poco y llega a convertirse en un ser completamente consciente. Pero una vez que está enteramente formado, es libre, en el sentido de que puede encarnarse o no encarnarse a voluntad. Entonces aquí se ha detenido un cierto tipo de progreso.

Pero si este ser plenamente formado desea llegar a ser un instrumento para el trabajo del Divino, si en lugar de ir a reposar a un estado de beatitud psíquica, en su mundo propio, elige ser un trabajador sobre la tierra para ayudar al cumplimiento de la Obra divina, entonces existe un nuevo progreso por hacer, un progreso de capacidad de trabajo y de organización de su trabajo y de expresión de la Voluntad divina. Entonces llega un momento en el que eso cambia. En tanto que él permanezca en el mundo, en tanto que elija trabajar para el Divino, progresará. Es solamente si se retira al mundo psíquico y renuncia o rehusa continuar trabajando en la Obra divina, que puede quedar en un estado estático fuera de todo progreso, porque, como os he dicho, el progreso existe sobre la tierra, en el mundo físico; no existe en ninguna otra parte. En el mundo psíquico hay una especie de reposo beatífico; uno queda como lo que uno es, sin cambiar.

¿Pero para las personas que no son conscientes de su ser psíquico?

Ellas están obligadas a progresar lo deseen o no.

El ser psíquico mismo progresa en ellas, y ellas no son conscientes de él. Pero ellas mismas están obligadas a progresar. Es decir, que siguen una curva. Ellas siguen una ascensión en la vida. Ésta es la misma progresión que el niño que crece: llega un momento en que él está en la cima de su crecimiento y entonces, salvo que él cambie de Plan de progreso, a menos que la progresión puramente física llegue a ser una progresión mental, una progresión psíquica, una progresión espiritual, él va a volver l bajar la curva, y después se producirá una descomposición - y dejará de existir.

Esto es así porque en el mundo físico la progresión no es perpetua y constante sino que hay un crecimiento, un apogeo, un descenso y una descomposición. Porque todo lo que no avanza, retrocede; todo lo que no progresa, regresa. Entonces, físicamente, esto es justamente lo que se produce. El mundo físico no ha aprendido a progresar de una forma

indefinida; llega hasta un cierto punto: después se fatiga de progresar, o no es capaz de progresar con esta constitución, así que al final cesa de progresar, y al cabo de un tiempo, se descompone. Aquellos que tienen una existencia puramente física llegan hasta una cierta altura, después descienden muy rápidamente. Pero ahora, con el progreso humano general, colectivo, detrás del progreso físico, hay un progreso vital, hay un progreso mental, de tal manera que el progreso mental puede continuar durante largo tiempo después que el progreso físico ha finalizado y, por ese progreso mental, uno se mantiene en un cierto estado de ascensión largo tiempo después de que el físico ya no progresa.

Y después están aquellos que hacen el yoga y que llegan a ser conscientes de su ser psíquico y se identifican con él, que participan de su existencia; y esos, ¿verdad?, hasta el último suspiro de su vida, progresan. Y no se estancarán después de la muerte, cuando hayan dejado su cuerpo bajo pretexto de que no podía continuar; ellos continuarán progresando.

Es la incapacidad del cuerpo para transformarse, para continuar progresando lo que hace que decaiga y que finalmente legue a ser cada vez más sensible a los desequilibrios internos, hasta el día en que se produce uno demasiado fuerte y no puede ya recuperar su equilibrio y su salud. Veremos eso la semana próxima. Sólo en la vida espiritual pura -aquella que esta fuera de toda existencia física y terrestre, comprendido el mental-, en la vida puramente espiritual done no hay progreso. Se llega a un estado estático y uno está fuera de los movimientos de progreso. Pero al mismo tiempo, uno también está fuera de la manifestación. Cuando se llega a este estado, no se pertenece ya a la manifestación, se sale del mundo manifiesto. Es necesario salir del mundo manifestado para salir del progreso, porque los dos son idénticos: manifestación quiere decir progreso y progreso quiere decir manifestación.

La Madre

¿En qué consiste el progreso del ser psíquico?

En la individualización, en la capacidad de tomar todas las experiencias y de organizarlas alrededor del centro divino.

La finalidad del ser psíquico es formar un ser individual, individualizado, «personalizado» alrededor del centro divino. Normalmente, todas las experiencias de la vida exterior (salvo que uno haga yoga y que llegue a ser consciente) pasan sin organizar al ser interior, mientras que el ser psíquico organiza estas experiencias de manera ordenada. Él desea realizar una cierta actitud hacia al Divino. Entonces busca todas las experiencias favorables con el fin de tener la

serie completa de ocasiones, si puede decirse, que le permitirán realizar esta actitud frente al Divino. Tomar a alguien, por ejemplo, que quiere tener la experiencia de la nobleza -una nobleza que hace que no podáis actuar como un ser ordinario, que os infunde una valentía, un coraje, que puede tomarse casi como temeridad, porque la actitud, la experiencia exige que uno afronte el peligro sin mostrar el menor temor. Os decía hace un momento que os explicaría lo que uno puede adquirir cuando entra en un cuerpo de rey. Un rey es un hombre ordinario, ¿verdad?, como todos los otros, no tiene consciencia especial, pero, en virtud de las necesidades de su vida, porque es una especie de símbolo ante su pueblo, hay cosas que él está obligado a hacer, y no podría jamás hacer si fuera un hombre ordinario. Yo lo sé por experiencia, pero lo he visto también observando las fotografías que representaban a un rey en las circunstancias actuales: algo sucedía, habría podido ser un atentado, pero ha sido evitado. Las fotografías mostraban a este rey en el momento de pasar una revista; de repente alguien se precipitó, quizás con una mala intención, quizás no, porque no ha ocurrido nada; en todo caso el rey se quedó completamente impasible, absolutamente tranquilo, la misma sonrisa en los labios, sin moverse del lugar donde estaba; y él estaba muy a la vista, era una diana fácil para aquél que quisiese precipitarse y hacerle daño. Que yo sepa, este rey no era un héroe, porque era rey ¡él no podría huir!; eso hubiera sido innoble. Así pues, se quedo tranquilo, sin menearse, sin mostrar ningún temor exterior. Esto es un ejemplo de lo que uno puede aprender en una vida de rey.

La Madre

Se cuenta también una historia verdadera con respecto a la reina Isabel. Había llegado a los últimos días de su vida y estaba muy enferma. Pero el país estaba agitado y, por problemas de impuestos, un grupo de gente (comerciantes, creo) habían formado una delegación para presentarle una petición en nombre de una parte del pueblo. Ella estaba muy enferma en su habitación, tan enferma que apenas podía tenerse en pie. Pero ella se levantó y se vistió para recibirles. La persona que le cuidaba exclamó: «No haga eso, se va a morir». La reina respondió tranquilamente: «Uno se muere después». Éste es un ejemplo entre toda una serie de experiencias que uno puede tener en una vida de rey, y es eso lo que justifica la elección del ser psíquico cuando acomete este género de vida.

Son recuerdos como este los que prueban la autenticidad de la experiencia, porque lo que sucede generalmente cuando la gente os cuentan sus vidas anteriores es que en esas vidas hay siempre una progresión, naturalmente y entonces llegan a ser -personales cada vez más estupendos en circunstancias cada vez más maravillosas! Esto es

falso. Las cosas no suceden nunca así. El ser psíquico sigue una cierta línea de existencia, desarrolla ciertas cualidades, ciertos poderes, etc.; pero el ser psíquico ve siempre lo que le falta y puede elegir lo opuesto a esta línea en una próxima vida, la negación, por así decir, de esta experiencia, para tener las experiencias complementarias.

La Madre

«La puerta mental por la cual nosotros nos aproximamos a él, (el Divino), debe necesariamente variar según la evolución pasada y la naturaleza presente de cada uno».

Sri Aurobindo
La Síntesis del Yoga, Vol. 1, Cap. 1

Sí, son dos cosas completamente diferentes. Es decir, que la evolución en las vidas anteriores y la naturaleza presente, o sea la naturaleza del cuerpo actual, determinan el tipo de aproximación que uno tiene hacia el Divino.

Se puede tomar un ejemplo muy... cómo... simplista. Si uno ha nacido en una religión cualquiera, de forma natural el primer esfuerzo de aproximación al Divino estará marcado por esta religión; o bien, si en las vidas anteriores, uno ha pasado por un cierto número de experiencias que determinen la necesidad de otra clase de experiencias, con toda naturalidad se seguirá el camino que os conduzca hacia estas experiencias.

Ya veis, la vida del ser psíquico está hecha de experiencias sucesivas, en las existencias físicas sucesivas. Entonces se puede decir de una forma un poco infantil o novelesca: vosotros tenéis un ser psíquico que, por una u otra razón, está encarnado de forma que pueda llevar a cabo todas las experiencias que ofrece la realeza, por ejemplo el poder supremo. Después de eso (él ha llevado a cabo su experiencia, ha tenido lo que deseaba), puede, antes de dejar el cuerpo, decidir que en la vida siguiente nacerá en condiciones anodinas, porque tiene necesidad de tener experiencias que uno puede tener en una condición modesta y con la libertad que uno experimenta cuando no tiene responsabilidades como las que tienen los jefes de Estado por ejemplo. Entonces, como es natural, en su vida siguiente, él nacerá en ciertas condiciones que satisfarán sus necesidades. Y es según esta experiencia como él hará su aproximación al Divino.

Entonces, además, él es el producto de la unión de dos naturalezas físicas, y algunas veces de dos naturalezas vitales. El resultado de esto es más o menos una especie de mezcla entre estas naturalezas; pero eso produce una tendencia, lo que uno llama un carácter. Pues bien, este carácter le conducirá exclusivamente a un cierto campo, a una

cierta categoría de experiencias. De esta manera, con lo que ha sido determinado, decidido en las vidas (o en la vida) anteriores, y teniendo en cuenta el medio en el que ha nacido -es decir, las condiciones en las cuales su cuerpo actual está formado-, su aproximación y su relación con el Divino serán según una línea definida que le es propia y que, naturalmente, no es en absoluto la misma que la de su vecino o de cualquier otro.

Os decía hace un instante: cada individuo es una manifestación especial en el universo, por consiguiente, su camino verdadero debe ser un camino absolutamente único. Hay analogías, hay parecidos, hay categorías, hay familias, hay iglesias, ideales también; es decir, una cierta forma colectiva de acercarse al Divino, que produce una especie de iglesia no materializada sino en un mundo más sutil -existen todas estas cosas-, pero para los detalles del camino, los detalles del yoga, eso será diferente según cada individuo, necesariamente, además estará condicionado físicamente por su construcción corporal presente y, vitalmente, mentalmente y psíquicamente, sin duda alguna, por las existencias anteriores.

La Madre

Dulce Madre, ¿cómo se puede ayudar a crecer a nuestra personalidad psíquica?

Es a través de todas las experiencias de la vida como la personalidad psíquica se forma, crece, se desarrolla, y finalmente llega a ser un ser completo, consciente y libre.

Este proceso de desarrollo continúa incansablemente a través de vidas innumerables, y si uno no es consciente de ello es porque no es consciente de su ser psíquico. Porque ése es el punto de partida indispensable. A través de la interiorización y la concentración uno debe entrar en relación consciente con su ser psíquico. Este ser psíquico tiene siempre una influencia so re el ser exterior, pero casi siempre esta influencia está oculta, ni se ve, ni se percibe, ni se siente excepto en ocasiones completamente excepcionales.

Para fortalecer el contacto y ayudar tanto como sea posible al desarrollo de la personalidad psíquica consciente es preciso concentrarse, volverse hacia ella, aspirar a conocerla y sentirla, abrirse para recibir su influencia y prestar gran atención cada vez que se reciba de ella una indicación, de seguirla muy escrupulosamente y muy sinceramente. Vivir en una gran aspiración, cuidarse de llegar a ser tranquilo interiormente y permanecer así tanto como sea posible, y cultivar una sinceridad perfecta en todas las actividades de su ser -he aquí las condiciones esenciales para el crecimiento del ser psíquico.

La Madre

Cuarta parte

El ser psíquico y la sadhana

La tierra debe transformarse para igualar al Cielo,
o el cielo descender en el estado mortal de la tierra.
Mas para que tan vasto cambio espiritual tenga lugar,
de la caverna mística en el corazón del hombre
la psique celestial debe descorrer el velo,
y entrar en los repletos recintos de natura común,
y mantenerse descubierta al frente de esa natura
y regir sus pensamientos y llenar su cuerpo y su vida.

SRI AUROBINDO
Savitri, Libro VII, Canto 2

LAS TRES ETAPAS DE LA AUTO-REALIZACIÓN Y LA TRIPLE TRANSFORMACIÓN

En el conocimiento espiritual del ser, existen tres etapas que llevan a la auto-realización y que son al mismo tiempo tres partes del conocimiento único. La primera es el descubrimiento del alma, no del alma exterior atada a los pensamientos, a las emociones y a los deseos, sino de la secreta entidad psíquica, del elemento divino en nosotros. Cuando esta entidad consigue dominar la naturaleza, cuando nosotros somos conscientemente el alma, y la mente, la vida y el cuerpo ocupan su verdadero lugar, que es el de instrumentos, somos conscientes de un guía interior que conoce la verdad, el bien, el verdadero deleite y la verdadera belleza de la existencia, somete el corazón y el intelecto a su ley luminosa y conduce nuestra vida y nuestro ser hacia la plenitud espiritual. Incluso en las oscuras operaciones de la Ignorancia tenemos entonces un testigo que discierne, una luz viva que ilumina, una voluntad que rehúsa dejarse extraviar y separa la verdad mental del error mental, la respuesta íntima del corazón de sus vibraciones cuando una Mamada falsa le es dirigida o le es impuesta una falsa exigencia, el ardor real y la verdadera plenitud del movimiento de la vida de la pasión vital y de las desordenadas mentiras de nuestra naturaleza vital y de sus persecuciones egoístas y oscuros. Tal es la primera etapa de la auto-realización: entronizar al alma, el individuo psíquico divino en el lugar del ego. La etapa siguiente consiste en tomar consciencia de un ser-esencial eterno en nosotros, no nacido y uno con el ser de todos los seres. Esta realización libera y universaliza, incluso si nuestra acción sigue todavía la dinámica de la Ignorancia, ella no se encadena ni se extravía, porque nuestro ser interior está instalado en la luz del conocimiento del ser-en-sí. La tercera etapa consiste en conocer el Ser divino que es a la vez nuestro Yo supremo trascendente, el Ser cósmico, asiento de nuestra universalidad, y la Divinidad interior de la que nuestro ser psíquico, el individuo evolutivo verdadero en nuestra naturaleza, es una porción, una chispa, una llama que llega a ser el Fuego eterno del cual ella ha sido encendida y del que es el testigo siempre vivo en nosotros, siendo el instrumento consciente de su luz, de su poder, de su gozo y de su belleza.

Sri Aurobindo

Existen mil formas de aproximarse y de realizar al Divino, y cada vía tiene sus propias experiencias que tienen su propia verdad y reposan en realidad sobre una base, única en esencia pero compleja en sus aspectos, común a todas pero expresada diferentemente por cada una. No es muy útil discutir estas variaciones: lo importante es seguir la

propia vía correctamente y a fondo. En nuestro yoga uno puede realizar al ser psíquico como una porción del Divino situada en el corazón con el Divino sosteniéndola -este ser psíquico toma a cargo la sadhana y vuelve todo el ser hacia la Verdad, el Divino, con resultados en la consciencia mental, vital y física, que yo no necesito profundizar aquí- esta es la primera transformación. Nosotros realizamos a continuación al Ser único, Brahman, el Divino; en primer lugar por encima del cuerpo, de la vida y de la mente y no solamente en el corazón desde donde los sostiene - por encima, libre, no atado, como el Ser-Esencial estático en todo y también dinámico como el Ser y el Poder divino activos, Ishwara-Shakti, conteniendo el mundo, penetrándolo y también trascendiéndolo, manifestando todos los aspectos cósmicos. Pero lo más importante para nosotros es que él se manifieste como Luz, Conocimiento, Poder, Pureza, Paz, Ananda trascendentes de los que nosotros llegamos a ser conscientes y que descienden al ser y reemplazan progresivamente la consciencia ordinaria por sus propios movimientos -ésta es la segunda transformación. También realizamos la consciencia misma como elevándose, subiendo a través de numerosos planos, físico, vital, mental, sobremental y hasta los planos del supramental y del Ananda. No hay aquí nada nuevo: en el Taittiriya Upanishad está indicado que existen cinco Purushas: el físico, el vital, el mental, el Purusha Verdad (supramental) y el Purusha de la Beatitud; dice que hay que atraer el ser físico al ser vital, el vital al mental, el mental al ser de la Verdad, el ser de la Verdad al ser de la Beatitud y de esta manera alcanzar la perfección. Pero en nuestro yoga debemos llegar a ser conscientes no solamente de esta ascensión sino también de la afluencia en nosotros del poder del ser superior de manera que existe la posibilidad de un descenso de la Naturaleza y el ser supramental es para dominar y cambiar nuestra naturaleza presente y transformarla de naturaleza de ignorancia en naturaleza de Conocimiento-Verdad (y a través del supramental en naturaleza de Ananda) -esta es la tercera transformación o transformación supramental. Esto no se produce siempre en este orden porque para muchos el descenso espiritual comienza en primer lugar de una manera imperfecta antes de que el ser psíquico esté al frente y domine, pero el desarrollo psíquico debe ser alcanzado antes que un descenso espiritual perfecto pueda producirse sin obstáculos; y el último cambio o cambio supramental es imposible en tanto que los dos primeros no lleguen a ser completos. He aquí todo el proceso expuesto tan brevemente como es posible.

Sri Aurobindo

IMPORTANCIA DE UNA DISCIPLINA ESPIRITUAL O SADHANA PARA LLEGAR A SER CONSCIENTE DEL SER PSÍQUICO

En la vida ordinaria, no existe una persona de entre un millón que esté en contacto consciente con el ser psíquico, ni siquiera momentáneamente. El ser psíquico puede trabajar desde dentro, pero de una forma tan invisible e inconsciente para el ser exterior que es como si no existiese. Y en la mayor parte de los casos, la inmensa mayoría, la casi totalidad de los casos, es como si estuviese dormido, no activo en absoluto, en una especie de torpor.

Es solamente con la sadhana y con un esfuerzo muy persistente como uno llega a tener una relación consciente con su ser psíquico. Naturalmente, puede que haya casos excepcionales -pero eso es verdaderamente raro y son tan pocos que se los podría contar- donde el ser psíquico es un ser completamente formado, liberado, dueño de sí mismo, y que ha elegido volver a la tierra en un cuerpo humano para hacer su trabajo. En ese caso, incluso si la persona no hace conscientemente sadhana, puede que el ser psíquico sea suficientemente poderoso como para establecer una relación más o menos consciente. Pero esos son casos, por así decir, únicos y son las excepciones que confirman la regla.

En casi todos los casos, es preciso un esfuerzo muy, muy sostenido para tomar consciencia del ser psíquico. Generalmente se considera que si a uno le lleva treinta años hacerlo, es muy afortunado -treinta años de esfuerzo sostenido, quiero decir. Puede suceder con más rapidez. Pero es tan raro que inmediatamente se dice: «Este ser no es

un ser humano ordinario». Es el caso de personas que han sido consideradas como seres más o menos divinos, y que han sido grandes yoguis, grandes iniciados.

La Madre

Dulce Madre. Tú me habías escrito que entrar en contacto con el ser psíquico, no es una cosa fácil. ¿Por qué crees tú que eso sea difícil? ¿Cómo debo comenzar?

Yo digo que «no es fácil» porque el contacto no es espontáneo, es voluntario. El ser psíquico tiene siempre una influencia sobre los pensamientos y las acciones, pero uno raramente es consciente. Para llegar a ser consciente del ser psíquico, hay que querer, hay que hacer callar la mente tanto como sea posible y entrar profundamente en el corazón del propio ser más allá de las sensaciones y de los pensamientos. Hay que tomar el hábito de la concentración silenciosa y del descenso a las profundidades del ser.

El descubrimiento del ser psíquico es un hecho preciso y muy concreto, como lo saben todos aquellos que han tenido la experiencia.

La Madre

EL SER PSÍQUICO Y LA CONVERSIÓN

El ser psíquico está siempre allí pero uno no lo siente porque está oculto por la mente y el vital; cuando se descubre se dice que está despierto. Una vez despierto, comienza a tomar posesión del resto del ser, a influir sobre él, a transformarlo con el fin de que todo pueda llegar a ser la expresión verdadera del alma interior. Es esta transformación la que uno denomina conversión interior. No puede producirse sin este despertar del ser psíquico.

Sri Aurobindo

La conversión que mantiene la consciencia orientada hacia la luz y por la cual la actitud justa llega a ser espontánea, natural y permanente, por la cual el rechazo también llega a ser espontáneo, es la conversión psíquica. Es decir, que el hombre vive en general en su vital: el cuerpo es su instrumento, la mente su consejero y su ministro (salvo en aquellos intelectuales que viven principalmente para las cosas del espíritu; incluso ellos, sin embargo, están sometidos al vital en sus movimientos ordinarios). La conversión espiritual comienza

cuando el alma viene a exigir una vida más profunda; eso se completa cuando el ser psíquico llega a ser la base o la guía de la consciencia, cuando la mente, el vital y el cuerpo son conducidos por él y le obedecen.

Sri Aurobindo

La consagración es un proceso por el cual uno educa la consciencia a entrenarse al Divino. La conversión, es un movimiento espontáneo de la consciencia por la cual ella se aleja de las cosas exteriores para orientarse hacia el Divino. Viene como consecuencia de un contacto del interior y de arriba. La auto-consagración puede ayudar al ser a abrirse al contacto o el contacto venir por sí mismo. Pero la conversión puede también llegar como culminación de un largo proceso de aspiración y de tapasya. No hay una regla fija para estas cosas.

Si el ser psíquico se pone en primer plano, la conversión llega a ser fácil o puede llegar enseguida; o es la conversión la que hace que el ser psíquico se ponga en primer plano. Aquí tampoco existe una regla fija.

Las cosas pueden suceder en un sentido o en el otro: hay un contacto y al mismo tiempo la realización, y en consecuencia el ser psíquico toma el lugar que le corresponde, o bien el ser psíquico se pone al frente y prepara la naturaleza para la realización.

La transformación es progresiva, pero la realización debe, desde luego, tener lugar antes que la transformación pueda llegar a su fin.

Sri Aurobindo

LA PRIMERA NECESIDAD: EL CAMBIO PSÍQUICO

El alma, el ser psíquico está en contacto directo con la Verdad divina, pero en el hombre el alma está enmascarada por la mente, por el ser vital y por la naturaleza física. Se puede practicar el yoga y obtener algunas iluminaciones en la mente y en la razón; se puede conquistar el poder y recrearse en toda clase de experiencias en el vital; se puede incluso obtener sorprendentes siddhis físicos; pero si el verdadero poder del alma no se manifiesta desde detrás, si la naturaleza psíquica no se coloca en primer plano, nada auténtico ha sido realizado. En nuestro yoga el ser psíquico es el que abre el resto de la naturaleza a la verdadera luz supramental y finalmente al Ananda supremo. La mente puede abrirse espontáneamente a sus propias regiones superiores: puede inmovilizarse y ensancharse en el Impersonal, puede también espiritualizarse en una especie de liberación estática o Nirvana; pero el Supramental no encuentra una

base suficiente en la mente espiritualizada solamente. Si el alma profunda está despierta, si hay un nuevo nacimiento y se pasa de la simple consciencia mental, vital y física a la consciencia psíquica, entonces se puede practicar este yoga; de otro modo (por el solo poder de la mente o de cualquier otra parte del ser) es imposible.

Sri Aurobindo

Es mejor, sin duda alguna, que el ser psíquico esté consciente y activo antes de que sea retirado el velo, la pantalla que se encuentra entre la consciencia individual y la consciencia cósmica, lo cual se produce cuando el ser interior es traído al primer plano en toda su amplitud. Porque entonces el peligro que suponen las dificultades de lo que he llamado la zona intermedia es considerablemente menor.

Sri Aurobindo

La purificación y la consagración son dos grandes necesidades de la sadhana. Aquellos que tienen experiencias antes de estar purificados corren un gran riesgo: es mucho mejor tener en primer lugar el corazón puro, porque entonces el camino llega a ser seguro. Por eso recomiendo proceder con preferencia a la transformación psíquica de la naturaleza, porque ella entraña la purificación del corazón, su entera orientación hacia el Divino, la sumisión de la mente y del vital al dominio del ser interior, del alma. Cuando el alma está en el primer plano, uno recibe siempre desde dentro la guía correcta de lo que hay que hacer, de lo que debe evitarse, de aquello que es falso y de lo que es justo en el pensamiento, el sentimiento y la acción. Pero esta indicación interior emerge cada vez más, en la medida en que la consciencia se hace cada vez más pura.

Sri Aurobindo

He leído el informe de tu sadhana. No hay nada que decir, creo, -porque todo va bien- salvo que lo más importante, para ti, es atizar el fuego psíquico en el corazón y aspirar cada vez más a que el ser psíquico venga al primer plano para dirigir la sadhana. Cuando lo haga, te mostrará los «nudos del ego no detectados» de los que hablas y los desatará o los quemará en el fuego psíquico. Este desarrollo psíquico y la transformación psíquica de la consciencia mental, vital y física son de la más alta importancia, porque gracias a ellos el descenso de la consciencia superior y la transformación espiritual, sin los cuales el supramental no puede más que demorarse para un día

muy lejano, llegan a ser fáciles y sin peligro. Los poderes, etc., tienen su lugar, pero éste es muy pequeño mientras esto no está hecho.

Sri Aurobindo

Las experiencias son algo bueno, pero la dificultad es que ellas no parecen transformar la naturaleza, no hacen más que enriquecer la consciencia; incluso la realización del Brahman, al nivel mental, parece dejar la naturaleza casi tal cual es, salvo en algunos. Por esta razón repetimos que la transformación psíquica es la primera necesidad, porque ella tiene verdaderamente el poder de transformar la naturaleza; sus principales instrumentos son la bhakti, la consagración, etc.

Sri Aurobindo

LA EMERGENCIA DEL SER PSÍQUICO: SU LLEGADA AL PRIMER PLANO

El ser central verdadero es el alma, pero este ser verdadero se mantiene detrás y en la mayor parte de los temperamentos humanos no es más que un testigo secreto, o, podría decirse, un soberano constitucional que permite a sus ministros gobernar por él, les delega su autoridad, da un asentimiento silencioso a sus decisiones, y de vez en cuando solamente dice su palabra, que ellos pueden siempre ignorar para actuar de otra manera. Es así en tanto que la personalidad psíquica puesta al frente por la entidad psíquica no está suficientemente desarrollada; cuando es suficientemente fuerte para que la entidad interior se imponga a través de ella, el alma puede entonces ponerse al frente y dominar la naturaleza. Es entonces cuando este verdadero monarca viene al primer plano y toma en su mano las riendas del gobierno, cuando una armonización real de nuestro ser y de nuestra vida puede producirse.

Una primera condición para que el alma emerja completamente, es un contacto directo del ser de superficie con la Realidad espiritual. Debido a que procede de ella, el elemento psíquico en nosotros se vuelva siempre hacia todo lo que en la Naturaleza fenoménica parece pertenecer a una Realidad más grande y lleva su marca y su carácter. Al principio busca esta Realidad en todo lo que es bueno, verdadero, bello, todo lo que es puro, fino, elevado y noble; pero si bien este contacto a través de los signos y de los caracteres exteriores puede modificar y preparar la naturaleza, eso no basta para cambiar enteramente ni tampoco muy interiormente ni muy profundamente. Para este cambio profundo el contacto directo con la Realidad misma es indispensable, pues nada salvo ella puede tocar muy profundamente los fundamentos de nuestro ser y sacudirlo, comunicando a la naturaleza un fermento para la transmutación. Las representaciones mentales, las imágenes emotivas y dinámicas tienen su lugar y su valor; la Verdad, el Bien y la Belleza son en sí mismas imágenes primordiales y poderosas de la Realidad; e incluso tal como las ve la mente, tal como el corazón las siente, tal como la vida las realiza, ellas pueden ser caminos de ascenso; pero es la sustancia y el ser espirituales de esas formas y de lo que ellas representan, lo que debe ser el objeto de nuestra experiencia.

Sri Aurobindo

El alma contiene en ella toda la fuerza posible, pero casi toda esta fuerza está oculta detrás del velo y las diferencias vienen de lo que se revela en la naturaleza. En algunos, el elemento psíquico es fuerte, en otros es débil; en algunos la mente es la parte más fuerte, en otros el vital es el más fuerte y guía o atrae. Pero por la sadhana, el ser psíquico puede ser conducido cada vez más al primer plano y acaba por predominar y gobernar lo demás. Si él gobernase ya, las luchas y dificultades de la mente y del vital no tendrían en absoluto este carácter tan marcado; porque cada uno en la luz del ser psíquico vería y sentiría la verdad y la seguiría cada vez más.

Sri Aurobindo

Lo que quiero decir cuando hablo del ser psíquico que se pone delante, es simplemente eso. De ordinario el ser psíquico está profundamente escondido en el interior. Muy pocas personas son conscientes de su alma: cuando hablan de ella, normalmente quieren decir el ser vital + el ser mental o también la (falsa) alma-de-deseo. El ser psíquico permanece detrás actúa solamente por medio de la mente, del vital y del físico cada vez que puede. Por esta razón, el ser psíquico -salvo que esté muy desarrollado- no tiene sobre la vida de la mayor parte de los hombres más que una influencia débil y parcial, disimulada, mezclada o diluida. Por «ponerse al frente» entiendo que él sale de detrás del velo, su presencia es ya experimentada en la consciencia cotidiana de vigilia, que su influencia llena, domina, transforma la mente y el vital así como sus movimientos, e incluso el físico. Uno es consciente de su alma, uno experimenta el ser psíquico como su ser verdadero, la mente y el resto comienzan a no ser más que instrumentos de lo que está en lo más profundo dentro de nosotros.

Sri Aurobindo

Me parece que vosotros deberías ya saber lo que es el ser psíquico que está junto con su consciencia detrás del velo; sólo una pequeña parte emerge en la mente, el vital y el físico. Cuando esta consciencia no está enmascarada, cuando vosotros sois conscientes de vuestra alma (el ser psíquico), cuando sus sentimientos y su consciencia son vuestros, entonces vosotros tenéis la consciencia del ser psíquico. Los sentimientos y las aspiraciones del ser psíquico se orientan todos hacia la verdad, la consciencia justa y el Divino; es la única parte del ser que

no puede ser alcanzada por las fuerzas hostiles y sus influencias.

Sri Aurobindo

El ser psíquico emerge lentamente en la mayor parte de los hombres, incluso después que han emprendido la sadhana, en tanto que hay, en la mente y el vital, cosas que deben transformarse y readaptarse antes que el ser psíquico pueda ser completamente libre. Uno debe esperar que el proceso necesario esté suficientemente avanzado para que el ser psíquico pueda rasgar su velo milenario y ponerse al frente para dirigir la naturaleza. Nada puede dar tanta dicha y gozo interior, aunque la paz pueda venir por la liberación mental y vital o por el desarrollo de una poderosa samata en el ser.

Sri Aurobindo

¿Cómo se sabe que el ser psíquico está en el primer plano?

Hijo mío, cuando esto sucede, uno comprende. En tanto que uno no comprende... eso quiere decir que no ha llegado... Es como las personas que os preguntan: «¿Cómo puedo saber si estoy en relación con el Divino?» Eso, eso basta para probar que no lo están. Porque si lo estuvieran no plantearían la pregunta. Es un asunto claro. Para el ser psíquico, es lo mismo. Cuando el ser psíquico está al frente, uno lo sabe y no hay posibilidad alguna de duda. Por consiguiente, uno no plantea la pregunta.

La Madre

El sentimiento de estar liberado de una prisión acompaña siempre a la emergencia del ser psíquico o a la realización del ser superior. Es por lo que esto se llama mukti (liberación). Es una liberación en la paz, en la felicidad, en la libertad del alma que no está sometida por las mil ataduras y preocupaciones de la vida exterior en la ignorancia.

Sri Aurobindo

Una vez que el ser psíquico se pone al frente, ¿puede retirarse?

Sí. Generalmente uno tiene una serie de experiencias de identificación, al principio muy intensas, después se atenúan poco a poco, y por fin un día uno se da cuenta de que aquello ha

desaparecido. Entonces no hay por qué quedar afectado porque se trata de un fenómeno bastante corriente. Pero la vez próxima -la segunda vez-, el contacto es mucho más fácil de obtener, entonces llega un día, no muy lejano, que tan pronto uno se concentra y aspira, obtiene un contacto. Quizás uno no tiene el poder de mantenerlo siempre, pero lo obtiene a voluntad. Entonces, a partir de ese momento, las cosas llegan a ser muy fáciles. Cuando uno siente una dificultad, o hay un problema por resolver, cuando se quiere progresar, o existe una depresión por vencer, o un obstáculo por superar, o bien, simplemente cuando se quiere, el gozo de la identificación (porque es una experiencia que da un gozo muy concreto; en el momento de la identificación uno siente verdaderamente un gozo muy, muy grande), entonces, en cualquier momento, uno puede detenerse, concentrarse un momento y aspirar, y con toda naturalidad el contacto se establece y todos los problemas por resolver quedan resueltos. Simplemente concentrarse -sentarse y concentrarse- aspirar así, y el contacto se establece, por decirlo así, instantáneamente.

Existe un momento, como he dicho, en el que eso no os abandona, es decir, que está en el fondo de la consciencia y sostiene todo lo que uno hace, y no se pierde jamás el contacto. Entonces, muchas cosas desaparecen -por ejemplo, la depresión es una de estas cosas, el disgusto, la rebelión, la fatiga, la depresión, todas estas dificultades. Y si uno adquiere el hábito de dar, por así decir, un paso hacia atrás en su consciencia y ver en la pantalla de su propia consciencia psíquica -ver todas las circunstancias, todos los acontecimientos, todas las ideas, todos los conocimientos, todo-, en ese momento se ve eso y se tiene un guía del todo verdadera para todo lo que puede hacer. Pero esto está, inevitablemente, todavía muy lejos.

La Madre

Una aspiración constante y sincera y la voluntad de volverse tan sólo hacia el Divino son el mejor medio de traer al ser psíquico al primer plano.

Sri Aurobindo

Si el deseo es rechazado y no gobierna ya el pensamiento, los sentimientos o la acción y uno aspira con constancia a un don de sí totalmente sincero, el ser psíquico se abre, en general, por él mismo al cabo de un cierto tiempo.

Sri Aurobindo

Todas estas cosas: cólera, envidia, deseo, son la sustancia misma de la consciencia vital ordinaria del hombre. Y no podría ser transformada si no hubiese una consciencia más profunda en el interior de un carácter completamente distinto. Existe dentro de ti un ser psíquico que es divino, que es directamente una parte de a Madre, limpio de todos estos defectos. Está cubierto y disimulado por la consciencia y la naturaleza ordinarias, pero cuando se desvela y puede llegar al primer plano para gobernar el ser, entonces él transforma la consciencia ordinaria, arroja fuera todos estos elementos no divinos y transforma completamente a la naturaleza exterior. Es por esto que queremos que los sadhakas se concentren y que abran esta consciencia oculta: por la concentración, de cualquier clase que ella sea, y por las experiencias que ella aporta, uno se abre y llega a ser consciente interiormente, la consciencia y la naturaleza nuevas comienzan a crecer y a emerger. Por supuesto que también queremos que hagan uso de su voluntad rechacen los deseos y los movimientos falsos del vital, porque eso es lo que permite emerger a la verdadera consciencia. Pero el rechazo no puede por sí solo tener éxito; es por el rechazo, acompañado de la experiencia y del crecimiento interiores como eso puede llegar a ocurrir.

Sri Aurobindo

Me habéis preguntado qué disciplina hay que seguir para convertir la búsqueda mental en una experiencia espiritual viviente. La primera necesidad es que nuestra consciencia se concentre en nuestro interior. La mente humana ordinaria tiene, en la superficie, una actividad que oculta al verdadero Ser. Pero existe otra consciencia, en el interior, oculta detrás de la consciencia superficial, con la que podemos percibir al Ser real y una verdad más vasta y más profunda de la naturaleza, donde nosotros podemos realizar al Ser, liberar la naturaleza y transformarla. Tranquilizar la mente exterior y comenzar a vivir en el interior es el objetivo de esta concentración. Esta consciencia verdadera, distinta de la consciencia exterior, tiene dos centros principales, uno en el corazón (no el corazón físico, sino el centro cardíaco en medio del pecho), el otro en la cabeza. Por la concentración en el corazón uno se abre hacia el interior y siguiendo esta abertura hacia adentro, penetrando profundamente, se llega a ser consciente del alma o del ser psíquico, del elemento divino en el individuo. Este ser una vez desvelado comienza a hacerse patente, a gobernar la naturaleza. a orientarla a ella y a todos sus movimientos hacia la Verdad, hacia el Divino, y a atraer hacia ella todo lo que está arriba. Ella aporta la consciencia de la Presencia, la consagración del

ser al Supremo, y hace descender al interior de nuestra naturaleza una Fuerza, una Consciencia más grande que está esperando por encima de nosotros. La concentración en el centro del corazón, acompañada de la ofrenda de sí al Divino y de la aspiración a esta apertura interior y a la Presencia en el corazón, es el primer modo de concentración y, si uno puede practicarlo, es un comienzo natural; porque su resultado, una vez adquirido, torna el camino espiritual mucho más fácil y seguro que si se comienza de otra manera.

Esta otra manera consiste en concentrarse en la cabeza, en el centro mental. Este método, si se consigue silenciar la mente superficial, abre una mente interior más vasta y más profunda que es más capaz de recibir la experiencia y el conocimiento espirituales. Pero una vez que uno está concentrado ahí, hay que abrir la consciencia mental silenciosa hacia lo alto, a todo lo que está por encima de la mente. Después de un cierto tiempo, uno siente la consciencia elevarse hacia arriba; y finalmente se eleva por encima de la tapa que la ha tenido tanto tiempo encerrada en el cuerpo y encuentra encima de la cabeza un centro donde se libera en el Infinito. Allí comienza a entrar en contacto con el Ser universal, la Paz, la Luz, el Poder, el Conocimiento, la Beatitud del Divino, a penetrar, a llegar a ser todo eso y a sentir el descenso de todo eso en la naturaleza. Concentrarse en la cabeza aspirando a la tranquilidad de la mente y a la realización del Ser y del Divino arriba es el segundo modo de concentración. Es importante, sin embargo, recordar que la concentración de la consciencia en la cabeza no es más que una preparación en la ascensión de esta consciencia hacia el centro que se halla encima; de otro modo uno puede quedar encerrado en su propia mente y sus experiencias o, como mucho, conseguir sólo un reflejo de la Verdad que está por encima en lugar de ascender a la trascendencia espiritual para vivir allí. Para algunos la concentración mental es más fácil, para otros es la concentración en el centro del corazón; algunos son capaces de hacer las dos alternativamente, pero es preferible, si uno es capaz, comenzar por el centro del corazón.

El otro aspecto de la disciplina concierne a las actividades de la naturaleza, de la mente, del ser vital o de la ida y del ser físico. Aquí el principio consiste en armonizar la naturaleza para la realización interior con el fin de no estar dividido en dos partes discordantes. Varias disciplinas o métodos son posibles. En la una uno ofrece todas las actividades al Divino, llama al guía interior y pide que la naturaleza esté a cargo de un Poder superior. Si uno está abierto al alma interior, si el ser psíquico viene al primer plano, entonces no hay gran dificultad: este estado se acompaña de una discriminación psíquica, de una indicación constante, y finalmente de una dirección que revela todas las imperfecciones y, tranquila y pacientemente, las elimina, introduce en la mente y en el vital los movimientos justos y además da una forma nueva a la consciencia física. Otro método consiste en dar

un paso atrás desprendiéndose de los movimientos del ser mental, vital y físico, en no considerar sus actividades más que como una formación habitual de la Naturaleza general en el individuo, formación que nos es impuesta por los funcionamientos del pasado y que no forman parte, en manera alguna, de nuestro ser verdadero; en la medida en que lo logramos, nos desprendemos, consideramos la mente y sus actividades como no siendo nosotros, la vida y sus actividades como no siendo nosotros, el cuerpo y sus actividades como no siendo nosotros, comenzamos a percibir un Ser interior en nosotros -mental interior, vital interior, físico interior silencioso, calmo, no atado, desapegado, que refleja al verdadero Ser superior y puede ser su representante directo: de este Ser interior silencioso provienen el rechazo de todo lo que debe ser rechazado, la aceptación de lo que puede ser conservado y transformado con exclusión del resto, una Voluntad profunda que tiende hacia la perfección o una llamada al Poder divino para que haga a cada paso lo que es necesario en la transformación de la naturaleza. Este Ser interior puede también abrir la mente, la vida y el cuerpo a la entidad psíquica interior y a su influencia que nos guía o a su gobierno directo. En la mayor parte de los casos estos dos métodos aparecen simultáneamente y van a la par; después acaban por fundirse en uno solo. Pero uno puede comenzar por uno o por otro, lo que encuentre más natural y más fácil de seguir.

Finalmente, todas estas dificultades donde el esfuerzo personal está obstaculizado, el Instructor puede intervenir y aportar la ayuda necesaria para hacernos llegar a la realización o para franquearnos la próxima etapa.

Sri Aurobindo

Uno puede concentrarse en cualquiera de los tres centros: en aquél que ofrezca al sadhaka mayor facilidad, o que le dé el mejor resultado. La concentración en el centro del corazón tiene el poder de abrir este centro y, por la potencia de la aspiración, del amor, de la bhakti, de la consagración, de retirar el velo que recubre y disimula al alma o ser psíquico, de llevarla al primer plano para que gobierne a la mente, a la vida y al cuerpo, que les oriente plenamente hacia el Divino y les abra a Él, eliminando todo lo que se opone a esta orientación y a esta apertura. Esto es lo que en nuestro yoga llamamos transformación psíquica.

La concentración encima de la cabeza tiene el poder de aportar paz, silencio, la liberación del sentido del cuerpo, liberare de la identificación con la mente y la vida, abrir el camino a la consciencia inferior (mental, vital y física) con el fin de que se eleve al encuentro de la consciencia superior; con el fin también de que los poderes de la consciencia superior (naturaleza espiritual) desciendan a la mente, la

vida y el cuerpo. Esto es lo que se llama en nuestro yoga la transformación espiritual. Si uno comienza por este movimiento, el Poder de lo alto debe, al descender, abrir todos los centros (comprendido el centro más bajo) y hacer emerger al ser psíquico, porque hasta que esto sea hecho, la consciencia inferior producirá seguramente muchas dificultades y luchas, obstruyendo el descenso de la Acción divina, mezclándose con ella o incluso rechazándola. La concentración en el entrecejo tiene el poder de abrir el centro que se encuentra allí, liberar la mente interior y la visión, la consciencia interior o yóguica, sus experiencias y sus poderes. A partir de allí uno puede también abrirse hacia lo alto y actuar sobre los centros inferiores; pero el peligro, procediendo así, es que uno corre el riesgo de encerrarse en sus propias formaciones mentales espirituales y no poder salir, en lugar de entrar en la experiencia espiritual libre e integral, en el conocimiento y en la transformación integral del ser y de la naturaleza.

Sri Aurobindo

La realización del ser psíquico, su despertar y su llegada al primer plano dependen principalmente de la medida en la cual uno puede desarrollar una relación personal con el Divino, una relación de Bhakti, de amor, de confianza, de don de sí, de arrojar las obstinaciones del ego separador mental, vital y físico que busca afirmarse.

Sri Aurobindo

EL CAMINO SOLEADO DEL SER PSÍQUICO

Existen siempre dos formas de hacer el yoga. Una, por la acción de una mente y de un vital vigilantes, que ven, observan, piensan y deciden lo que debe o no debe ser hecho. Se sobreentiende que esta acción se apoya sobre la Fuerza divina que atrae o llama, porque de otro modo uno no puede hacer gran cosa. Pero es todavía el esfuerzo personal el que predomina o toma la mayor parte de la carga.

El otro modo es el del ser psíquico: la consciencia se abre al Divino, y no solamente abre al ser psíquico y lo lleva al primer plano, sino que abre también al mental, al vital y al físico, recibe la Luz, percibe lo que debe ser hecho, siente y ve que es por la Fuerza divina misma como eso es hecho, aunque ayudando constantemente al trabajo del Divino por su propio consentimiento y su llamada vigilante y consciente.

De ordinario existe siempre una mezcla de estos dos modos hasta que la consciencia esté dispuesta a abrirse completamente y aceptar

totalmente al Divino como fuente de todos sus actos. Entonces toda responsabilidad cesa y toda carga personal desaparece de las espaldas del sadhaka.

Sri Aurobindo

Cuando el ser psíquico está en el primer plano, la sadhana llega a ser natural y fácil, eso no es más que una cuestión de evolución natural y de tiempo. Cuando la mente, el vital o la consciencia física predominan, la sadhana es un tapasya y una batalla.

Sri Aurobindo

El yoga es muy frecuentemente una sucesión de altibajos, hasta que uno alcanza una cierta altura. Pero en eso hay una razón completamente distinta de los flirteos del alma. Al contrario, cuando el ser psíquico está en el primer plano y llega a ser el dueño, se establece una acción fundamentalmente regular y aunque el movimiento esté sujeto a dificultades y a fluctuaciones, ellas no tienen nada de brutal ni de dramático.

Sri Aurobindo

No es el alma quien sufre; el Ser es calmo e igual para con todas las cosas y la única tristeza del ser psíquico tiene por causa la resistencia de la Naturaleza a la Voluntad divina, o la resistencia de las cosas y de la gente a la llamada de la Verdad, la Belleza y el Bien. El sufrimiento no afecta más que a la naturaleza vital y el cuerpo. Cuando el alma hace sentir su anhelo hacia el Divino, puede haber una resistencia en la mente y la forma más frecuente en que esto se manifiesta es la negación y la duda que pueden engendrar un sufrimiento mental y vital. La naturaleza vital puede también oponer una resistencia que se traduce principalmente por el deseo y la sujeción a los objetos del deseo, y si, en este dominio, se declara un conflicto entre el alma y la naturaleza vital, entre la atracción por el Divino y el tirón de la Ignorancia, las partes mentales y vitales pueden evidentemente sufrir mucho. La consciencia física puede también ofrecer una resistencia que es en general la de una inercia fundamental, una oscuridad en la sustancia misma del físico, una incomprensión, una incapacidad para responder a la llamada de la consciencia superior, un hábito de obedecer pasiva y mecánicamente a la consciencia inferior, incluso contra su propia voluntad; un sufrimiento a la vez vital y físico puede ser entonces la consecuencia. Además, la Naturaleza universal resiste

porque ella no quiere que el ser se libere de la Ignorancia para entrar en la Luz. Esta resistencia puede tomar la forma de una vehemente insistencia en perpetuar los antiguos movimientos arrojados en oleadas sobre la mente, el vital y el cuerpo, para que las ideas, impulsos, deseos, sentimientos y reacciones de otros tiempos continúen, incluso después de haber sido rechazados y expulsados, y puedan volver como un ejército de invasores legado de fuera, hasta que la naturaleza entera, entregada al Divino, rehúse admitirlos. Esta es la forma subjetiva de la resistencia universal, pero también puede haber una forma objetiva: oposición, calumnia, ataques, persecuciones, desgracias de todas las clases, condiciones y circunstancias adversas, dolor, enfermedad, asaltos procedentes de hombres o de fuerzas. Aquí también la posibilidad de sufrir es evidente. Hay dos maneras de hacer frente a todo esto: la primera es la del Ser: la calma, la igualdad, un espíritu, una voluntad, una mente, un vital, una consciencia física que permanezcan resueltamente vueltas hacia el Divino y no se dejen quebrantar por ninguna sugestión de duda, de deseo, de apego, de depresión, de tristeza, de dolor, de inercia. Esto es posible cuando el ser interior se despierta, cuando uno llega a ser consciente del Ser, de la Mente interior, del Vital interior, del Físico interior, porque a él le es más fácil ponerse a tono con la Voluntad divina; entonces el ser se divide en dos, y es como si hubiese dos seres: uno adentro, calmo, fuerte, ecuánime, imperturbable, vehículo de la Consciencia y de la Fuerza divinas; el otro sobre el cual la Naturaleza inferior continúa apoyándose; pero entonces las dificultades de éste llegan a ser superficiales y no son más que una arruga en la superficie hasta que se difuminan y desaparecen bajo la presión interior y el ser exterior queda él también calmo, concentrado inexpugnable. Existe también la manera del ser psíquico: el ser psíquico emerge y con él su poder intrínseco, su consagración, su adoración, su amor por el Divino, su entrega, su sumisión; e impone todo esto a su consciencia mental, vital y física y les obliga a orientar todos sus movimientos hacia Dios. Si el ser psíquico es fuerte y lo domina todo, el sufrimiento subjetivo es inapreciable o nulo y el sufrimiento objetivo no puede afectar ni al alma, ni a las otras partes de la consciencia: el camino es soleado, un gran gozo y una gran dulzura son la nota dominante de toda la sadhana. En cuanto a los ataques exteriores y las circunstancias adversas, dependen de la acción de la Fuerza que transforma las relaciones del ser con la Naturaleza exterior; a medida que la victoria de la Fuerza se impone, serán eliminadas; pero cualquiera que sea su duración, ellas no pueden retrasar la sadhana, porque incluso los incidentes y las circunstancias adversas llegan a ser entonces instrumentos de su progreso y del crecimiento del espíritu.

Sri Aurobindo

Quinta parte

La vida futura y el renacimiento

Un ser estaba allí inmortal en lo efímero,
imperecedero jugando con cosas fugaces,
en cuyos grandes ojos de serena felicidad
que ni la compasión ni el dolor podían abolir
el Infinito dirigía su mirada sobre las formas finitas:
observadora de los pasos silentes de las horas
la Eternidad sostenía los actos del instante
y las efímeras escenas de la representación del Eterno.
En el misterio de su voluntad selectiva,
participante en la Comedia Divina,
representante consciente del Espíritu,
delegada de Dios en nuestra humanidad,
compañera del universo, rayo del Trascendente,
había ella entrado en el recinto del cuerpo mortal
para jugar con el Tiempo y la Circunstancia.
El gozo en el mundo era aquí su móvil supremo,
la pasión de este juego iluminaba sus ojos:
una sonrisa en sus labios acogía la ventura y el pesar de la tierra,
la risa era su respuesta al placer y al dolor.

SRI AUROBINDO
Savitri, Libro VII, Canto 5

EL PROCESO DEL RENACIMIENTO

El alma renace cada vez, y cada vez la mente, el vital y el cuerpo son formados con los materiales de la Naturaleza universal según la evolución pasada del alma y sus necesidades para el futuro.

Cuando el cuerpo se disuelve, el vital va al plano vital y allí permanece un cierto tiempo, pero al cabo de este tiempo, la envoltura vital desaparece, la envoltura mental es la última en desaparecer. Al final el alma o ser psíquico se retira al mundo psíquico para descansar hasta que se aproxima un nuevo nacimiento.

Tal es el proceso habitual de un desarrollo ordinario para los seres humanos. Hay variantes según la naturaleza del individuo y su desarrollo. Por ejemplo, si la mente está fuertemente desarrollada el ser mental puede subsistir -y de la misma manera el vital- a condición de que hayan sido organizados por el ser psíquico verdadero y estén centrados alrededor de él; ellos participan entonces de la inmortalidad del ser psíquico.

El alma reúne los elementos esenciales de sus experiencias en la vida y hace de ellos la base de su crecimiento en la evolución; cuando ella vuelve al nacimiento, toma sus envolturas mental, vital y física así como el Karma que le será útil en la nueva vida para adquirir más experiencia.

En realidad, es para la parte vital del ser que se hacen la shraddha[1] y los ritos -para ayudar al ser a desembarazarse de las vibraciones vitales que le atan todavía a la tierra o a los mundos vitales, con el fin de que pueda pasar rápidamente al reposo de la paz psíquica.

1. Ceremonia fúnebre.

Sri Aurobindo

1. El ser psíquico se mantiene detrás de la mente, la vida y el cuerpo y los sostiene; del mismo modo, el mundo psíquico no es un mundo entre otros en la escala de los mundos, como el mundo mental, el mundo vital o el mundo físico, sino que se encuentra detrás de ellos, y es allí donde las almas que evolucionan aquí se retiran durante el intervalo entre dos vidas. Si el ser psíquico no fuera, en el orden ascendente del cuerpo, la vida y la mente, más que un principio en igualdad con los otros y situado en alguna parte en la escala con el mismo derecho que ellos, no podría ser el alma de todos lo demás, el elemento divino que hace posible la evolución de los otros y los utiliza como los instrumentos de un crecimiento hacia el Divino, por medio de una experiencia cósmica. Del mismo modo el mundo psíquico no puede ser un mundo entre los otros que el ser en evolución usa para

encontrar una experiencia suprafísica; es un plano donde se retira él mismo para reposar, para asimilar espiritualmente sus experiencias y para sumirse de nuevo en su consciencia fundamental y en su naturaleza psíquica.

2. No es cuestión de que algunos que salen de la Ignorancia y entran en el Nirvana suban directamente a los mundos superiores de la manifestación. El Nirvana o Moksha es un estado liberado del ser, no es un mundo; es una retirada fuera de los mundos y de la manifestación. Sería arriesgado invocar con este propósito la analogía entre pitrvyana[2] y devayana[3].

2. La ruta de los Padres, sensato conducir a los mundos inferiores, logrados por los Padres que pertenecían todavía a la evolución en la Ignorancia.
3. Viaje de los dioses o hacia los dioses.

3. Las almas que se retiran al mundo psíquico se hallan en un estado enteramente estático; cada una se retira dentro de ella misma y no actúan las unas sobre las otras. Cuando ellas salen de su trance están dispuestas a descender a una nueva vida, pero en el intervalo ellas no actúan sobre la vida terrestre. Hay otros seres, guardianes del mundo psíquico, pero no se ocupan más que del mundo psíquico mismo y del retorno de las almas a la reencarnación, no de la tierra.

4. Un ser del mundo psíquico no puede fundirse con el alma de un ser humano sobre la tierra. Sucede alguna vez que un ser psíquico muy avanzado hace descender una emanación que reside en un ser humano y le prepara hasta que esté dispuesto para que el ser psíquico mismo entre en la vida. Eso se produce cuando tiene que realizarse un trabajo especial y el vehículo humano debe de estar preparado. Un descenso tal entraña un cambio considerable y súbito en la personalidad y la naturaleza.

5. Habitualmente un alma renace siempre con el mismo sexo. Si se cambia de un sexo al otro, se trata, por regla general, de partes de la personalidad que no son centrales.

6. No puede ser establecida ninguna regla en lo que se refiere al momento en el que el alma que vuelve para renacer entra en el nuevo cuerpo, porque las circunstancias varían según el individuo. Ciertos seres psíquicos entran en relación con el medio en que ellos nacerán y con los padres desde el momento de la concepción y preparan en el embrión la personalidad y el futuro; otros se incorporan solamente en el momento de dar a luz, otros todavía más tarde en la vida, y en estos casos es una emanación del ser psíquico la que sostiene la vida. Hay que hacer notar que las circunstancias del futuro nacimiento son determinadas fundamentalmente, no durante la permanencia en el mundo psíquico, sino en el momento de la muerte; el ser psíquico elige entonces la tarea que deberá realizar en su próxima aparición sobre la tierra, y las circunstancias se organizan ellas mismas en consecuencia.

Notad que la idea que hace del renacimiento y de las circunstancias

de la nueva vida una recompensa o un castigo de punya[4] o papa[5] corresponde a una concepción humana rudimentaria de la «justicia» que está en el lado opuesto de la filosofía y de la espiritualidad y deforma el verdadero objeto de la vida. La vida aquí abajo es una evolución y el alma crece por la experiencia, elaborando por esta experiencia esto o aquello en la naturaleza, y si hay un sufrimiento es con el fin de llevar a bien esta elaboración, no como castigo infligido por Dios o por la ley cósmica debido a los errores o a los pasos en falso que son inevitables en la Ignorancia.

4. Bien, virtud, ética, mérito.
5. Pecado, demérito.

Sri Aurobindo

Se dice frecuentemente que los niños entran en posesión de su ser psíquico hacia la edad de siete años. ¿Qué es lo que quiere decir eso exactamente?

Eso no es exacto. Hay personas cuyo ser psíquico despierta a la formación antes de su nacimiento, antes incluso que ellos estén en el vientre de su madre. Hay niños cuyo ser psíquico entra en contacto con ellos en el momento mismo en el que ellos pueden dar su primer grito. Hay también personas cuyo ser psíquico llega algunas horas después del nacimiento, o algunos días, o algunas semanas o algunos años o... ¡nunca!

La Madre

Nada sé acerca del terrible sufrimiento que soportaría el alma en el proceso del renacimiento; las creencias populares, incluso cuando tienen algún fundamento, son raramente clarificadoras y exactas.

Sri Aurobindo

El ser psíquico no abandona las envolturas mental y las otras (con excepción de la envoltura física) inmediatamente después de la muerte. Se dice que le es necesario, en general, tres años para salir completamente de la zona donde él puede comunicar con la tierra, aunque en ciertos casos la travesía puede ser más lenta o más rápida. El mundo psíquico no comunica con la tierra, o al menos no de esta manera. Y el fantasma o espíritu que surge en las sesiones de espiritismo no es el ser psíquico. Eso que llega a través del médium es

una mezcolanza donde pueden hallarse el subconsciente del médium mismo (subconsciente en el sentido ordinario no en el sentido yóguico) y el de los participantes; las envolturas vitales abandonadas por los difuntos o, quizás, ocupadas o utilizadas por un espíritu o un ser vital, o al menos algo de lo que él se ha revestido para esta ocasión (pero es la parte vital quien comunica); espíritus elementales; espíritus del mundo físico-vital más bajo que haya después de la tierra, etc. etc. En gran parte una horrible confusión, revoltijo de toda clase de cosas viniendo a través de una atmósfera de luz gris «astral» y de sombra. Parece que entre los que comunican así, muchos llegan a entrar en un mundo sutil donde tienen la impresión de estar envueltos de una versión mejorada de la vida terrestre que ellos toman por un mundo verdadero y definitivo donde se entra después de la permanencia terrestre; pero no es más que una prolongación optimista de ideas, de imágenes o de asociaciones del plano humano. De ahí las descripciones del más allá hechas por los «guías» y otros informadores espiritistas.

Sri Aurobindo

Ciertos movimientos pueden parecer regresivos, pero eso no son más que zigzags; no son retrocesos reales, sino un retorno sobre algo que no había sido acabado con el fin de avanzar mejor a continuación. El alma no vuelve al estado animal sino que una parte de la personalidad vital puede desprenderse y entrar en una vida animal para terminar con sus inclinaciones animales.

Sri Aurobindo

El alma, el ser psíquico, una vez que alcanza la consciencia humana, no puede volver a la consciencia animal inferior, como tampoco puede volver a un árbol o a un insecto efímero. Lo que es verdad es que una cierta parte de la energía vital o de la consciencia o naturaleza instrumental formada puede hacerlo y muy frecuentemente lo hace, si ella está fuertemente atada a algo que pertenece a la vida terrestre. Así pueden explicarse también ciertos casos de renacimiento inmediato acompañados de una memoria completa en las formas humanas. De ordinario, es únicamente por el desarrollo yóguico o por la videncia como el recuero exacto de las vidas pasadas puede ser recuperado.

Sri Aurobindo

LO QUE SOBREVIVE TRAS DE LA MUERTE Y SE REENCARNA

Si se acepta, esta concepción de la Persona y de la Personalidad debe modificar al mismo tiempo nuestras ideas ordinarias acerca de la inmortalidad del alma; normalmente, cuando hablamos sobre la existencia imperecedera del alma, lo que entendemos es la supervivencia después de la muerte de una personalidad precisa e inmutable que ha sido y será siempre la misma a lo largo de toda la eternidad. Es para el «yo» momentáneo, superficial e imperfecto -evidentemente considerado por la Naturaleza como una forma temporal y que no merece la pena preservar- que reclamamos el

fabuloso derecho a la supervivencia y la inmortalidad. Pero esta exigencia es extravagante e inaceptable: el «yo» del momento no puede merecer sobrevivir más que si consiente en cambiar, en no ser él mismo, sino otra cosa más grande, mejor, más luminoso en su conocimiento, más perfectamente formado en la imagen de la eterna belleza interior, siempre más fuerte para Espíritu secreto, o esta secreta divinidad del Ser en nosotros la que es imperecedera, porque es no nacida y eterna. La entidad psíquica interior, su representante, el individuo espiritual en nosotros es la Persona que nosotros somos; pero el «yo» de este momento, el «yo» de esta vida no es más que una formación, una personalidad provisional de esta Persona interior: es una de las múltiples etapas de nuestro cambio evolutivo, y él no cumple verdaderamente su papel más que cuando nosotros superamos y pasamos a otra etapa que nos acerca a un grado superior de la consciencia y del ser. Es la Persona interior la que sobrevive después de la muerte, del mismo modo que preexiste al nacimiento; esta supervivencia constante es, en efecto, una traducción de la eternidad de nuestro Espíritu intemporal en los términos del Tiempo.

Debéis guardaros del desatino popular referente al tema de la reencarnación. La idea popular es que Titus Balbus renació bajo la forma de John Smith, con la misma personalidad, el mismo carácter, las mismas capacidades que en su vida pasada, siendo la única diferencia la de que él lleva una chaqueta y un pantalón en lugar de una toga y habla el inglés en vez del latín popular. Este no es el caso. ¿Cuál sería la utilidad de repetir la misma personalidad o el mismo carácter un millón de veces desde el comienzo hasta el final de los tiempos? El alma nace para tener experiencias, para crecer, para evolucionar hasta que pueda traer el Divino a la Materia. Es el ser central quien se encarna, no la personalidad exterior -la personalidad es únicamente un molde que él crea para las formas de experiencia en una sola vida En el momento de otro nacimiento creará una personalidad diferente, con capacidades diferentes, una vida y un curso de la vida diferentes. Supongamos que Virgilio renace; quizá será poeta durante una o dos vidas más; pero él no escribirá ciertamente un poema épico, sino más bien una poesía lírica ligera pero elegante y bella como la que hubiera querido escribir en Roma sin alcanzar nunca el éxito. En otra vida, él no sería en absoluto un poeta, sino un filósofo y un yogui intentando conseguir y expresar la verdad suprema, -porque eso también, era una tendencia de su consciencia que no realizó en aquella vida. Quizás había sido antes un guerrero o un soberano como Eneas o Augusto llevando a cabo elevadas acciones antes de cantarlas. Y así sucesivamente -aquí o allí el ser central elabora un nuevo carácter, una nueva personalidad, crece, se desarrolla y pasa por toda clase de experiencias terrestres.

A medida que el ser en evolución se desarrolla cada vez más y llega a ser cada vez más rico y complejo, acumula, por así decirlo, sus

personalidades. A veces ellas se mantienen detrás de los elementos activos y proyectan un matiz, un rasgo del carácter, una capacidad aquí o allá; o bien se muestran evidentes, y existe una personalidad múltiple, un carácter con múltiples facetas; a veces, parece, una capacidad universal.

Pero si una personalidad anterior, una capacidad anterior está puesta plenamente en evidencia, eso no es para repetir lo que ya ha sido hecho, sino para moldear la misma capacidad en nuevas formas, en nuevas figuras y fundirla en una armonía nueva del ser que no será una reproducción de lo que existió anteriormente. Así pues, no debéis esperar ser lo que fueron el guerrero y el poeta. Alguna de las características exteriores puede reaparecer pero muy cambiada y refundida en una nueva combinación. Las energías estarán guiadas en una nueva dirección para llevar a cabo lo que no fue hecho anteriormente.

Otra cosa. No es la personalidad, el carácter, lo que importa en primer lugar en el renacimiento; es el ser psíquico que se mantiene detrás de la evolución de la naturaleza y evoluciona con ella. El ser psíquico, cuando se separa del cuerpo, despojándose incluso de la mente y del vital, encaminándose hacia su lugar de reposo, lleva con él el corazón de sus experiencias: ni los acontecimientos físicos, ni los movimientos vitales, ni las construcciones mentales, ni las capacidades o los caracteres, sino algo esencial que él ha recogido a través de todo eso, lo que puede ser llamado el elemento divino en razón del cual lo demás ha existido. Eso es la adición permanente, aquello que ayuda a crecer hacia el Divino. Por eso habitualmente no existe memoria de los acontecimientos y de las circunstancias exteriores de las vidas asadas - para que esta memoria exista es necesario un fuerte desarrollo tendente a una continuidad incesante de la mente, del vital e incluso del físico sutil; porque si bien todo subsiste en una especie de memoria en germen, de ordinario eso no emerge. Lo que fue el elemento divino en la magnanimidad del guerrero, lo que se expresaba en su lealtad, su nobleza, su elevado ánimo, lo que fue el elemento divino detrás de la mentalidad armoniosa y la vitalidad generosa del poeta y que se expresaba en ellas, permanece y, en una nueva armonía del carácter, puede encontrar una nueva expresión o, si la vida está vuelta hacia el Divino, estar dispuesto para formar poderes útiles para la realización o para la obra que debe ser llevada a cabo para el Divino.

Sri Aurobindo

LA ELECCIÓN DEL SER PSÍQUICO Y LAS CONDICIONES DEL RENACIMIENTO

El ser psíquico, en el momento de la muerte, elige lo que va a rea izar en la próxima vida y determina el carácter y las circunstancias de la nueva personalidad. La vida sirve al crecimiento evolutivo por la experiencia en las condiciones de la Ignorancia hasta que uno está preparado para la Luz más alta.

Sri Aurobindo

El voto formulado por un moribundo no es más que superficial; puede ser dictado por el ser psíquico y ayudar así a formar el futuro, pero no determina la elección del ser psíquico. La elección se hace detrás del velo. No es la acción de la consciencia exterior la que determina el proceso interior; es a la inversa. Se dan sin embargo, algunas veces, señales o fragmentos de la acción interior que vienen a la superficie: por ejemplo, algunos tienen la visión o el recuerdo de las circunstancias de su pasado en un destello panorámico en el momento de la muerte; tal es la recapitulación que hace el psíquico de la vida antes de partir.

Sri Aurobindo

La elección del ser psíquico, en el momento de la muerte, no elabora la formación de la próxima personalidad; la fija. Cuando él entra en el mundo psíquico, comienza a asimilar la esencia de su experiencia; debido a esta asimilación se forma la futura personalidad psíquica conforme a lo que ya había sido establecido. Cuando esta asimilación ha terminado, él está dispuesto para un nuevo nacimiento; pero los seres menos desarrollados no conducen ellos mismos todo el proceso;

ese trabajo incumbe a los seres y a las fuerzas del mundo superior. Por otro lado, cuando él va a nacer, nada garantiza que las fuerzas del mundo físico no impedirán la elaboración de lo que desee el ser psíquico: el conjunto de sus nuevos instrumentos puede no ser suficientemente fuerte para ello; porque en este mundo existe una interacción de sus propias energías y fuerzas cósmicas. Puede haber decepciones, desviaciones, una elaboración parcial -pueden producirse toda clase de cosas. Todo esto no es un mecanismo rígido, es una elaboración de fuerzas complejas. Puede, sin embargo, añadirse que un ser psíquico desarrollado es mucho más consciente durante este pasaje y asegura él mismo una gran parte de esta elaboración. El tiempo también depende del desarrollo y de un cierto ritmo del ser; para algunos el renacimiento es prácticamente inmediato; para otros eso toma mucho más tiempo; para otros eso puede exigir siglos; y aquí además, una vez que el ser psíquico esta suficientemente desarrollado, es libre para elegir su propio ritmo y la duración de los intervalos. Las teorías ordinarias son demasiado mecánicas -y lo mismo sucede con las teorías de punya y papa y sus resultados en la vida siguiente. Indudablemente que las energías desplegadas en una vida pasada entrañan ciertas consecuencias, pero no según ese principio más bien infantil. Los sufrimientos de un hombre justo en esta vida serían una prueba, según la teoría ortodoxa, de que él ha sido un gran malhechor en la vida pasada; la prosperidad de un malvado sería la prueba de que ha sido perfectamente angelical durante su última vida en la tierra y de que ha sembrado una cantidad de virtudes y de acciones meritorias lo suficientemente grande como para recoger esta magnífica cosecha de buena fortuna. Esto es demasiado matemático para ser verdad. Siendo la finalidad del nacimiento crecer por la experiencia, las reacciones provenientes de acciones pasadas deben de ser lecciones que permitan al ser aprender y crecer, no golosinas para los buenos alumnos de la clase (del pasado) y tirones de oreja para los malos. La verdadera sanción del bien y del mal no es la buena fortuna para uno y la mala fortuna para el otro, sino que las buenas acciones nos llevan hacia una naturaleza más alta que a la larga se eleva por encima del sufrimiento, y las malas acciones nos arrastran hacia la naturaleza inferior que da vueltas siempre en el círculo del sufrimiento y del mal.

Sri Aurobindo

Para el destino que sigue a la muerte, el último estado de la consciencia es generalmente el más importante. Es decir, que si en el momento de morir uno tiene la aspiración intensa de volver para continuar su obra, entonces se disponen las condiciones para que eso pueda llevarse a cabo. Pero, ya ves, existen todas las posibilidades para lo que sucede después de la muerte. Hay personas que regresan

en el ser psíquico. Ya os he dicho que el ser exterior es muy raro que se conserve; de manera que hablamos únicamente de la consciencia psíquica como de la única que persiste siempre. Y así pues hay personas para quienes el ser psíquico vuelve al dominio psíquico para asimilar la experiencia que han tenido y poder reparar así su vida futura. Eso puede llevar siglos, lo cual depende de cada uno.

Cuanto más evolucionado está el ser psíquico, cuanto más cerca está de su completa madurez, más tiempo transcurre entre los nacimientos. Hay seres que no se reencarnan más que después de mil o dos mil años.

Cuanto más se está al principio del proceso de formación, más próximas son las reencarnaciones; y algunas veces incluso, en el grado inferior, cuando uno está cerca del animal, es como esto (gesto); es decir que no es raro que las personas se reencarnen en los hijos de sus hijos, así, algo así, o justamente en la generación siguiente. Pero ese es siempre un grado de evolución muy primitivo, y el ser psíquico no es muy consciente, está en estado de formación. Y a medida que está más desarrollado, las reencarnaciones, como digo, se alejan una de la otra. Cuando el ser psíquico está totalmente desarrollado, cuando no tiene ya necesidad de volver a la tierra para su desarrollo, cuando es absolutamente libre, tiene entonces la elección de no volver ya a la tierra si encuentra que su trabajo está en otro sitio, o si le gusta más quedarse en la consciencia puramente psíquica, sin reencarnación; o bien puede venir cuando él desee, como él desee, donde él desee, perfectamente consciente. Y existen quienes se han unido con fuerzas de orden universal o entidades del Overmind (Sobremental) o de otra parte, que quedan todo el tiempo en la atmósfera terrestre y que toman cuerpos de manera sucesiva para el trabajo. Lo cual hace que en el momento en que el ser psíquico está completamente formado y es absolutamente libre -cuando está completamente formado, se convierte en un ser absolutamente libre-, puede hacer todo lo que quiera, eso depende de lo que él elija. Pero antes de eso, lo cual no es muy frecuente -y depende absolutamente del grado de desarrollo del psíquico y de la esperanza formulada por la consciencia integral del ser-, existe todavía la consciencia mental, vital y física, unida a la consciencia psíquica; y entonces, en ese momento, en el momento de la muerte, en el momento de dejar el cuerpo, formula o una aspiración o una voluntad, y generalmente eso decide la vida futura.

La Madre

¿Puede ocurrir que el ser psíquico no aparezca en el lugar donde él quería encarnarse?

Si un ser psíquico ve desde su mundo psíquico una luz sobre la

tierra, puede precipitarse allí sin saber exactamente dónde está. Todos los casos son posibles. Pero si el ser psíquico es muy consciente, suficientemente consciente, es en un lugar preciso donde él buscará la luz de aspiración, a causa de la cultura, de la educación, que él podrá encontrar allí. Esto es mucho más frecuente de lo que uno cree, sobre todo en las esferas más educadas. Una mujer inteligente que tenga una cierta cultura artística o filosófica, un comienzo de individualidad consciente, puede aspirar a que el niño que ella va a traer al mundo sea el mejor posible según sus propias ideas o de acuerdo con lo que ella ha leído. Entonces no es demasiado complicado encontrar un lugar. El número de seres psíquicos que se encarnan constantemente es considerable; si cada vez fuera preciso encontrar condiciones excepcionales, eso sería difícil. Naturalmente, hay casos en los que el ser psíquico parece que ha caído de cabeza y de forma algo atolondrada, pero eso es mala suerte; en ese caso es necesario generalmente mucho tiempo para despertarse. Es mala suerte en el sentido de que le falta probablemente un cierto poder de discernimiento, o quizás se encuentre frente a ciertas fuerzas que contrarrestan su decisión y consiguen una victoria parcial sobre él. Hay millares de posibilidades, ¿verdad? No se puede decir que todo sucede acuerdo con el mismo plan -todos los seres psíquicos son diferentes.

La Madre

Para las vidas anteriores, ¿hay reglas generales, grandes líneas, o todo es posible?

Todo depende de la categoría a la cual uno pertenezca y al grado de desarrollo del ser psíquico. Si el ser psíquico está avanzado, una vez maduro, la elección antes de la muerte, de la que os hablé el otro día, es completamente real, y esta elección implica que todo es posible; pero en los otros casos, la reencarnación se lleva a cabo casi automáticamente. La voluntad del ser psíquico no está desarrollada y él no elige. Así pues, no existen reglas. Eso depende mucho de las circunstancias y sobre todo de la línea de formación que seguirá este ser psíquico, y ésta depende de su origen. Esto es difícil de decir. En lo que concierne a los sexos, durante largo tiempo eso puede variar. A medida que la consciencia se desarrolla y adquiere una cierta unidad de acción, de consciencia, puede elegir seguir una línea con exclusión de la otra, pero antes de esta elección, a través de innumerables creaciones, vosotros habéis sido sin duda de sexos diferentes. Es por esto, probablemente, que ciertas mujeres tienen un carácter masculino, y viceversa, o tendencias opuestas a su sexo. Pero en el momento de la «elección», uno puede decidir pertenecer a la

Consciencia creadora o al Testigo inmutable. Eso depende del origen.

La Madre

Cuando el ser psíquico va a entrar en el mundo, ¿elige de antemano la forma que va a tomar?

Esa es una pregunta interesante. Eso depende.

Como he dicho siempre, hay seres psíquicos que se encuentran en vías de formación y progreso, ellos generalmente, al comienzo, no pueden elegir demasiado, pero cuando han llegado a un cierto grado de desarrollo y de consciencia (generalmente cuando se hallan todavía en un cuerpo físico y han tenido una cierta cantidad de experiencias), deciden en ese momento cuál será su siguiente campo de experiencia. Puedo daros algunos ejemplos. Tomemos el caso de un ser psíquico que tenía la necesidad de experimentar la autoridad, el poder para saber cuáles son las reacciones y cómo uno puede dirigir todos estos movimientos hacia el Divino: aprender lo que puede enseñaros una vida de poder. Entonces se reencarno en un rey o una reina. Disfrutó de un cierto poder durante ese tiempo, tuvo sus experiencias, y aprendió todo lo que podía aprender. Ahora, sabe lo que quería saber, va a marcharse, va a dejar su cuerpo ya inutilizable y va a prepararse para la experiencia siguiente. Pues bien, en ese momento, cuando él está todavía en este cuerpo y ha visto lo que ha aprendido, el ser psíquico toma una determinación para la próxima vez. Y algunas veces eso son movimientos de acción y reacción: porque ha trabajado todo un ámbito, tiene necesidad de trabajar el ámbito contrario. Y muy frecuentemente elige una vida muy diferente a la que tenía. Así, antes de marcharse, dice: «La próxima vez, es en este ámbito donde yo me encarnaré». Supón, por ejemplo, que el ser psíquico haya llegado a un estado de desarrollo tal que quisiera tener la oportunidad de trabajar sobre el cuerpo físico para hacerlo capaz de entrar conscientemente en relación con el Divino y transformarlo. Entonces va a dejar ese cuerpo en el que ha tenido el poder, la autoridad, la acción, ese cuerpo que ha utilizado para su desarrollo. Y se dice: «La próxima vez mi encarnación será en un medio neutral, ni bajo ni alto, allí donde sea necesario... ¿cómo decir?... tener una vida muy exterior, donde uno no tenga ni gran poder ni una eran miseria» -del todo neutral, una vida de término medio. Él retorna a su mundo psíquico para el reposo necesario, la asimilación de las experiencias vividas, la preparación de la experiencia futura. Él se acuerda naturalmente de su elección y, antes de volver a descender, cuando ha finalizado su asimilación, cuando ha llegado el tiempo de regresar, de descender sobre la tierra, desde ese dominio, él no puede ver las cosas materiales como nosotros las vemos, ¿verdad?: ellas se le aparecen bajo otra forma. Pero sin

embargo, esas diferencias son previsibles - las diferencias del medio, las diferencias de la actividad del medio son muy visibles, muy perceptibles. Él puede tener la visión total o global. Puede elegir. Algunas veces él elige el país: cuando desea un cierto género de educación, de civilización, de influencia, puede elegir su país con anterioridad. Algunas veces no, algunas veces elige solamente su medio y el género de vida que llevará. Y entonces, desde lo alto, antes de descender, él ve los tipos de vibración que desea: los ve muy claramente. Y es como si no buscara más que el lugar donde él va a descender. Pero hay una aproximación que viene del hecho de que es necesaria otra condición: una receptividad de abajo y una aspiración. Es necesario que haya alguien en el medio que él ha elegido, generalmente la madre (algunas veces los dos padres, pero más indispensable es la madre) que tenga una aspiración o una receptividad, algo que sea suficientemente pasivo y abierto, o bien una aspiración consciente hacia algo superior. Y eso, para el ser psíquico, eso enciende una pequeña luz. En este conjunto que representa para él el medio en el cual él quiere nacer, si, en la zona de influencia de la proyección de su voluntad, hay una pequeña luz que se enciende, entonces sabe que es allí donde él debe ir.

Eso es necesario, eso es lo que hace las diferencias de meses o de días quizás, no tanto de años; pero al final, eso crea una vacilación, eso hace que no pueda decir de antemano exactamente: «En esta fecha, en este día, en este momento, naceré». Él se encuentra en la necesidad de hallar una receptividad. Cuando ve eso, entonces se precipita. Pero lo que lleva es un poco como una imagen: eso no es exactamente la cosa, sino que es algo similar. Se precipita en una inconsciencia, porque el mundo físico, incluso a consciencia humana, cualquiera que ella sea, es muy inconsciente para informar a la consciencia psíquica. Y él se precipita en una inconsciencia. Es como si cayese de cabeza. Eso le agobia. Y entonces, generalmente, aparte de algunas muy, muy raras excepciones, durante largo tiempo él no sabe nada. No sabe ni siquiera dónde está, ni lo que hace, ni por qué está allí, ni nada. Existe una gran dificultad para expresarse, sobre todo en un pequeño bebé que no tiene cerebro, ¿verdad? Es un embrión de cerebro que apenas está formado y no dispone de elementos para manifestarse. De esta manera es muy raro que el niño manifieste enseguida el ser excepcional que contiene... Eso sucede. Éstas son cosas que hemos oído contar. Eso ocurre, pero generalmente es necesario un cierto tiempo. Únicamente es con lentitud como él se despierta de su embotamiento y que se da cuenta de que está allí por una razón y por una elección. Y generalmente eso coincide con la educación mental intensiva que os cierra completamente a la consciencia psíquica. Entonces es necesario un montón de circunstancias, de acontecimientos de todo género de emociones, de toda clase de cosas para abrir las puertas interiores y para que uno vuelva a comenzar a

darse cuenta que después de todo, uno ha venido de otro mundo y con un objetivo preciso.

Por otro lado, si todo sucediese normalmente, podría tener una conexión, muy rápidamente. Si tuviera la suerte de tener a alguien que tuviese un poco de conocimiento, y, en lugar de caer en un mundo de ignorancia, cayese sobre un poquito de conocimiento, eso se haría muy rápido.

La Madre

Cuando las grandes almas quieren nacer sobre la tierra ¿eligen a sus padres?

Ah, eso depende de su estado de consciencia, depende del estado de su formación psíquica. Si el ser psíquico está completamente formado, si ha llegado a la perfección y es libre de encarnarse o no, existe además la capacidad de elegir. Pero creo que os he explicado eso ya. Ellos no tienen una visión física como la nuestra en tanto que no están en un cuerpo. Así, evidentemente, buscan un cuerpo que esté adaptado y preparado para expresarse a través de él, pero es necesario que asuman parte de la inconsciencia material, si se puede decir así, y tienen la necesidad de adaptarse a las leyes más materiales del cuerpo. Entonces, desde el punto de vista psíquico, la elección del lugar donde uno ha de nacer es importante, es más que un simple detalle. Pero hay muchas cosas que uno no puede prever. Por ejemplo, se elige un medio, se elige un país, se elige un tipo de familia, se intenta ver cuál es la naturaleza de los posibles padres, se les exige ciertas cualidades ya muy desarrolladas y un dominio de sí suficiente. Pero todo eso no basta si uno no puede llevar en sí mismo el dinamismo suficiente para disolver los obstáculos. Entonces, pensándolo bien, eso no tiene mucha importancia. De todas formas, aun en el mejor de los casos, incluso si los padres han colaborado conscientemente, existe todavía una masa enorme de subconsciente -y de inconsciente todavía más bajo que de vez en cuando sube a la superficie, se agita, echa a perder el trabajo, y asedia la tranquilidad y el silencio indispensables. Es necesaria siempre, siempre una preparación, incluso si uno ha elegido -mucha preparación. Sin hablar del fenómeno de semi-embrutecimiento que se produce en el momento del nacimiento, del descenso en el cuerpo que a menudo toma mucho tiempo antes de que uno puede escapar completamente de él.

La Madre

La formación del cuerpo depende puramente de un hombre y de una

mujer; pero el alma que se manifiesta en el niño, en el cuerpo que se forma, ¿está obligada a manifestarse en este cuerpo?

¿Tú quieres decir que si puede elegir entre dos cuerpos diferentes?

Sí.

Bueno, después de todo, es muy excepcional que de entre la gran masa humana, un alma consciente se encarne voluntariamente. Es un hecho muy raro. Os he dicho ya que cuando un alma es consciente, plenamente formada y quiere encarnarse, generalmente, desde el plano psíquico, busca una luz psíquica correspondiente en algún lugar de la tierra. Además, durante su encarnación precedente, antes de irse, y de dejar la atmósfera terrestre, como resultado de todas las experiencias que ella ha tenido en la última vida, el alma elige más o menos (no en todos los detalles, sino de una forma general) las condiciones de su vida futura. Pero estos son casos excepcionales. Puede ser que, esto nos concierna a nosotros, pero para la mayoría de hombres, la inmensa mayoría, incluso entre aquellos educados, esta cuestión está fuera de lugar. Y lo que viene aquí es un ser psíquico en formación, más o menos desarrollado y existen todas las etapas de evolución, desde la chispa que llega a ser una pequeña luz hasta el ser plenamente formado, y eso se extiende sobre millares de años. Esta ascensión del alma para llegar a convertirse en un ser consciente, que tiene su voluntad propia y que es capaz de determinar su propia vida, eso supone miles de años.

Así, si estás pensando en un alma que dijera: «No, rehúso este cuerpo, voy a buscar otro». No digo que eso sea imposible -todo es posible. Encontramos, efectivamente, que hay niños que nacen muertos, lo que quiere decir que no habrá un alma para encarnarse en ellos. Pero puede ser también por otras razones; puede ser por razones de malformación solamente; no se puede decir. Yo no digo que eso sea imposible sino que generalmente, cuando un alma consciente y libre elige retomar un cuerpo sobre la tierra, antes incluso del nacimiento, ella trabaja sobre ese cuerpo. De este modo ella no tiene razón alguna para no aceptar incluso los inconvenientes que pueden resultar de la ignorancia de los padres; porque ha elegido el lugar por un motivo que no era un motivo ignorante: ha visto una luz allí -ésa podía ser simplemente la luz de una posibilidad, pero había una luz y es por eso por lo que ella ha ido allí. Entonces, está muy bien decir. «¡Ah, no!, ese no me complace». ¿Pero dónde iría ella a elegir otro que le complaciese?... Eso puede hacerse, no digo que eso sea imposible, pero no debe suceder demasiado a menudo. Porque cuando, desde el plano psíquico, el alma observa la tierra y elige el lugar de su próximo nacimiento, lo elige con suficiente discernimiento como para no cometer errores tan enormes.

Ocurre también que almas recién encarnadas, han partido. Hay muchas razones para que se vayan. Los niños que mueren muy jóvenes, al cabo de algunos días o de algunas semanas, eso puede ser por un motivo similar. La mayoría de las veces se dice que es porque el alma tenía necesidad de una pequeña experiencia para terminar su formación, que la ha adquirido en esas pocas semanas y ha marchado. Todo es posible. Y sería necesario contar tantas historias para contar la historia de las almas, como es necesario para relatar la historia de los hombres. O sea, que son innumerables y los casos son muy diferentes los unos de los otros.

En consecuencia, decidir arbitrariamente: «Es de esta manera y no de otra, sucede de esta forma y no de otra», es una chiquillada. Todo puede suceder. Hay casos que son más frecuentes unos que otros, se puede generalizar: pero no puede decirse nunca: «Eso no es posible y eso siempre es así o siempre es asá». Las cosas no suceden de este modo.

Pero de cualquier manera -de cualquier manera- incluso en los mejores casos, incluso cuando el alma ha llegado conscientemente, incluso cuando ha participado conscientemente en la formación del cuerpo físico, en tanto que el cuerpo sea formado de la forma animal habitual, tendrá que luchar y corregir todas las cosas que le llegan de esta animalidad humana.

Necesariamente los padres tienen una formación especial, ellos tienen una buena o mala salud característica; incluso en el mejor de los casos, ellos tienen un montón de atavismos, de hábitos, de formaciones en el subconsciente e incluso en el inconsciente, que provienen de su propio nacimiento, del medio en el cual ellos han vivido, de la vida que han tenido; e incluso si son personas notables, ellos tienen cantidad de cosas que son completamente contrarias a la verdadera vida psíquica -incluso los mejores, incluso los más conscientes. Y además, está todo lo que va a llegar. Aun cuando uno se tome muchas molestias por la educación de sus hijos, éstos estarán en contacto con toda clase de personas que tendrán una influencia sobre ellos, sobre todo cuando son muy jóvenes, y estas influencias entran en el subconsciente; es preciso luchar contra eso más tarde. Yo digo: incluso en los mejores casos, a causa de la forma en que el cuerpo está formado ahora, tenéis que hacer frente a innumerables dificultades que vienen más o menos del subconsciente, pero que suben a la superficie y contra las cuales hay que luchar para poder llegar a ser completamente libre y desarrollarse normalmente.

La Madre

EL RECUERDO DE LAS VIDAS ANTERIORES

El alma que parte no guarda el recuerdo de sus experiencias anteriores en su esencia, no según el detalle de sus formas. Cuando el alma recupera una personalidad o personalidades del pasado para hacerles participar en su manifestación presente, entonces es probable que recuerde detalles de la vida pasada. De otro modo, el recuerdo no puede aparecer más que por Yogadrishti[6].

6, Visión yóguica, poder de visión yóguica.

La Madre

En las reencarnaciones, no es el ser exterior, lo que está formado por los padres, el medio y las circunstancias, -la mente, el vital, y el físico- lo que se reencarna, es únicamente el ser psíquico quien pasa de un cuerpo a otro. Así pues lógicamente, ni el ser mental, ni el ser vital pueden acordarse de vidas pasadas o reconocerse en el carácter o la manera de vivir de tal o cual persona. Sólo el ser psíquico puede acordarse y cuando se llega a ser consciente del ser psíquico es cuando uno puede al mismo tiempo tener impresiones exactas referidas a sus vidas pasadas.

La Madre

Pero en las vidas ordinarias -y con ello quiero decir la vida de una cierta clase de personas suficientemente desarrolladas- el contacto entre el ser exterior y el ser psíquico es a todas luces intermitente; se produce después de algunas experiencias o de ciertas necesidades interiores. En ese momento el ser psíquico está «al frente», dice Sri Aurobindo, es decir, que llega a la superficie de la consciencia, está en contacto directo con ciertas circunstancias materiales, con formas, palabras, sonidos, etc., durante un tiempo muy corto; entonces registra todo eso, como una fotografía, como una película, pero no es más que un momento, algunos momentos en una vida. Esos momentos pueden repetirse varias veces, pero apenas tienen duración: y es de eso de lo que el ser psíquico se acuerda; y cuando vosotros tengáis recuerdos psíquicos verdaderos, sinceros, espontáneos, no elaborados por la mente o el vital, es decir, puramente psíquicos, exactos, vuestro recuerdo es intermitente. Frecuentemente es muy difícil situar

vuestras vidas anteriores decir: «Yo era así o asá»; es solamente cuando la experiencia psíquica tiene lugar en un momento muy importante de la existencia y que todo un conjunto de circunstancias os proporciona, por así decir, la clave de la historia (un vestuario, unas palabras pronunciadas, unas costumbres o un ambiente que os da la clave) cuando vosotros podéis decir: «Vaya, esta vida, yo la he vivido». Pero si alguien os llega contando todas sus vidas anteriores desde el mono, con una gran cantidad de detalles, podéis estar seguros de que se trata de un farsante.

La Madre

¿Cómo es que en los periódicos se lee con bastante frecuencia historias de niños pequeños que recuerdan su vida pasada y que han sido comprobados los detalles? Y es el estudio de acontecimientos semejantes que lleva a los parapsicólogos a constatar la existencia de la reencarnación. ¿No están entonces en un camino completamente equivocado? ¿Y cómo puede demostrarse la reencarnación científicamente de otro modo?

Los recuerdos de los que tú hablas y que son comentados en los periódicos, son recuerdos del ser vital que, excepcionalmente, han salido de un cuerpo para entrar en otro. Es algo que se produce pero no es frecuente.

El recuerdo del que yo hablo es el del ser psíquico y uno es consciente de él solamente cuando está en relación consciente con su ser psíquico.

No hay contradicción alguna entre las dos cosas.

La Madre

En novecientos noventa y nueve casos de cada mil, tan solo la diminuta formación psíquica que está en el centro del ser, es la que persiste después de la muerte; todo lo demás se disuelve, se hace añicos esparciéndose por aquí y por allá, la individualidad ya no existe. Ahora bien, en una vida física, ¿cuántas veces participa el ser psíquico conscientemente en lo que hace el ser físico? No hablo de personas que hacen yoga y que están un poco disciplinados; hablo de personas ordinarias, que tienen una capacidad psíquica, en el sentido de que su ser psíquico está ya suficientemente desarrollado para poder intervenir en la vida y guiarla -algunos pasan años y años sin que se produzca una intervención psíquica. ¡Y entonces ellos vienen a deciros en qué país nacieron y como eran su padre y su madre y la casa en que vivían, el tejado de la iglesia y el bosque que había al lado, y todos los

pequeños acontecimientos de su existencia! Esto es completamente idiota, porque eso está borrado, son cosas que no existen ya. Mientras que el recuerdo, tal como uno puede tenerlo, es cuando, en un momento dado de la existencia, hay una circunstancia especial, de momentos «vitales» por así decir, donde de pronto el ser psíquico participa por una llamada interior o por una necesidad absoluta -de golpe interviene el ser psíquico- y entonces eso se graba en la memoria psíquica. Cuando tengáis la memoria psíquica, tenéis el recuerdo de un conjunto de circunstancias de un momento de la vida, sobre todo de emoción interior, de la consciencia que actuaba en ese momento. Después eso pasa a la consciencia junto con algunas asociaciones, con todo aquello que os rodeaba, quizás una palabra dicha, una frase oída; pero lo que era más importante, era el estado del alma en el cual uno se encontraba: eso, eso queda grabado de una forma muy clara. Eso son como jalones de la vida psíquica, cosas que han dejado una impresión profunda y que han participado en su formación. Y entonces, cuando encontréis vuestro ser psíquico en vosotros de una forma constante, continua, clara, de cosas como esas son de las que os acordáis. Puede haber bien pocas, pero son destellos en una existencia, y no se puede decir: «Yo he sido tal o cual persona, he hecho tal o cual cosa, me he llamado así y hacía eso». O entonces eso quiere decir en ese momento (muy raro) existía un conjunto de circunstancias lo suficientemente buenas como para que uno pueda situar la fecha o el lugar, el país y la época. Eso puede suceder.

Naturalmente, el ser psíquico participa cada vez más y, más a medida que lo hace el conjunto de recuerdos crece. Y entonces uno puede seguir las huellas de una vida pasada, pero no en todos sus detalles. Se puede decir que en ciertos momentos, «eso era así» o «yo era eso». Momentos, si, momentos muy importantes de la existencia... Es necesario que la persona esté identificada totalmente con su ser psíquico, que haya organizado toda su existencia alrededor de él, que haya unificado todo su ser -todas las partículas, todos los elementos, todas las tendencias del ser alrededor del centro psíquico- que haya hecho de sí un ser único y únicamente vuelto hacia el Divino; entonces si el cuerpo cae, eso permanece. Es únicamente un ser consciente, enteramente formado, el que puede acordarse de todo lo que sucedió en otra vida exactamente. Puede incluso pasar conscientemente de vida en vida sin perder nada de su consciencia. ¿Cuántos seres hay sobre tierra que hayan llegado a este estado?... No creo que muchos. Y generalmente ellos no experimentan placer alguno en contar sus aventuras.

La Madre

Es solamente cuando uno está identificado conscientemente con su

Origen divino cuando puede verdaderamente hablar de la memoria de sus vidas anteriores. Sri Aurobindo habla de una manifestación progresiva del Espíritu en las formas que él habita. Cuando uno ha llegado a la cima de esta manifestación se tiene una perspectiva desde lo alto sobre el camino ya recorrido y uno se acuerda.

Pero no se trata de un recuerdo al modo mental. Quienes pretenden haber sido tal señor en la Edad Media, o tal personaje viviendo en tal lugar, en tal época, son unos fantasiosos; son simplemente víctimas de su propia imaginación mental. Lo que queda de las vidas anteriores, en efecto, no son bellas imágenes donde vosotros os veis como un gran señor en un castillo, o como un general victorioso al frente de un ejército -eso, eso es de novela. Lo que queda, es el recuerdo de unos INSTANTES en los que el ser psíquico ha emergido desde las profundidades de vuestro ser y se ha revelado en vosotros; es decir, el recuerdo de unos instantes en los que vosotros habéis sido plenamente conscientes. Este desarrollo de la consciencia se hace progresivamente a través de la evolución, y los recuerdos de las vidas pasadas se limitan generalmente a los momentos críticos de esta evolución, a los grandes virajes decisivos que han marcado un progreso en vuestra consciencia.

Cuando uno vive tales momentos en su vida, no se preocupa en absoluto de acordarse de si fue el Señor viviendo en tal lugar en tal época -no es el recuerdo de vuestro estado civil lo que queda. Al contrario, uno pierde consciencia de estas pequeñas cosas exteriores, accesorias, perecederas, para ubicarse por completo en el resplandor de esta revelación del alma o de este contacto divino. Cuando uno recuerda estos momentos de sus vidas pasadas, este recuerdo tiene tal intensidad que parece todavía muy próximo, todavía vivo y mucho más vivo que la mayor parte de los recuerdos ordinarios de nuestra vida presente. Algunas veces, en los sueños, cuando uno entra en contacto con ciertos planos de consciencia, uno puede tener recuerdos que tienen esta intensidad, este color tan vibrante por así decirlo, incluso más intenso que los colores y las cosas del mundo físico. Porque son momentos de verdadera consciencia, y entonces todo se reviste de un brillo extraordinario, todo es vibrante, todo está cargado de una cualidad que escapa a nuestra mirada ordinaria.

Estos momentos de contacto con el alma son frecuentemente aquellos que marcan un giro decisivo en una vida, un paso adelante, un progreso de la consciencia, y eso coincide frecuentemente con una crisis, con una situación de extrema intensidad, cuando se produce una llamada de todo el ser, una llamada tan fuerte que la consciencia interior perfora los estratos inconscientes que la envuelven y se revela toda luminosa en la superficie. Esta llamada tan fuerte del ser puede además provocar el descenso de una emanación divina, de una individualidad, de un aspecto divino, que se une a vuestra individualidad en un momento dado para hacer un trabajo determinado, ganar una batalla, expresar tal o cual cosa. Una vez

finalizado el trabajo, esta emanación la mayoría de las veces se retira. Entonces es posible que uno guarde el recuerdo de las circunstancias que han rodeado estos momentos de revelación o de inspiración, que vuelva a ver un paisaje, el color de un vestido que se llevaba, el color de su propia piel, las cosas que os rodeaban en ese momento -todo eso está fijado de una forma indeleble con una intensidad extraordinaria, porque entonces, las cosas de la vida ordinaria se manifiestan también en su verdadera intensidad, su verdadero color. La consciencia que se revela en vosotros revela al mismo tiempo la consciencia que está en las cosas. Con la ayuda de estos detalles, a veces uno puede reconstituir la época en la cual uno vivía o la acción que realizó, descubrir el país donde uno se encontraba, pero también es muy fácil hacer novela y tomar la imaginación por la realidad.

No debes creer, sin embargo, que todos los recuerdos de vidas anteriores son los de los momentos de una gran crisis, de una misión importante o de una revelación. A veces, son momentos muy simples, transparentes, en los que está expresada una armonía integral del ser, una armonía perfecta. Y eso puede corresponder a situaciones exteriores completamente insignificantes.

Aparte de las cosas inmediatas que os envolvían en ese momento, aparte de ese momento de contacto con vuestro ser psíquico, no queda nada. Una vez pasado este instante extraordinario, el ser psíquico se sumerge en una somnolencia interior y toda la vida exterior se funde en una monotonía gris de la cual no queda ni rastro. Por otro lado, se produce un poco el mismo fenómeno a lo largo de la vida que vivís actualmente: aparte de los instantes de excepción en que os encontréis en la cima de vuestro ser, mental, vital o incluso físico, el resto de vuestra existencia parece fundirse en un color neutro sin demasiado interés en el que importa muy poco haber estado en un lugar en vez que en otro. Si intentáis, observar vuestra vida con ánimo de concentrar lo esencial, de veinte, treinta o cuarenta años detrás vuestro, veréis surgir espontáneamente dos o tres imágenes que habían sido los momentos auténticos de vuestra vida y todo lo demás se olvida. Una selección espontánea se opera en vuestra consciencia, y una eliminación formidable. Eso os dará un poco la idea de lo que se produce con las vidas anteriores: una selección de algunos instantes particulares, y una eliminación inmensa.

Con toda seguridad, las primeras vidas son muy rudimentarias y no queda más que muy poca cosa, recuerdos muy espaciados, pero cuanto más se progresa en consciencia, mas el ser psíquico está conscientemente asociado a las actividades exteriores, y más numerosos, coherentes y precisos se hacen los recuerdos; pero también una vez más, el recuerdo que queda es el del contacto con el alma, y más que nada aquellas cosas que se han encontrado asociadas a la revelación psíquica -no el estado civil ni los decorados cambiantes. Y eso explica por qué los pretendidos recuerdos de vidas animales

constituyen una fantasía: la chispa divina está en ellos demasiado escondida como para llegar a la superficie y asociarse a la vida exterior. Es necesario devenir un ser totalmente consciente, en todas las partes de su ser, totalmente unido a su origen divino, para poder decir verdaderamente que uno se acuerda de sus vidas anteriores.

La Madre

Hay personas que cuentan la vida de los otros.

Sí, lo sé. Conozco muchas cosas. He oído todo lo que uno puede oír. Ellos os cuentan y os cuentan... Os miran y dicen: «Vosotros habéis sido tal persona en tal vida, habéis hecho tal cosa». Pues bien, yo os garantizo que eso no es verdad. Porque yo sé cómo se puede saber dónde se ha visto a una persona y lo que ha sido, y cómo es -eso no es una historieta que pueda escribirse en un libro. Si observáis a alguien interiormente, cuando tengáis la percepción exacta del mundo psíquico, que permite reconocer el psíquico allí donde ha estado, entonces de repente uno puede ver una escena, una imagen, una forma, una palabra; hay una especie de afiliación que hace que incluso en el ser actual de esta persona, permanezcan algunas simpatías, algunas atracciones que provienen de algunas vidas anteriores. Pero como yo decía, esos son «momentos» de vida. Y entonces uno ve, puede ver estos momentos diferentes, pero no puede contar una existencia.

La Madre

Sexta parte

Respuestas a algunas preguntas

Nuestra vida está a salvo entre dos ríos de Luz,
hemos convertido el espacio en un océano de paz
y transformado el cuerpo en un Acrópolis de felicidad.
¿Qué más, qué más, si es que hay más todavía por hacer?
En el lento proceso evolutivo del espíritu,
en el breve estadio entre el nacimiento y la muerte
una fase primera de perfección se ha coronado al fin;
con la madera y la piedra de la materia de nuestra natura
se ha construido un templo donde los supremos dioses pueden vivir.
Aunque el esforzado mundo quede al margen,
la perfección de un hombre puede aún salvar el mundo.
Se ha alcanzado una nueva proximidad con el empíreo,
un primer compromiso entre la Tierra y el Cielo,
un concordato profundo entre la Verdad y la Vida:
en el tiempo humano se ha instalado un campo de Dios.

SRI AUROBINDO
Savitri, Libro VII, Canto 5

RESPUESTAS A ALGUNAS PREGUNTAS

Yo no he comprendido la explicación que has dado del ser psíquico: «Se podría decir, por ejemplo, que la creación de un ser individual proviene de la proyección, en el espacio y el tiempo, de uno de los innumerables posibles latentes en el origen supremo de toda manifestación que, por medio de la consciencia única y universal, se concretiza en la ley o la verdad de un individuo y por un desarrollo progresivo, llega a ser su alma o ser psíquico.

Eso es un poco filosófico... ¿Sabes la diferencia entre lo que es subjetivo y lo que es objetivo? ¡Tú lo sabes! Pues bien, imagina justamente esta Realidad de la que nosotros hablamos que está en el origen de todas las cosas, que pasa del estado subjetivo al estado objetivo. Es decir, que lo que estaba dentro llega a estar proyectado fuera. Es lo mismo: es el estado el que cambia. Y entonces, dentro, existen todas las posibilidades de existencia objetiva; en el interior, ellas están inexpresadas, no manifestadas; fuera, ellas están proyectadas como la imagen está proyectada sobre la pantalla de un cine: uno la ve delante de sí. Y cada elemento que era en el interior una posibilidad, una ley, llega a ser la ley de una realización. Y cada una de estas posibilidades llega a constituirse en la realidad de un ser (de una individualidad si lo deseas), de algo que existe de una forma objetiva. Y es esta ley la que es el origen del centro del ser psíquico: es la verdad del ser o la ley del ser. El Buda la llamaba la «ley», el decía «dharma». Es la verdad del ser. Es lo que lo conecta de una forma indestructible con su origen. Y es ése el punto de partida del ser psíquico. Y entonces, a medida que eso se desarrolla, como la imagen sobre la pantalla, toma una forma cada vez más compleja y precisa en la manifestación. Pero la realidad de esta forma es única, ella está atada al único. Y todas las unidades están atadas conjuntamente y reproducen al único.

La Madre

Dulce Madre, ¿hay un ser espiritual en todo el mundo?

Eso depende de a lo que nosotros llamemos «ser». Si se reemplaza «ser» por «presencia», sí; hay una presencia espiritual en todo el mundo. Si nosotros llamamos «ser» a una entidad organizada, plenamente consciente de sí misma, independiente y teniendo el poder de afirmarse y de gobernar al resto de la naturaleza ¡no! La posibilidad de este ser independiente y todopoderoso está en todo el mundo, pero la realización es el resultado de largos esfuerzos que se extienden

algunas veces sobre numerosas vidas.

En cada uno, incluso al comienzo, esta presencia espiritual, esta luz interior está allí... De hecho, está en todas partes. Yo la he visto, muchas veces, en ciertos animales. Es como un cierto punto brillante que está en la base de un cierto control y de una cierta protección: algo que hace posible, incluso en una semiconsciencia, una cierta armonía con el resto de la creación con el fin de que las catástrofes irremediables no sean constantes y generales. Sin esta presencia, el desorden creado por las violencias y las pasiones vitales sería tal que podrían crear una catástrofe general en cualquier momento, una especie de destrucción total que impediría el progreso de la Naturaleza. Es esta presencia, esta luz espiritual -que casi se podría llamar una consciencia espiritual- que está dentro de cada ser y de toda cosa y que hace que a pesar de todas las discordancias, a pesar de todas las pasiones, a pesar de todas las violencias, exista un mínimo de armonía general que permite que la obra de la Naturaleza se lleve a cabo.

Y esta presencia llega a ser completamente evidente en el ser humano, incluso en el más rudimentario. Incluso en el ser humano más monstruoso, aquél que da la impresión de ser la encarnación de un diablo o de un monstruo, existe algo dentro que impone una especie de control irresistible -incluso en el peor hay cosas que no son posibles. Y sin esta presencia, si el ser estuviese exclusivamente gobernado por las fuerzas adversas, las fuerzas del vital, esta imposibilidad no existiría. Cada vez que una ola de estas fuerzas adversas, tan monstruosas se esparce sobre la tierra, uno tiene la impresión de que ya nada detendrá el desorden y el horror que se extienden, y siempre, en un momento dado de una forma inesperada e inexplicable, interviene un control, y la ola es detenida, la catástrofe no es total. Y esto es debido a esta Presencia -suprema- en la materia.

Pero es solamente en algunos seres excepcionales y después de un largo, muy largo trabajo de preparación que se extiende sobre numerosas vidas, que esta Presencia se cambia en un ser consciente, independiente, plenamente organizado, dueño todopoderoso de la morada que él habita; suficientemente consciente, suficientemente poderoso para poder controlar no solamente esta morada, sino lo que le rodea y en un campo de irradiación y de acción cada vez más extenso... y eficaz.

La Madre

¿Qué es lo que caracteriza la sustancia del mundo psíquico?

La sustancia del mundo psíquico es una sustancia que le es propia, que tiene sus características psíquicas propias: un sentido de inmortalidad, completamente receptivo a la influencia divina, enteramente sometido a esta influencia e impregnado por ella. Esto es justamente lo que diferencia al ser psíquico de las otras partes del ser. Cuando, por ejemplo, hablo de organizar la mente y el vital alrededor el centro psíquico, no quiero decir que lleguen a ser psíquicos; ellos continúan siendo el vital y la mente, pero están organizados alrededor del ser psíquico, como un ejército está organizado alrededor de su jefe -aquél no llega a convertirse en el jefe, le obedece, ¿verdad? Pues bien, esto es lo mismo; el vital y la mente están organizados alrededor del ser psíquico, reciben las órdenes de él y las ejecutan tan bien como pueden. Pero su sustancia no llega a ser una sustancia psíquica por ello. Ellos pueden estar bajo la influencia del ser psíquico y asumir más o menos su naturaleza, pero no su sustancia.

La Madre

¿Se halla en el corazón el ser psíquico?

No en el corazón físico, no en la víscera. Es en una cuarta dimensión, una dimensión interna. Pero es en esta región, la región un poco más atrás del plexo solar, es allí donde uno lo encuentra más fácilmente. El ser psíquico está en la cuarta dimensión en relación con nuestro ser físico.

La Madre

El ser psíquico está en el centro del corazón, en medio del pecho (no en el corazón físico, porque todos los centros se hallan en medio del cuerpo), pero está allí detrás. Cuando uno se aleja del vital para ir hacia el psíquico, se tiene la impresión de descender cada vez más profundo hasta que se alcanza el punto central del ser psíquico. El ser emotivo está situado en la superficie del centro cardíaco; desde allí, uno se sumerge en la profundidad para encontrar al ser psíquico.

Sri Aurobindo

El otro día dije que la mayor parte del tiempo las personas no tenían su ser psíquico dentro de ellas. Quisiera explicarme más en detalle... Es conveniente recordar que los seres interiores no están en la tercera dimensión. Si abrieseis vuestro cuerpo no encontraríais más que las

vísceras del cuerpo, que se hallan en la tercera dimensión. Los seres interiores se encuentran en otra dimensión, y cuando digo que algunas personas no tienen su ser psíquico en su interior, no quiero decir que no está en el centro de su ser, sino que su consciencia exterior es tan pequeña, tan limitada, tan oscura que no es capaz de guardar una relación, no solamente consciente sino íntima con el ser psíquico que la trasciende en todos los sentidos; él está tan alto y tan profundo comparado con las otras consciencias exteriores, que no existe relación de cualidad o de naturaleza entre ellos. Las religiones dicen que tenéis una chispa divina en vosotros -hacen bien en llamarla «una chispa», porque es tan pequeña ¿verdad? que uno no puede situarla en ninguna parte del cuerpo sin dificultad. Pero eso no quiere decir que esté en el cuerpo: está en el interior de la consciencia en otra dimensión; y hay seres que tienen un contacto con ella; otros no lo tienen. Pero si pasáis de la Presencia divina al átomo, la imagen es más fácil de comprender, porque allí se aborda un dominio tan infinitesimal, que uno se encuentra en la frontera en la que no se puede distinguir ya entre dos, tres, cuatro o cinco dimensiones. Si estudiáis la física moderna, comprenderéis lo que os quiero decir. Los movimientos que constituyen el átomo son tan imperceptibles en cuanto a su magnitud que no se los puede entender con nuestra comprensión de la tercera dimensión, ya que siguen leyes que escapan completamente a esta noción de tercera dimensión. Entonces, si os refugiáis allí, podéis decir que la chispa divina está en el centro de cada átomo, y no estaréis lejos de la verdad; pero no hablo de la chispa divina, hablo del ser, de la consciencia psíquica, lo cual es otra cosa. El ser psíquico es una entidad que tiene una forma; está recogido alrededor de una consciencia central y, teniendo una forma, tiene una dimensión, pero una dimensión de otra naturaleza que la de la tercera dimensión de la consciencia exterior.

La Madre

El corazón físico está en el lado izquierdo; pero el centro del corazón, en el yoga, está en medio del pecho.

Sri Aurobindo

No he oído hablar nunca de dos lotos en el centro del corazón, pero allí se encuentra la sede de dos poderes: delante, el vital superior o ser emotivo; detrás y oculta, el alma o ser psíquico.

El ápice del centro psíquico y emotivo (como el ápice de todos los centros) se halla en la columna vertebral, la base está delante, en medio del esternón.

Sri Aurobindo

El corazón es el centro del ser y gobierna a todo el resto, puesto que el ser psíquico o chaitiya purusa se encuentra allí. Es en este sentido que todo viene de él, porque es el ser psíquico quien cada vez crea para sí mismo, una nueva mente, un nuevo vital y un nuevo cuerpo.

Sri Aurobindo

El ser psíquico (que es el alma) no construye los centros para si mismo en el adhar. Los centros ya están allí. El ser psíquico puede llegar a ser dueño de los centros que ya existen: el centro del corazón, el centro del ombligo y los dos centros debajo del ombligo. Además, la mente y el vital no quedan abolidos; se colocan bajo la influencia psíquica y se psiquizan, o son ocupados por la consciencia superior llegada de lo alto y transformados en instrumentos de su acción.

Sri Aurobindo

¿Hay un ser psíquico en los átomos?

No, no está todavía allí. Puede decirse que existe una posibilidad de consciencia psíquica en la Materia -la difusión de la Consciencia divina no tenía otro objetivo: hacer posible una organización que esté bajo la influencia directa del Divino. Por eso se proyecta por encima de todos los mundos en desorden.[1] Así pues puede decirse que el origen del alma está también en el átomo, pero es el origen solamente... Es preciso deciros que cuando está plenamente formado, el ser psíquico tiene una forma distinta, que corresponde a nuestra forma física. No es parecido, del todo, pero tiene una forma definida. Cada ser psíquico es diferente uno de otro -no están tallados, vaciados en un mismo molde. Son diferentes, tienen una individualidad, una personalidad.

1. En el momento de la publicación de esta conversación, la Madre añadió la siguiente nota: «Ciertas partes del vital son mundos en desorden, y los seres que habitan el vital no tienen ser psíquico. No hay ser psíquico más que sobre la tierra, en el mundo físico. Por esta razón he dicho, con brevedad, que la chispa divina, que organiza al ser psíquico, ha pasado por encima (o a través) de los mundos en desorden y se ha manifestado directamente en el mundo físico para crear esta posibilidad de organización alrededor de la chispa divina».

La Madre

He señalado que existe un primer conato de presencia, de vibración psíquica en la vida vegetal, y verdaderamente esta plenitud que se llama flor es la primera manifestación de la presencia psíquica. El ser psíquico no se individualiza más que en el hombre, pero ya estaba presente antes que él: aunque no es el mismo género de individualización que la del hombre, es más fluía: ella se manifiesta como fuerza, como consciencia más que como individualidad. Tomemos la rosa, por ejemplo: su enorme perfección de forma, de color, de olor traduce una aspiración, un don psíquico. Observad una rosa que se abre por la mañana al primer contacto del sol, es un don de si en la aspiración, magnífica.

La Madre

Sí, la consciencia del animal es más simple y honesta. Evidentemente, él espera algo, pero aunque no reciba nada, mantiene el afecto. Muchos animales, incluso si son maltratados, no pierden su amor, lo cual es una señal de un considerable desarrollo psíquico en el vital.

Sri Aurobindo

El ser emotivo de los animales es a menudo mucho más psíquico que el del hombre, el cual puede ser muy insensible. Se han visto recientemente fotografías de una tigresa domesticada que había vivido en una familia y que a continuación ha sido entregada a un zoo. La expresión de tristeza sobre el rostro de la tigresa en su jaula, a la vez dulce y trágicamente angustiosa, es de una intensidad que destroza el corazón.

Sri Aurobindo

En los niños, el ser psíquico está siempre delante de ellos, ¿no?

No siempre. El ser psíquico está más «enfrente» que más tarde cuando crecen y la mente se desarrolla; pero no puede decirse que en todos los niños se sienta el ser psíquico. Y no se puede juzgar según lo que hay aquí, porque la condición de admisión, cuando me envían niños, es esta: si veo al ser psíquico en la superficie, los acepto; pero si el ser psíquico está velado por toda clase de actividades deformadas, no los tomo. Así pues, los que tenemos aquí son una excepción. Es la crema. Es una selección.

Pero ¿por qué hay niños glotones?

¡Oh!, ¡Dios mío!, glotón, ¡eso no es un pecado! Hay niños glotones. Quizás tengan una mala digestión y tienen siempre ganas de comer. No aprovechan lo que comen. Todo el ser exterior está lleno de dificultades de todo género, en todo el mundo -en los niños también. Podrías decirme con mucha mayor razón: «¿Por qué hay niños tan crueles?». Esto, es una de las cosas más espantosas... Pero eso es debido al inconsciente. Porque ellos ni siquiera se dan cuenta de que hacen sufrir. Y, generalmente, si uno se toma la molestia de hacerles comprender -por el ejemplo por la experiencia- entonces, comprenden. Los niños que maltratan a los animales (hay muchos), es por que ellos no saben que los animales sienten como ellos. Cuando uno les hace comprender que cuando pellizcan, tiran de los pelos a las bestias y les dan golpes, eso les hace daño, y en caso necesario se les muestra en ellos mismos que eso hace daño, entonces ya no lo hacen.

Hay quienes son particularmente malvados. Estos están bajo una influencia pérfida. Y algunas veces eso se manifiesta desde la infancia; y lo son toda su vida, a menos que se conviertan, lo que no es fácil. Hay una especie de asociación entre el físico y el psíquico, y entre la mente y el vital. Un ser mental es frecuentemente un ser muy vital. Un ser psíquico es muy frecuentemente un ser muy físico. Los niños -justamente porque tienen esta consciencia psíquica delante de sí- viven también completamente en su cuerpo. Mientras que, desde que uno comienza a desarrollar la mente, el gusto por la asociación se desarrolla también, con todo lo que eso comporta de deformaciones. Las personas que hace distinciones muy severas entre los hombres y las mujeres (yo no sé por qué, porque ellos son tal para cual), dicen que el hombre es mental y vital y que la mujer es física y psíquica. Hay algo de verdad en eso. Pero naturalmente esto comporta todas las excepciones y todas las complicaciones posibles. Son simplificaciones arbitrarias. De hecho, el físico tiene una simplicidad, e incluso una buena voluntad (que no está siempre muy iluminada, lejos de ello, pero al fin una simplicidad y una buena voluntad que lo ponen más en relación con el psíquico que las pasiones del vital o las pretensiones de la mente. Y es probablemente por eso también que, en los niños, el ser psíquico pueda estar allí más a sus anchas, menos contrariado constantemente por las contradicciones mentales o vitales.

La Madre

No se ha comprendido todavía qué es el alma, ni que la verdad secreta, tanto para el niño como para el adulto, es ayudarles a encontrar su yo profundo, la verdadera entidad psíquica interior. Si algún día damos a esta entidad la ocasión de manifestarse, o mejor

todavía, si la llamamos al primer plano como «la guía a la cabeza de nuestra marcha»[2] tomará de nuestras manos la mayor parte del trabajo de educación, desarrollando en nuestro ser psicológico la capacidad de realizar sus propias potencialidades- potencialidades de las que nosotros no podemos tener ahora experiencia alguna ni idea alguna porque nuestra concepción mecánica del hombre y de la vida y nuestros métodos exteriores rutinarios de tratar con ella nos lo impiden. Los nuevos métodos educativos conducen directamente a este tratamiento más auténtico. El esfuerzo para establecer un contacto más estrecho con la entidad psíquica detrás de la mentalidad vital y física,[3] y una confianza creciente en sus posibilidades, deben finamente conducirnos a descubrir que el hombre es interiormente un alma y un poder consciente procedente del Divino, y que la evocación de este hombre real en nosotros es el verdadero objetivo de la educación y, de hecho, de toda vida humana, por poco que uno desee encontrar y vivir la Verdad oculta y la ley profunda de su ser.

2. Rig Veda 1, 1.
3. Habiendo distinguido cuatro niveles en el ser: el mental, el vital, el físico y el psíquico. Sri Aurobindo precisa que los niveles vital y físico tienen, ellos también, una consciencia propia y una mentalidad de las que se sirven para organizar, justificar o afirmar sus actividades propias, impulsos, deseos, necesidades, emociones o pasiones (N. del editor).

Sri Aurobindo

Dulce Madre, ¿cómo debe ser la verdadera psicología?

...Sri Aurobindo dice que la psicología moderna está sin conocimiento. La verdadera psicología sería una psicología que tiene el conocimiento.

Psicología, eso quiere decir... Lo que es exactamente el sentido de logos. Es saber, ciencia; y psique, eso quiere decir el alma. Luego eso quiere decir la ciencia del alma o la ciencia del ser psíquico ¿verdad? Ese es el sentido originario. Actualmente se ha hecho de eso el conocimiento de todos los movimientos interiores, de todos los sentimientos, de todos los movimientos interiores que no son puramente movimientos físicos, ¿verdad?, todo lo que concierne a los sentimientos, a los pensamientos e incluso a las sensaciones en su sutilidad. Pero la verdadera psicología es el conocimiento del alma, es decir, el conocimiento del ser psíquico. Y si se tiene el conocimiento del ser psíquico, se tiene al mismo tiempo el conocimiento de todos los verdaderos movimientos del ser, de las leyes interiores del ser. Eso es la verdadera psicología, no aquella que se aplica actualmente.

La Madre

El ser psíquico está formado por la Verdad interior y se organiza alrededor de ella.

La Madre

¿Se identifica el ser psíquico con la Verdad interior?

Se organiza alrededor de ella y se pone en contacto con ella. El ser psíquico se pone en movimiento por la Verdad. La Verdad es algo eterno, existente en sí misma y no depende de nada ni en el tiempo ni en el espacio, mientras que el ser psíquico es un ser que crece, que se forma, que progresa, que se individualiza cada vez más y de esta forma llega a ser cada vez más capaz de manifestar esta verdad, esta verdad eterna que es una y permanente. El ser psíquico es un ser progresivo, lo cual hace que la relación del ser psíquico con la Verdad sea una relación progresiva. Es imposible llegar a ser consciente del ser psíquico sin llegar a ser, al mismo tiempo, consciente de la Verdad interior. Todos aquellos que han tenido la experiencia -no una experiencia mental, entiéndase bien, sino una experiencia integral del contacto con el ser psíquico, no un contacto con una «idea» que ellos hacen de él, sino un contacto verdaderamente concreto-, todos dicen lo mismo: que en el momento mismo en que este contacto tiene lugar, se es absolutamente consciente de esta Verdad eterna que está en el interior de sí y uno ve que ella es el propósito de la vida y la guía del mundo.

La Madre

Algunos seres en el universo pueden tener este contacto directo con la Verdad eterna sin contacto con el ser psíquico, porque estos seres no tienen ser psíquico. Pero en el hombre hay siempre un ser psíquico, y es siempre a través de él cómo se tiene el contacto con la Verdad eterna; y este contacto con el ser psíquico se produce generalmente de la misma manera, porque conlleva su propia gracia, su propio esplendor y su propia beatitud. El ser psíquico es característico del hombre, y si se va al fondo de las cosas, quizás eso sea lo que proporciona al hombre su superioridad.

La Madre

¿Puede un niño llegar a ser consciente de esta verdad interior, igual

que un adulto?

Para un niño está muy claro, porque es una percepción sin las complicaciones de la palabra y del pensamiento -existe lo que le crea bienestar y lo que le produce inquietud (no es forzosamente alegría o tristeza que no llegan más que cuando la cosa es muy intensa). Y todo eso es mucho más claro en el niño que en el adulto, porque este último tiene siempre una mente que trabaja e interfiere su percepción de la verdad.

Dar teorías a un niño no sirve absolutamente para nada, porque desde el momento en que su mente se despierte, encontrará mil razones para contradecir vuestras teorías, y él tendrá razón.

Esta cosita verdadera en el niño es la Presencia divina en el psíquico -existe también en las plantas y en los animales. En las plantas ella no es consciente, en los animales comienza a ser consciente, y en los niños es muy consciente. He conocido niños que eran mucho más conscientes de su ser psíquico a los cinco años que a los catorce, y a los catorce que a los veinticinco; y sobre todo, a partir del momento en que van a la escuela y en que ellos sufren esta especie de cultura mental intensiva, que atrae su atención sobre la parte intelectual de su ser pierden casi siempre y casi totalmente el contacto con su ser psíquico.

¡Ojalá seáis observadores experimentados, ojalá pudierais daros cuenta de lo que sucede en un ser, simplemente mirando a sus ojos! Se dice que los ojos son el espejo del alma; es una forma popular de hablar, pero silos ojos no expresan en nosotros el ser psíquico, es que está muy atrás y oculto por muchas cosas. Mirad entonces con atención los ojos de los niños pequeños, y veréis una especie de luz -la gente habla de candidez- pero tan verdadera, tan verdadera que contempla el mundo con asombro. Pues bien, este asombro es el asombro del ser psíquico, que ve la verdad pero que no comprende gran cosa del mundo, porque está muy lejos de él. Los niños tienen eso: pero a medida que aprenden y llegan a ser más inteligentes, más instruidos, eso se borra, y veis en los ojos toda clase de cosas: pensamientos, deseos, pasiones, picardías, pero esa especie de pequeña llama muy pura ya no está. Y podéis estar seguros de que es la mente la que está ahí dentro, y que el ser psíquico se ha retirado muy lejos detrás.

Incluso un niño que no tiene un cerebro suficientemente desarrollado para comprender, si le trasmitís simplemente una vibración de protección, o de afecto, o de solicitud, o de consuelo, veréis que responde. Pero si tomáis a un muchacho de catorce años, por ejemplo, que está en el colegio, que tiene unos padres ordinarios y que ha sido maltratado, su mente está demasiado en primer plano: algo se ha endurecido en él, el ser psíquico ha pasado a un segundo plano. Los muchachos así no responden a la vibración. Se diría que

están hechos de madera o de yeso.

La Madre

Si la verdad interior, la presencia divina en el ser psíquico es tan consciente en el niño, no puede decirse que el niño sea un animalito ¿verdad?

¿Por qué no? En los animales existe algunas veces una verdad psíquica muy intensa. Naturalmente, yo creo que el ser psíquico está un poco más formado, un poco más consciente en el niño que en el animal. Pero yo he experimentado con los animales para saber y os aseguro que raramente he encontrado en los seres humanos algunas virtudes que he visto en los animales, virtudes muy simples y sin pretensión. Como en los gatos, por ejemplo; he estudiado mucho a los gatos; si uno los conoce bien, son unos seres maravillosos. He conocido madres gatas que se han sacrificado totalmente por sus pequeños -las personas hablan del amor maternal con tanta admiración, como si fuera un privilegio puramente humano; pero he visto manifestarse este amor en las madres gatas en un grado que sobrepasa en mucho a la humanidad ordinaria. He visto a una madre gata que jamás tocaba su alimento en tanto que sus hijos no hubiesen tomado todo lo que les era necesario. He visto otra gata que ha permanecido ocho horas junto a sus pequeños, sin satisfacer sus necesidades, porque tenía miedo de dejarlos solos: y un gato que repetía más de cincuenta veces el mismo gesto para enseñar a un pequeñito a saltar desde una pared a una ventana, y puedo añadir, con un cuidado, con una inteligencia, una habilidad que muchas mujeres de clases no educadas no tienen. ¿Y por qué es esto así? -porque no había intervención de la mente. Era completamente instinto espontáneo. ¿Pero qué es el instinto? -es la presencia del Divino en el carácter de la especie, y eso, es el psíquico de los animales: un psíquico colectivo, no individual.

He visto todo tipo de reacciones emotivas, afectivas, sentimentales en los animales, todos esos sentimientos de los cuales los hombres están tan orgullosos. La única diferencia es que ellos no pueden hablar ni escribir, así pues nosotros los consideramos como seres inferiores porque no pueden inundarnos de libros acerca de lo que ellos han sentido.

La Madre

Madre, aquí, Sri Aurobindo ha dicho: «el psíquico detrás sosteniéndolo el todo». ¿Qué quiere decir eso?

Pues sí, el psíquico está detrás de toda la organización, esta triple organización de la consciencia y de la vida humanas. El psíquico está detrás y la sostiene con su consciencia que es una consciencia inmortal. Es a causa del ser psíquico que nosotros tenemos tan claramente este sentido de continuidad. De otro modo, si comparas lo que eres ahora con lo que eras cuando tenías tres años, evidentemente no podrías reconocerlo de ninguna forma, ni físicamente, ni vitalmente, ni mentalmente. No hay parecido alguno de ningún género. Pero existe, detrás, el psíquico que sostiene el desarrollo, el crecimiento del ser y que hace que haya esta continuidad de consciencia, que hace que uno sienta que se es el mismo ser, aunque siendo totalmente diferente. Absolutamente diferente. Si más tarde uno se observa suficientemente, puede ver que las cosas que uno comprendía y pudo hacer en aquel momento son cosas que parecen absolutamente inconcebibles ahora y que nunca podría realizar porque uno ya no es en absoluto aquel ser de entonces. No obstante, debido a que existía en el interior la consciencia psíquica, que es inmortal, tenéis el sentimiento de que es siempre el mismo ser el que estaba allí, continúa estando allí y que continuará estando allí, con cambios más o menos progresivos y conscientes.

La Madre

Existe otro [remedio al miedo a morir], un poquito más difícil, pero que creo mejor. Es decirse: «Este cuerpo, este cuerpo no soy yo», y buscar dentro de uno mismo la parte que es verdaderamente uno mismo - hasta que uno haya encontrado su ser psíquico. Y cuando ha encontrado su ser psíquico -al instante entendéis-, uno tiene el sentido de la inmortalidad. Y uno sabe que eso, eso que va o eso que llega, es únicamente una conveniencia: «¡Yo no voy a llorar por un par de zapatos que abandono cuando están completamente agujerados! Cuando mi par de zapatos está usado, los abandono, y no lloro». Pues bien, el ser psíquico ha tomado este cuerpo porque tenía necesidad de servirse de él para hacer su trabajo, pero cuando ha llegado el momento de dejar el cuerpo, es decir, cuando uno debe dejarlo porque ya no se puede usar más por una u otra razón, uno lo deja, y no tiene miedo. Es un gesto completamente natural - y que uno realiza incluso sin queja; eso es todo.

Y en el momento en que vosotros estáis en el ser psíquico, tenéis ese sentimiento, espontáneamente y sin esfuerzo. Vosotros planeáis por encima de la vida física y tenéis el sentimiento de inmortalidad. Personalmente lo considero el mejor remedio. El otro es un remedio intelectual, de buen sentido y de racionalidad. Eso es una experiencia profunda que uno la puede recuperar siempre desde el momento en

que se tiene contacto con el ser psíquico. Es un fenómeno verdaderamente interesante porque es automático: desde el momento en que vosotros estáis en relación con vuestro ser psíquico, tenéis el sentimiento de la inmortalidad, de haber existido siempre y de existir siempre, eternamente. Y así pues, lo que viene y se va, son accidentes de la vida, lo que no tiene importancia. Éste es el mejor remedio. El otro, es el prisionero que encuentra buenas razones para aceptar su prisión. Aquél es para quien no existe ya prisión.

La Madre

Dulce Madre, ¿puede expresarse el ser psíquico sin la mente, el vital y el físico?

Se expresa constantemente sin ellos. Sólo que para que el ser humano ordinario pueda percibirlo es necesario que se exprese a través de ellos, porque el ser humano ordinario no se halla en relación directa con el ser psíquico. Si estuviera en relación directa con el psíquico, seria psíquico en su manifestación -y todo estaría muy bien. Pero como no está en relación con el ser psíquico, incluso no sabe lo que es, se pregunta con atolondramiento qué clase de ser puede ser eso; así pues, para que lo alcance esta consciencia humana ordinaria, es necesario servirse de medios ordinarios, es decir, pasar por la mente, el vital y el físico.

Puede saltarse uno de estos elementos, pero ciertamente no el último; porque en tal caso uno ya no es consciente en absoluto.

La Madre

El reino de la razón no debe finalizar antes de la llegada de la ley psíquica que manifiesta la Voluntad Divina.

La Madre

No todas las almas son evolucionadas y activas; ni tampoco todas las almas están orientadas hacia el Divino antes de practicar el yoga. Durante un largo período de tiempo el alma busca mucho más al Divino a través de los hombres y de las cosas que directamente.

Sri Aurobindo

El origen de la sinceridad, de la voluntad, de la perseverancia está

en el ser psíquico, pero eso se traduce diferentemente según las personas. Generalmente, es en la parte superior de la mente donde eso empieza a tomar forma; pero para que sea efectivo, es necesario que responda al menos una parte del vital, porque la intensidad de vuestra voluntad viene de allí, el poder realizador de la voluntad viene del contacto con el vital. Si no hubiese más que elementos refractarios en el vital, vosotros no podríais hacer nada en absoluto. Pero existe siempre algo, en algún sitio, que consiente -es quizá poca cosa, pero siempre hay algo que consiente. Es suficiente con que haya una vez un momento de aspiración y una voluntad, incluso muy fugitiva, de tomar consciencia del Divino, de realizar al Divino para que eso se manifieste como un relámpago a través de todo el ser- hay incluso células del cuerpo que responden. Uno no se da cuenta enseguida, pero existe una respuesta por todas partes. Y es reuniendo cuidadosamente, lentamente todas estas partes que han respondido, -aunque no haya sido más que una vez-, como se puede construir algo que sea coherente y organizado, y que permitía continuar voluntariamente nuestra acción, con sinceridad y perseverancia.

Incluso una idea fugitiva en un niño, en un momento dado de la infancia, cuando el ser psíquico está más al frente, si llega a atravesar la consciencia exterior y le produce la impresión de que algo bello es necesario realizar, eso forma un pequeño núcleo y es con lo que vosotros podéis construir vuestra acción. Existe una gran parte de la humanidad a la que no se le dirá jamás: «Es necesario que realicéis al Divino» o «Haced un yoga para encontrar al Divino». Si observáis, veréis que es una ínfima minoría a la que se le puede decir. Lo que hace que esta minoría de seres esté «preparada» para hacer un yoga, es eso. Es que ha habido un comienzo de realización -un comienzo suficiente. En otros casos, es quizá algo que viene de antaño, un despertar que puede venir de vidas anteriores. Pero nosotros hablamos de aquellos que están menos dispuestos; son aquellos que han tenido un fogonazo en un momento dado que ha atravesado todo el ser, que ha creado una respuesta, eso es suficiente. Esto no se da en muchas personas. Aquellos que están dispuestos a hacer yoga no son numerosos si los comparáis con la masa humana inconsciente. Pero una cosa es cierta, que el hecho de que vosotros estéis todos aquí prueba que al menos vosotros habéis tenido eso -existen quienes están muy lejos en el camino (algunas veces ellos ni lo sospechan), pero al menos vosotros habéis tenido esa especie de contacto espontáneo, integral que es como un choque eléctrico, un relámpago que os atraviesa y os despierta a algo: hay algo que realizar. Puede que la experiencia no se traduzca en palabras, si no que sea sólo una llama. Eso es bastante. Y es alrededor de este núcleo que uno se organiza lentamente, lentamente, progresivamente. Entonces una vez que eso está ahí, no desaparece jamás. Es tan sólo si hacéis un pacto con las fuerzas adversas y un esfuerzo considerable para alejar el contacto y

no percibir su existencia, como podéis creer que ha desaparecido. Y aún así, es bastante con un sólo relámpago para que este contacto se restablezca.

Si vosotros habéis tenido eso una sola vez, podéis deciros que, en esta vida o en otra, estáis seguros de realizarlo.

La Madre

La unificación completa de todo el ser alrededor del centro psíquico es la condición esencial para realizar una sinceridad perfecta.

La Madre

La compasión y la gratitud son virtudes esencialmente psíquicas. No aparecen en la consciencia más que con la participación del ser psíquico en la vida activa.

El vital y el físico las sienten como debilidades porque ponen un freno a la libre expresión de sus impulsos basados sobre el poder de la fuerza.

Como siempre, la mente, cuando no está suficientemente educada, es cómplice del ser vital y esclava de la naturaleza física cuyas leyes, que la sobrepasan con su mecanismo semi-consciente, no comprende cuando la mente se despierta a la consciencia de los primeros movimientos psíquicos, los deforma en su ignorancia y cambia la compasión en lástima o en el mejor de los casos en caridad, y a gratitud en la voluntad de recompensar, seguida poco a poco por la capacidad de reconocer y de admirar.

No es mas que cuando la consciencia psíquica es todopoderosa en el ser, que la compasión para todo lo que tiene necesidad de ser ayudado, en cualquier ámbito que sea, y la gratitud para todo lo que manifiesta, bajo cualquier forma que sea, la presencia y la gracia divinas, se expresan en su pureza inicial y luminosa, sin mezclar en la compasión vestigio apuno de condescendencia, y en la gratitud ningún sentimiento de inferioridad.

La Madre

Se siente el bienestar y la paz muy profundamente y muy interiormente porque están en el ser psíquico y el ser psíquico está profundamente en nosotros, envuelto por la mental y el vital. Cuando meditáis os abrís al ser psíquico y comenzáis a percibir vuestra consciencia psíquica profundamente interiorizada y sentís este bienestar, esta paz, esta dicha. Para que lleguen a ser fuertes y

estables y los podáis sentir en todo el ser incluso en el cuerpo, debéis entrar aún más profundamente en el interior y hacer penetrar la plena fuerza del ser psíquico en el físico. La manera más fácil de llegar allí es concentrarse y meditar regularmente aspirando a esta consciencia verdadera. También se puede llegar allí por el trabajo, por la ofrenda, realizando el trabajo para el Divino solo sin pensar en uno mismo, guardando siempre en el corazón la idea de la consagración a la Madre. Pero no es fácil hacerlo perfectamente.

Sri Aurobindo

Dulce Madre, ¿qué quiere decir «el equilibrio psíquico»?

El equilibrio psíquico quiere decir el equilibrio del ser, que proviene del hecho de que el ser psíquico, que gobierna los movimientos del ser, es el amo de todos los movimientos de la consciencia. El ser psíquico está siempre en equilibrio. Entonces, cuando está activo y gobierna al ser, introduce forzosamente el equilibrio.

La Madre

Dulce Madre, ¿cuando pierde su equilibrio el ser psíquico?

¿Qué?... Nunca.

Entonces ¿por qué está escrito: «El equilibrio psíquico es necesario?»

Sí. Eso quiere decir que la ayuda del equilibrio psíquico es necesaria. No es que el ser psíquico tenga que llegar a estar equilibrado; es que uno debe estar bajo la influencia del equilibrio psíquico. El psíquico está siempre en equilibrio. Pero el ser no está siempre bajo la influencia del psíquico que introduce el equilibrio. La influencia del ser psíquico aporta el equilibrio.

La Madre

Existen diversas razones que hacen que uno se sienta algunas veces más vivo, más lleno de fuerza y de alegría... Generalmente, en la vida ordinaria, existen personas que, a causa incluso de su constitución de la forma en que están constituidos, están en una cierta armonía con la Naturaleza, como si respirasen con el mismo ritmo, y están habitualmente siempre alegres, contentos; tienen éxito en lo que

hacen, sortean muchas molestias y catástrofes; en una palabra, son aquellos que están de acuerdo con el ritmo de la vida y de la Naturaleza. Además existen los días en los que uno está en relación con la Consciencia divina que está actuando, con la Gracia, y entonces, todo se tiñe, se colorea de esta Presencia, y las cosas que generalmente os parecen sombrías o sin interés llegan a ser encantadoras, placenteras, atractivas, instructivas -todo vive y vibra, y está lleno de promesas y de fuerza. Así pues, cuando uno se abre a eso, uno se siente más fuerte, más libre, más feliz, lleno de energía, y todo tiene un sentido. Uno comprende por qué las cosas son como son y participa en el movimiento general.

Existen otros momentos en los que, por una u otra razón, uno está ofuscado o cerrado, o metido en un agujero, y entonces uno no se siente ya nada, y todas las cosas pierden su sabor, su interés, su valor; uno es como un trozo de madera ambulante.

Ahora bien, si uno consigue unirse conscientemente a su ser psíquico, entonces puede estar siempre en este estado de receptividad, de alegría interior, de energía, de progreso, de comunión con la Presencia divina. Y cuando uno está en comunión con Ella, se la ve por todas partes, en todas las cosas, y todas las cosas muestran su significación verdadera.

¿De qué depende eso?... De un ritmo interior. Quizás de una gracia. En todo caso de una receptividad a algo que os sobrepasa.

La Madre

En efecto, la expresión de la verdadera vida psíquica en el ser es paz, serenidad gozosa.

Un sufrimiento, cualquiera que sea, es entonces, para nosotros la indicación preciosa de nuestro punto débil, del punto sobre el que nosotros todavía tenemos que hacer grandes esfuerzos espirituales.

La Madre

La verdadera dicha no depende de las circunstancias exteriores de la vida. Uno no puede obtener la verdadera felicidad y guardarla constantemente más que descubriendo su ser psíquico y uniéndose a él.

La Madre

Pienso que cuanto más psíquico es uno, generalmente, más dificultades se tiene. Sólo que se está preparado para hacer frente a

las dificultades. Pero cuanto más psíquico es uno, más en contradicción está con el estado del mundo actual. Entonces, cuando uno está en contradicción con algo, el resultado son dificultades. He hecho notar que la mayoría de las veces las personas que tienen muchas dificultades son personas que están en relación más o menos estrecha con su ser psíquico. Si tú quieres hablar de circunstancias externas... yo no hablo del carácter, eso es completamente diferente, sino de circunstancias externas... las personas que tienen que luchar más y tendrían la mayor razón para sufrir son personas que tienen un ser psíquico muy desarrollado.

En primer lugar el desarrollo del ser psíquico tiene un doble resultado, que es concomitante. Es decir, que con el desarrollo del ser psíquico la sensibilidad del ser crece. Y con el crecimiento de la sensibilidad, hay también un crecimiento de la capacidad de sufrir; pero existe la contrapartida: es que en la medida en que se está en relación con el ser psíquico, se hace frente a las circunstancias de la vida de una forma completamente diferente y con una especie de libertad interior, que hace que seáis capaces de distanciaros de una circunstancia no sentir el choque de la forma ordinaria. Podéis hacer frente a la dificultad o a los asuntos exteriores con calma, paz, y un conocimiento interior suficiente como para no estar perturbados. Entonces, por un lado uno es más sensible, por otro uno es lo suficientemente fuerte para hacer frente a la sensibilidad.

La Madre

No es el ser psíquico el que sufre por las razones personales; es !a mente, el vital y la consciencia ordinaria del hombre ignorante. Eso es porque el contacto no está bien establecido entre la consciencia exterior y la consciencia psíquica. Aquél en quien este contacto está bien establecido está siempre alegre.

El ser psíquico trabaja con perseverancia y ardor para que la unión sea un hecho consumado, pero no se queja nunca y sabe esperar a que la hora de la realización haya llegado.

La Madre

El ser psíquico puro es la esencia del Ananda: él viene del alma-de-felicidad en el universo; pero el corazón superficial de las emociones es acosado por las apariencias contradictorias del mundo y sufre numerosas reacciones de tristeza, miedo, depresión, pasión, alegría parcial y efímera.

Sri Aurobindo

Podéis multiplicar vuestras posibilidades, engrandecerlas, aumentarlas; podéis hacer surgir de un golpe algo que vosotros creíais no tener. Os he explicado eso ya varias veces. Cuando uno descubre su ser psíquico dentro de sí, al mismo tiempo, hay cosas que uno no podía hacer en absoluto y que no creía tener en su naturaleza, y que se desarrollan y se manifiestan de una forma completamente inesperada. De eso también he tenido múltiples ejemplos. Os he dado uno que os repito una vez más para que lo comprendáis.

Conocí una chica joven que había nacido en un medio muy ordinario, no había recibido mucha educación y escribía un francés más bien torpe, no había cultivado su imaginación y no tenía ninguna sensibilidad literaria en absoluto, esas parecían estar entre las posibilidades de las que carecía. Pues bien, cuando ella tuvo esta experiencia interior del contacto con su ser psíquico, en tanto que el contacto estaba vivo y muy presente, ella escribía cosas admirables. Cuando ella caía de este estado a un estado ordinario, ¡ella no sabía ni siquiera poner dos frases juntas de forma correcta! Y he visto ejemplos de sus dos formas de escribir.

Existe un genio en cada uno de nosotros, sólo que no lo sabemos.

Es necesario encontrar la manera de hacerlo salir... Pero él está allí dormido, no pide más que manifestarse, es preciso abrirle la puerta.

La Madre

Se ha preguntado también si el ser psíquico o la consciencia psíquica, es el medio a través del cual se percibe la inspiración.

Generalmente, sí. El primer contacto que uno tiene con las regiones superiores es un contacto psíquico. Ciertamente, antes de haber obtenido una apertura psíquica interior, es difícil tener inspiraciones. Eso puede producirse de una forma excepcional y en condiciones excepcionales como una gracia; pero el verdadero contacto se produce a través del ser psíquico, porque la consciencia psíquica es el elemento más afín a la Verdad divina. Más tarde, cuando uno ha emergido desde la consciencia mental a una consciencia superior más allá de la mente, incluso de la mente superior, y uno se abre a las regiones del Sobremental, a través del Sobremental al Supermental, puede recibir directamente las inspiraciones; y naturalmente, en este momento, ellas llegan a ser más frecuentes, más surtidas si se puede decir así, más completas. Llega un momento en el que uno puede obtener la inspiración a voluntad; pero evidentemente eso exige un desarrollo interior considerable.

La Madre

Cada uno de vosotros debería ser capaz de ponerse en relación con su ser psíquico; eso no es algo inaccesible. Vosotros tenéis un ser psíquico precisamente para poneros en relación con las fuerzas divinas. Y si vosotros estáis en contacto con vuestro ser psíquico, comenzaréis a sentir, a tener una especie de percepción de lo que puede ser el Amor divino. Como acabo de decir, no es suficiente con que una mañana os despertéis diciendo: «¡Oh!, desearía estar en relación con el Amor divino»; eso no es así. Si, por un esfuerzo sostenido, una gran concentración, un gran olvido de vosotros mismos, llegáis a entrar en relación con vuestro ser psíquico, no os vendrá la idea de pensar: «¡Oh! desearía estar en contacto con el Amor divino», pues estáis en un estado en el que todo os parece ser este Amor divino y no otra cosa. Y además, eso no es más que un revestimiento pero un revestimiento de una bella cualidad.

La Madre

Entonces, ¿no es necesario buscar a conocer el Amor divino fuera del ser psíquico?

No; encontrad vuestro ser psíquico y comprenderéis lo que es el Amor divino. No intentéis entrar en relación directa con el Amor divino, porque sería aún un deseo vital el que os empuja: quizá no seáis conscientes de eso, pero eso sería un deseo vital.

Hay que hacer un esfuerzo para entrar en contacto con el ser psíquico, para llegar a ser consciente y libre en la consciencia de vuestro ser psíquico y entonces, con toda naturalidad, espontáneamente, sabréis lo que es el Amor divino.

La Madre

En el plano físico, el Divino se expresa a Sí mismo a través de la belleza. En el plano mental lo hace a través del conocimiento; en el plano vital, a través del poder, y en el plano psíquico a través del amor.

Cuando nos elevamos suficientemente descubrimos que estos cuatro aspectos se unifican el uno con el otro en una consciencia única, llena de amor, luminosidad, poderosa, bella, conteniéndolo todo, penetrándolo todo.

Es únicamente para satisfacer al juego universal que esta consciencia se divide en diferentes líneas o en aspectos múltiples de la manifestación.

La Madre

Cuanto más profunda es la emoción e intensa la bhakti, mayor es la fuerza de realización y de transformación. Es a través de la intensidad de la emoción como más frecuentemente se despierta el ser psíquico y se abren las puertas interiores al Divino.

Sri Aurobindo

La emoción es un buen elemento en el Yoga, pero el deseo emotivo llega a ser fácilmente una causa de perturbación y un obstáculo.

Dirigid vuestras emociones hacia el Divino, aspirad a purificarlas; ellas serán entonces una ayuda en el camino y no una causa de sufrimiento.

No es necesario aniquilar la emoción, sino volcarla hacia el Divino; ése es el buen camino en el yoga.

Pero la emoción debe purificarse, fundamentarse sobre la paz y la alegría espirituales; ser capaz de transmutarse en Ananda.

La igualdad y la calma en las partes mentales y vitales pueden ir perfectamente a la par con una emoción psíquica intensa en el corazón.

Encended en el corazón, por vuestra aspiración, el fuego psíquico que arde con una llama leal y se eleva hacia el Divino; es el único medio de llevar la naturaleza emotiva a la liberación y a la plenitud.

Sri Aurobindo

Sólo las emociones vitales ordinarias que despilfarran la energía y agitan la concentración y la paz deben ser alejadas. La emoción no es en sí una cosa mala; es un elemento necesario de la naturaleza, y la emoción psíquica es una de las ayudas más poderosas en la sadhana. No hay que reprimir la emoción psíquica que hace brotar lágrimas de amor por el Divino o lágrimas de Amanda: es únicamente la mezcla del vital la que introduce turbación en la sadhana.

Sri Aurobindo

La devoción emocional es más exterior que la devoción psíquica; tiende a expresarse hacia fuera. La devoción psíquica está vuelta hacia el interior y de una dirección a la totalidad de la vida, exterior e interior. La devoción emocional puede ser intensa pero no es tan segura en su base como la devoción psíquica; no es tampoco suficientemente poderosa como para cambiar toda la orientación de la

vida.

Sri Aurobindo

Nosotros hemos repetido unas cuantas veces, que todo lo que viene de la mente es completamente relativo, que la mente, cuanto más educada es, cuantas más disciplinas ha seguido, más capaz es de probar que lo que ella muestra o lo que dice es verdadero. Se puede probar la verdad de todo por el razonamiento, pero eso no quiere decir tanto como que eso sea verdadero. Eso se queda en opiniones, en prejuicios y en un conocimiento basado sobre una apariencia que en sí mismo es más que dudoso.

Así parece no tener más que una puerta de salida, que es ir a la búsqueda de su alma y hallarla. Ella está allí, no se oculta adrede, ella no juega con vosotros para crearos dificultades; al contrario, ella hace muchos esfuerzos para que la encontréis y para hacerse oír: solamente hay dos personajes entre ella y vuestra consciencia activa: el vital y la mente, que tienen el hábito de hacer mucho ruido. Y como ellos hacen mucho ruido y el alma no lo hace, o hace lo menos posible, su ruido os impide escuchar su voz.

Cuando queráis saber lo que vuestra alma sabe, podéis hacer un esfuerzo interior, estar muy atentos; y de hecho, si uno está atento detrás de este ruido tan exterior de la mente y del vital se puede discernir algo muy sutil, muy tranquilo, muy apacible, que sabe y que dice lo que sabe. Pero la insistencia de la mente y del vital es tan imperiosa y esta otra es tan tranquila que, muy fácilmente uno se equivoca y escucha aquello que hace más ruido, para darse cuenta después, frecuentemente, que era el otro quien tenía razón. Pero eso no se impone, eso no os obliga a escucharle, porque no es violento.

Cuando vaciláis, cuando os preguntáis qué hacer en una circunstancia o en otra, existe el deseo, la preferencia a la vez mental y vital, que empujan, que insisten, que se afirman, que se imponen, y con las mejores razones del mundo dan un argumento, si no estáis en guardia, si no tenéis una fuerte disciplina, si no tenéis el hábito de controlaros, si acabáis por convenceros de que ellos tienen razón. Y, como decía hace un instante, hacen tanto ruido que no oís la vocecita o la indicación muy tranquila del alma que dice: «No lo hagáis».

Ese «no lo hagáis», eso llega a menudo pero lo descantáis como algo que no tiene fuerza y seguís vuestro destino impulsivo. Pero si, verdaderamente uno es sincero en su voluntad de encontrar la verdad y vivirla, entonces se aprende a escuchar cada vez mejor, se aprende a discernir cada vez más: e incluso si eso cuesta un esfuerzo, incluso si eso causa un dolor se aprende a obedecer. E incluso si uno no ha obedecido más que una vez, eso es una ayuda poderosa, es un progreso considerable en el camino del discernimiento entre lo que es

el alma y lo que no lo es, y con ese discernimiento y la sinceridad necesaria uno está seguro de llegar al fin.

Pero no hay que tener prisa, no hay que ser impaciente; hay que ser muy perseverante. Uno se equivoca diez veces por cada una que hace lo que es necesario, pero cuando uno se equivoca no hay que abandonar todo y desesperarse, ha que decirse que la gracia no nos abandona nunca y que la próxima vez eso será mejor.

Así, en conclusión, diremos que para conocer las cosas tal como son, en primer lugar hay que unirse al alma; y que para unirse al alma hay que desearlo con persistencia y perseverancia.

Es únicamente el grado de concentración sobre el fin lo que puede disminuir la longitud del camino.

La Madre

Dulce Madre, con la mente humana, ¿puede reconocerse el alma de otra persona?

Las cosas no están tan claramente delimitadas y separadas como lo son cuando se habla; es por eso que es bastante difícil ver de una forma distinta y muy clara las diferentes partes del ser en sí mismas, a menos que uno haya tenido un largo entrenamiento y una larga disciplina de estudio y observación. No son compartimentos entre tabiques estancos, entre el alma y la mente, el vital, e incluso el ser psíquico. Hay una infiltración del alma en la mente. En algunas personas es incluso bastante grande, es perceptible. Entonces esta parte de la mente, que tiene una especie de aprehensión, de contacto sutil con el ser psíquico, es capaz de sentir en el prójimo la presencia del alma.

Aquéllos que tienen la capacidad de entrar, en cierta medida, en la consciencia de los otros hasta el punto de poder ver o sentir directamente su pensamiento, su actividad mental; que pueden entrar en la atmósfera mental de los otros sin tener necesidad de servirse de palabras para hacerse comprender, ellos pueden establecer bien la diferencia entre quien tiene un alma activa y aquel en quien el alma está dormida. La actividad del alma da a la actividad mental una coloración especial -es más ligera, más comprehensiva y más luminosa-; entonces eso, uno puede sentirlo. Por ejemplo, observando los ojos de alguien uno puede decir con alguna certeza que esta persona tiene un alma viva o que no se le ve el alma en sus ojos. Existen muchas personas que pueden sentir (por «muchas» quiero decir entre las personas evolucionadas), que pueden decir eso. Pero naturalmente, para saber exactamente hasta qué punto el alma de alguien está despierta y activa, hasta qué punto ella domina en el ser, ella es la dueña, uno-mismo ha de tener la consciencia psíquica,

porque sólo ella puede juzgar de forma definitiva. Pero no es completamente imposible tener esta especie de vibración interior que os hace decir: «¡Oh!, esta persona tiene un alma».

Ahora bien, evidentemente, lo más frecuente, lo que las personas (salvo que ellas estén iniciadas) llaman «alma» es la actividad vital. Cuando alguien tiene un vital fuerte, activo, voluntarioso, que domina las actividades del cuerpo, que tiene un contacto muy vivo o intenso con las personas, las cosas y los acontecimientos, cuando tiene un gusto pronunciado por el arte, por toda la expresión de belleza, uno está generalmente tentado a decir, y creer: «¡Oh!, tiene un alma viva»; pero eso no es su alma; eso es su ser vital que está vivo y domina la actividad corporal. Esa es la primera diferencia entre alguien que comienza a estar desarrollado y aquellos que están todavía en la inercia y en el tamas de la vida puramente material. Eso da, en primer lugar, a la apariencia pero también a la actividad, una especie de vibración, de intensidad de vibración, que frecuentemente crea la impresión de que es una persona que tiene un alma viva; pero no es eso; es su vital el que está desarrollado, y tiene una capacidad especial que es más fuerte que la inercia física y que da una intensidad de vibración y de vida y de acción que aquellos que no tienen el ser vital desarrollado ni son dueños de si mismos poseen. Esta confusión entre la actividad vital y el alma, es una confusión muy frecuente... La vibración vital es mucho más fácilmente perceptible para la consciencia humana que la vibración del alma.

Para percibir el alma en alguien, generalmente hay que tener la mente muy tranquila -muy tranquila, porque cuando está activa, son sus vibraciones lo que se ve, no es la vibración del alma.

Y entonces, cuando uno observa a alguien que es consciente de su alma y que vive en su alma, si uno lo observa así, la impresión que uno tiene, es de descender, de entrar profundamente, profundamente en la persona, lejos, lejos, lejos, lejos dentro: mientras que, generalmente, cuando uno observa en los ojos, uno encuentra bastante rápidamente una superficie que vibra y que responde a la mirada, pero no se tiene esta impresión de descender, descender, descender, descender, descender profundamente como en un agujero y muy lejos, muy lejos, muy lejos, muy lejos dentro; entonces uno tiene... una pequeña respuesta, muy tranquila. De otro modo, generalmente, uno entra -hay ojos donde uno no entra, están cerrados como una puerta-, pero en fin hay ojos que están abiertos, uno entra y después se encuentra muy cerca detrás algo que vibra allí, así, que brilla varias veces, que vibra. Y entonces es eso, si uno se equivoca se dice: «¡Oh! Hay un alma viva» -eso no es ella, eso es su vital.

Para encontrar el alma hay que ir así (gesto de inmersión), así, retirarse de la superficie, retirarse profundamente, y entrar, entrar, entrar, descender, descender, descender en un agujero muy profundo, silencioso, inmóvil, y entonces allí existe como una... algo que es

cálido, tranquilo, rico de contenido, y muy inmóvil, y muy lleno, como un dulzor -eso es el alma.

Y si uno insiste y es consciente, entonces se produce como una especie de plenitud que da la impresión de algo completo y que contiene profundidades insondables en las cuales uno siente que si se entra, entonces habría secretos que se revelarían... como un reflejo en el agua muy tranquila de algo que es eterno. Y uno no se siente ya limitado por el tiempo.

Uno tiene la impresión de haber existido siempre y de existir por toda la eternidad.

Eso es cuando uno ha tocado el centro del alma.

Y si el contacto ha sido bastante consciente y completo, eso os libera de la esclavitud de la forma exterior; no se siente ya que uno no vive más que porque se tiene un cuerpo. Esa es generalmente la sensación ordinaria del ser, del ser atado a esta forma exterior hasta el punto que cuando uno piensa «yo» se piensa «el cuerpo». Es lo corriente. La realidad personal, es la realidad corporal. Es sólo cuando uno ha hecho un esfuerzo de desarrollo interior y ha intentado encontrar un punto más estable en su ser, cuando puede comenzar a sentir qué es ese «algo» que es consciente de una forma permanente a través de todas las edades y de todos los cambios, ese algo debe ser «yo». Pero eso exige ya un estudio bastante... bastante profundo. Por otro lado, si tu piensas «yo voy a hacer esto», «yo tengo necesidad de aquello», eso es siempre tu cuerpo, un poquito de especie de voluntad que es una mezcla de sensaciones, de reacciones sentimentales más o menos confusas y de pensamientos todavía más confusos que forman una mezcla y que están animados por un impulso, una atracción, un deseo, una voluntad cualquiera; y es eso lo que llega a ser momentáneamente «yo» -pero no directamente porque uno no concibe ese «yo» independientemente de la cabeza, del torso, de los brazos, de las piernas y de todo eso que se mueve y que está muy estrechamente ligado.

Es únicamente, después de haber reflexionado mucho, mirado mucho, observado mucho, cuando uno comienza a darse cuenta de que lo uno es más o menos independiente de lo otro y que esta voluntad de detrás puede, o hacerle actuar, o no hacerle actuar y no identificarse en absoluto con el movimiento, la acción, la realización -que existe algo por encima. Pero hace falta mirar mucho para ver eso.

Y después es preciso todavía mirar mucho para ver que eso, esta segunda cosa que está allí, esa especie de voluntad activa consciente, está puesta en movimiento por «otro algo», que mira, que juzga, que decide y que intenta basar sus decisiones sobre un conocimiento -eso, eso sucede todavía mucho más tarde. Y entonces, cuando uno comienza a ver ese «otro algo», comienza a ver que eso tiene el poder de poner en movimiento lo segundo, que es una voluntad activa, y no solamente eso, sino que eso tiene una acción muy directa y muy

importante sobre las reacciones, los sentimientos, las sensaciones, y que finalmente eso puede tener un control sobre todos los movimientos del ser, esta parte que mira, que observa, que juzga y que decide.

Eso es el comienzo del control.

Cuando uno llega a ser consciente de eso, se ha recogido el hilo: y cuando uno habla de control, se puede saber: «¡Ah!, si, eso tiene el poder de controlar».

Es así como uno aprende a mirarse.

La Madre

Al comienzo de la creación de la humanidad, es el ego el elemento unificador. Es alrededor del ego como los diferentes estados del ser son agrupados; pero ahora, que se prepara el nacimiento de la sobrehumanidad, el ego debe desaparecer y dejar el lugar al ser psíquico que se forma lentamente para la intervención divina, para manifestar al Divino en el ser humano.

La Madre

Notas biográficas

SRI AUROBINDO

Sri Aurobindo nació en Calcuta el 15 de agosto de 1872. A la edad de siete años fue enviado a Inglaterra, donde pasó los siguientes años hasta la terminación de su formación universitaria. En 1889 ingresó en Cambridge, con una beca de estudios concedida por la St. Pauls School de Londres, donde coronó brillantemente sus estudios con mención de primera clase. Después de haber adquirido los títulos necesarios para entrar en el servicio civil de la India, en el que no entró por haber rehusado presentarse al examen de equitación, regresó a su país y entró, en 1893, en el servicio administrativo del principado de Baroda. Aparte de su trabajo administrativo, fue nombrado profesor de francés del colegio de Baroda, y, posteriormente, de inglés. En este periodo aprendió el sánscrito y otras lenguas indias. Seguía al mismo tiempo con interés los acontecimientos políticos de la India. Con motivo de la división de Bengala, en 1905, abandonó Baroda y empezó a participar abiertamente en política. Fue uno de los grandes líderes del movimiento nacionalista de Bengala, durante el trágico periodo de 1906 a 1910. Su influencia en la transformación del pensamiento y opinión de toda la India fue muy profunda, especialmente a través del periódico «Bande Mataram».

Detenido a causa de su actividad política, en 1908 fue encarcelado durante un año en la prisión de Alipore. Su estancia en prisión significó un cambio decisivo en su vida. En un medio tan poco favorable, se sumergía casi de continuo en la meditación. Su vida interior y sus realizaciones espirituales pronto le llevaron a fijarse un objetivo más amplio y universal que la liberación de su país: el porvenir de la humanidad, la nueva era del espíritu, el descenso de la Supermente o Consciencia-Verdad y el surgimiento del ser supramental.

Al salir de la cárcel fundó dos semanarios, uno en inglés, «Karmayogin», y otro en bengalí «Dharma». Continuó durante algún tiempo sus actividades políticas, pero una noche recibió el aviso de que la policía proyectaba realizar un registro en su despacho de Karmayogin y, para no ser detenido o deportado, fue a esconderse a Chandernagore, a pocos kilómetros de Calcuta. Aquí recibió «una orden de lo Alto» de ir a Pondicherry a donde llegó el 4 de abril de 1910. Fue la ruptura definitiva con su vida anterior.

Después de cuatro años de yoga en el silencio, fundó, el 15 de agosto de 1914, una revista filosófica mensual, «Arya», en la que expresaba en lenguaje intelectual su visión del hombre y de la historia, del destino divino del hombre y del camino a seguir para alcanzarlo, de

la marcha de la sociedad humana hacia la unidad y la armonía, de la naturaleza y de la evolución de la poesía, del sentido profundo de los Vedas, de los Upanishads y de la Gita y del espíritu y de la significación de la cultura india. Todo ello está actualmente recogido y publicado en libros: «La Vida Divina», «La Síntesis del Yoga», «El Ciclo Humano», «El Ideal de la Unidad Humana», «La Poesía Futura», «El Secreto del Veda», «Ocho Upanishads», «Ensayos sobre la Gita», «Los Fundamentos de la Cultura India», etc. De su excelsa obra poética merece especial mención «Savitri», epopeya cósmico-trascendental que a través de su lenguaje mántrico constituye el santuario de su legado espiritual para toda la humanidad.

Se negó a volver a la política y declinó el ofrecimiento de presidir el Congreso Nacional de la India. Ello no quería decir, como algunos han supuesto, que se hubiera retirado a alguna cima de experiencia espiritual, despreocupándose del mundo y del porvenir de la India. Su alejamiento de la política no podía tener este sentido en modo alguno, ya que el principio mismo de su yoga era no sólo realizar el Divino y alcanzar la Consciencia Espiritual total, sino también hacer entrar toda la vida y todas sus actividades en el campo de la Consciencia Espiritual y fundar la vida sobre el Espíritu.

El 5 de diciembre de 1950, Sri Aurobindo abandonó su cuerpo físico.

«Logró atraer las fuerzas que transmutarán una edad».

LA MADRE

La Madre nació en París el día 21 de Febrero de 1878. Incluso en su niñez su interés se centraba en la búsqueda interior y llegó a alcanzar extraordinarias experiencias espirituales que fueron profundizándose posteriormente en su juventud hasta llegara la realización de una unión constante con el Divino.

En 1914 encontró a Sri Aurobindo en Pondicherry e inició una colaboración divina con él. Después de su segundo encuentro con Sri Aurobindo, en 1920, la Madre nunca más dejó Pondicherry y trabajó con él para el establecimiento de una Nueva Consciencia y una Nueva Era en la tierra. El Ashram de Sri Aurobindo creció bajo su dirección guía práctica y fundó además el Centro Internacional e Educación para preparar las nuevas generaciones para la vida integral concebida por Sri Aurobindo y la Madre y proféticamente expuesta en la «Vida Divina» de Sri Aurobindo. Más tarde concibió e inició el proyecto de Auroville como un modelo y laboratorio para la evolución humana y social bajo la guía divina.

En los últimos años de su vida en la tierra se entregó de un modo radical y absoluto al yoga de la transformación física, actuando en las mismas células de su cuerpo para introducir en ellas un nuevo funcionamiento y una nueva consciencia supramental que permitirá en

un futuro no demasiado lejano que la humanidad pase del status transitorio actual, sometido a la falsedad, la aflicción y la muerte, a un estado supremo supramental en el que el sol de la Divinidad brillara para siempre en una vida divina inmortal.

En 1973 abandonó su cuerpo físico una vez culminadas las bases dinámicas de su obra trascendental.

Glosario

La mayor parte de las definiciones y comentarios siguientes están tomados de los escritos de Sri Aurobindo y de la Madre.

Absoluto (El)

La realidad suprema del Ser trascendente que nosotros llamamos Dios. El pensamiento hindú le denomina Brahmán, el pensamiento europeo, el Absoluto porque existe en sí y es independiente y liberado de toda relatividad.

Adhara

Un continente; un soporte; la combinación de la mente, la vida y el cuerpo considerada como un receptáculo de la consciencia y de la fuerza espirituales.

Agni

El fuego; el fuego de la voluntad, de la purificación, de la tapasya, de la aspiración a progresar y de la transformación; también: el dios del Fuego, la Voluntad divina, inspirada por la divina sabiduría y una con ella, que es el poder activo y realizador de la Consciencia-de-Verdad.

Agni pavaka

El fuego purificador; el fuego psíquico.

Alma

La esencia divina del individuo.

Alma-de-Delicia

El ser de toda felicidad o el alma de todo-goce y de toda-productividad y el Infinito «Yo Soy» de la Felicidad.

Alma-de-Deseo

El alma de superficie que, en nosotros, es dispensadora de nuestras necesidades vitales imperiosas, nuestras emociones, nuestras necesidades estéticas y la búsqueda mental del poder, del conocimiento y de la felicidad.

Ananda

La felicidad; el deleite; la beatitud; el éxtasis espiritual; el principio esencial del Deleite; el Deleite en sí, que es la naturaleza misma de la existencia trascendente e infinita.

Annamaya Purusha

El ser físico consciente; el ser material.

Apara Prakriti

La Naturaleza inferior; la Naturaleza en la manifestación inferior (mental, vital y corporal) de la Ignorancia.

Arya

La revista filosófica editada en Pondicherry desde 1914 a 1921 por Sri Aurobindo en la cual fueron publicadas sus obras más importantes.

Aspiración

La llamada del ser a las cosas más elevadas, al Divino, a todo lo que pertenece a la consciencia más alta o consciencia divina. Distinguir entre oración y aspiración: la aspiración es un don de sí sin esperar nada en respuesta; la oración comporta un elemento de demanda.

Asura

El Titán; un ser hostil que pertenece al plano del vital mentalizado. Adjetivo: asúrico.

Atman

El Yo o Espíritu bajo sus dos aspectos: supremo (paramatman) e individual (Jivatman); la naturaleza original y esencial de nuestra existencia; el verdadero y el más alto Sí Mismo, el Yo o Espíritu puro y sin tacha, no afectado por las manchas de la Vida, por el deseo, el ego o la Ignorancia.

Avatar

Una encarnación divina; sentido literal de la palabra sánscrita: «descenso»; el Avatar es aquél que viene a abrir el camino hacia una consciencia más alta en un decisivo de su historia.

Avidya

El principio cósmico de la Ignorancia; la consciencia de la separación y de la división.

Bhakta

Aquél que se acerca al Divino por la devoción y la adoración del corazón y sigue el camino yóguico de la devoción.

Bhakti

La devoción, adoración para el Divino. Si bien generalmente traducida por «devoción» esta palabra significa más «amor por el Divino» que apego a la religión y a las prácticas religiosas.

Bindou

Un punto (de concentración).

Brahman

La Realidad; el Eterno; el Absoluto; el Espíritu; el Ser Supremo; aquello fuera de lo cual nada existe.

Chaitiya Purusha

El «Purusha» del corazón, la persona psíquica; el ser psíquico.

Chitta

La sustancia de base de la consciencia mental, vital y física, de donde provienen los movimientos del pensamiento, de la emoción, de la sensación, de los impulsos, etc.

Compasión

El movimiento que forma parte del dolor del prójimo. La Compasión divina actúa para todo y para todos; consiste en poner a todos los hombres en el estado en el que ellos puedan recibir la Gracia. La Compasión es un movimiento de consciencia cósmica, una misericordia espontánea, a distinguir de la piedad condescendiente que es un movimiento del ego. La piedad humana ha nacido de la ignorancia y de la debilidad, es esclava de las impresiones emotivas. La compasión divina comprende, discierne y salva.

Concentración

El acto de fijar su consciencia en un solo lugar o sobre un solo objeto en el ahora unificado.

Conocimiento

El conocimiento de la Realidad única; la consciencia de Verdad y de Unidad que es lo contrario de la Ignorancia (avidya).

Consciencia

Es una realidad inherente a la existencia, que no es solamente el poder de percibirse uno mismo y de percibir las cosas, posee también una energía dinámica y creadora.

Consciencia-de-Verdad

Es la Verdad en posesión de sí-misma y realizándose ella-misma por su propio poder. No es más que en el Supramental como la plena Consciencia-de-Verdad hace su aparición. Ella nos muestra toda la verdad de nuestro ser y de nuestra naturaleza sobre todos los planos, mental, vida y cuerpo. Ella actúa sobre ellos con paciencia y lentitud para perfeccionarlos.

Consciencia-Fuerza

La Fuerza que edifica los mundos; todas las actividades mentales, vitales, físicas en el mundo son puestas en movimiento por una Energía universal y resultan de su operación. Es una Consciencia-Fuerza, poder del Espíritu Cósmico, que elabora la verdad cósmica e individual de las cosas.

Consciencia-Testigo

La Consciencia del Purusha-Testigo, calma y apartada, que observa las actividades exteriores de la Prakriti (Naturaleza).

Consagración

El don al Divino por el ser de todo lo que él es, de todo lo que él tiene, de todo lo que él hace, de todo lo que le llega de toda su experiencia y su progreso.

Conversión

La consagración es un proceso por el cual se educa a la consciencia a entregarse al Divino. La conversión, en cambio, es un movimiento espontáneo de la consciencia por el cual se abandonan las cosas exteriores para orientarlas hacia el Divino.

Cuerpo sutil

Una existencia material más sutil, situada detrás de nuestro cuerpo de superficie, y que provee la sustancia no solamente de nuestra envoltura física sino también de nuestra envoltura vital y mental.

Daimon («demonio» de Sócrates)

La guía interior y ser consciente que, en Sócrates, comenzó a imponerse a las fuerzas que se agitaban sobre él. Este maestro ha llegado a ser tan completo que puede determinar en gran parte sus propias acciones y puede incluso, no solamente prever sino fijar los resultados, de tal manera que lo que desea se producirá pronto o tarde.

Devayana

El viaje de los dioses o hacia los dioses.

Dharma

La ley; la ley del ser; la norma de Verdad; la regla o ley de la acción; en India, el conjunto de reglas que codifican la conducta religiosa, social y moral; conducta moral y ley verdadera del individuo y de la vida social.

Divino

La Verdad Suprema, el Ser Supremo del que todo proviene y

contiene todo.

Ego

La sombra y la proyección de la individualidad espiritual; implica una identificación del verdadero Yo con el yo exterior de la mente, de la vida y del cuerpo; por consiguiente el ego es mental, vital y físico.

Entidad psíquica

La chispa del Divino que desciende en la evolución en tanto que Principio Divino en ella con el fin de sostener la evolución del individuo saliendo de la Ignorancia para entrar en la Luz; elabora, por su crecimiento detrás de la mente, del vital y del físico, un ser psíquico.

Envoltura mental, vital y física

Las tres envolturas de la consciencia en nosotros, que son: la envoltura material, annakosa, en la que el contacto físico y la imagen son recibidos y formados: la envoltura vital o nerviosa, pranakosa, en la que existe un contacto nervioso: y la envoltura mental, manakosa, en la que hay un contacto mental y formación de imágenes.

Espíritu

Esta palabra no es empleada aquí en su acepción habitual de «mental». Se trata más bien de la consciencia esencial por encima del mental, del Yo eternamente unido al Divino; el ser existente en sí, del cual forman parte un poder de consciencia infinito y una beatitud sin causa.

Chispa del alma

La chispa del Divino que sostiene la masa oscura de la naturaleza exterior y alrededor de la cual crece el ser psíquico.

Evolución

La emergencia progresiva del Espíritu fuera de la densidad de la consciencia material, y la revelación progresiva de Dios fuera de este ser humano, aparentemente animal.

Físico (El)

La parte más exterior del ser; toda cosa posee una parte física -hay un mental físico, un mental del cuerpo; el ser emotivo posee también una parte física.

Físico interior

Ver Ser interior.

Físico vital

La parte nerviosa del ser; la fuerza-de-vida en la cual están

estrechamente enmarañadas las reacciones, deseos, necesidades, sensaciones del cuerpo.

Fuerzas hostiles (adversas, antidivinas)

Las fuerzas que intentan completamente pervertir y que están en rebelión contra el Divino y opuestos al Yoga.

Fuerza (La)

La potencia del Ser en movimiento; la Fuerza divina.

Fuerza-de-Vida

La energía vital pura o energía de vida; en sánscrito, prana.

Hrdaye guhayam

La habitación secreta del corazón.

Ignorancia (La)

La ignorancia de la Unidad; la consciencia separadora

y la mente y la vida egoístas que fluyen, todo lo que es natural a la consciencia separadora. Ver también vidya vidyal avidya.

Inmortalidad

La inmortalidad, en su sentido fundamental, no quiere decir una especie de supervivencia individual de la muerte del cuerpo: nosotros somos inmortales por la eternidad de la existencia de nuestro yo que no tiene ni comienzo ni fin. La perpetuación de la forma -la del cuerpo humano cuya potencialidad existe ya en la fuerza yóguica, pero cuya realización depende de la supermentalización de este cuerpo, es decir de manifestación de la Consciencia-de-Verdad en y por el cuerpo.

Inconsciencia (La) (El inconsciente)

La Inconsciencia es la base sobre la cual reposa el mundo de la materia; el Supremo en Su manifestación cósmica, puesto que Él es el Infinito y no está limitado, manifiesta en él-mismo, -consciente de innumerables posibles- algo que parece ser el contrario de él-mismo, algo donde él puede tener Oscuridad, Inconsciencia, Inercia, una ausencia de Sensibilidad y de Armonía, una Desintegración.

Individualidad psíquica

Ver Ser psíquico.

Ishwara Shakti

El principio dual del Señor (Ishwara) y su potencia ejecutora (Shakti).

Jivatman

El aspecto individualizado del Atman, que sostiene al ser viviente en su evolución de nacimiento en nacimiento. Ver también Ser central.

Jnana

Este término es utilizado siempre en la filosofía hindú y el yoga en el sentido de «conocimiento de sí»; es la luz por la cual nosotros crecemos interiormente y llegamos a ser nuestro ser verdadero. Esto no es un conocimiento científico, psicológico, ético, estético o profano, es una visión del alma y una vivencia total por la potencia del ser interior.

Karma

La acción, las obras, el principio de causalidad que determina la naturaleza de las vidas sucesivas del alma; la fuerza resultante de las acciones llevadas a cabo en el pasado, sobre todo en las vidas anteriores. Adjetivo: kármico.

Kshara Purusha

El alma en la Naturaleza; el espíritu en su mutabilidad y el devenir del fenómeno cósmico.

Luz (La)

Es ante todo una manifestación espiritual de la Realidad divina que ilumina y que crea; la luz espiritual no es el conocimiento, sino la iluminación que viene de lo alto y que libera al ser de la oscuridad.

Manomaya Purusha

La persona mental; el ser mental.

Maya

En la lengua de los Vedas, el Conocimiento creador; más tarde el Poder de Ilusión, el mundo manifestado, siendo entonces considerado como una irremediable ilusión de la cual es necesario desprenderse sumergiéndose en la única Realidad trascendente.

Mente (La)

En su empleo corriente, esta palabra cubre sin distinción de sentido la consciencia en su conjunto; el hombre es un ser mental que intelectualiza todo. Pero en el lenguaje del yoga, los términos de «espíritu» y «mental» designan más articularmente la parte de la naturaleza que está ligada a la cognición y a la inteligencia, a las ideas, a las percepciones mentales, o a los pensamientos, a las reacciones del pensamiento ante las cosas, a los verdaderos movimientos y formaciones mentales, la visión y la voluntad mentales, etc., que forman parte de su inteligencia. La mente comprende tres partes: la mente propiamente dicha, la mente vital y la mente física.

Mente interior

Es el que se encuentra detrás de la mente de superficie, nuestra mentalidad ordinaria; forma parte del Ser interior. Ver también Ser interior.

Mente superior

Uno de los planos de la mente espiritual; el primero y el más bajo de estos planos de la consciencia espiritual.

Mente vital (La)

Una especie de mediador entre la mente y el vital propiamente dicho; parte de la naturaleza de la mente cuya unción es prever, soñar o imaginar lo que puede ser hecho.

Moksa

En el lenguaje ordinario el moksa significa el renunciamiento no solamente a la consciencia separadora del ego, sino a toda la consciencia activa, una disolución de nuestro ser en el Brahmán supremo. Se trata entonces de una liberación de la ignorancia, de la ilusión (maya). Esta liberación espiritual supone también la liberación del ciclo de los nacimientos en un samadhi (éxtasis) del que no se regresa.

Mundo mental

Un mundo de existencia mental en el cual ni la vida ni el cuerpo son los primeros determinantes.

Mukti

La liberación: el sentimiento de ser liberado como de una prisión acompaña siempre la emergencia del ser psíquico o la realización del yo superior. Es por eso por lo que es llamado mukti (liberación). Es una liberación en la paz la felicidad, la libertad del alma que no está sujeta por los miles de ataduras y preocupaciones de la vida exterior en la ignorancia.

Naturaleza

Ver prakriti.

Nirvana

El aniquilamiento del yo personal (sentido etimológico), del ego, dé¡ deseo y de la acción egoísta y mental: la inmersión en la Existencia infinita.

Papa

Pecado, indignidad.

Parameshwara
El Supremo en tanto que Señor y Maestro del Universo.

Paraprakriti
La Naturaleza suprema; una Consciencia-Fuerza suprema, poder infinito, consciente y eterno del Ser existente en sí; manifiesta al Divino bajo su aspecto de multiplicidad.

Paraprakritir Jivabhouta
La Naturaleza superior que ha llegado a ser los yo individuales (o los Jivatmans).

Perfección
En su acepción yóguica, quiere decir un crecimiento fuera de la naturaleza inferior no divina en una naturaleza superior y divina. La verdadera perfección espiritual no es tanto una cuestión de forma; pertenece a la sustancia misma de la consciencia y tiene como ella una armonía completa con la Consciencia divina, y una facultad de adaptarse en todo instante de una manera libre y flexible a la Voluntad divina; sus formas y las formas de su acción no son tan fáciles de ver y de apreciar. La palabra «virtuoso» no se aplica a sus movimientos: son justos simplemente porque están al unísono del Divino.

Personalidad
No tiene aquí el sentido habitual. Se trata más bien de un conjunto complejo de la Naturaleza de capas múltiples, con estratos en el interior de cada capa: una formación mental, vital, física, temporaria que la verdadera Persona, el ser psíquico proyecta a la superficie.

Personalidad del alma
El ser psíquico o la forma de alma que se elabora en el curso de a evolución y pasa de vida en vida hasta que todo esté dispuesto para una evolución más alta más allá de la Ignorancia.

Personalidad psíquica
Ver Personalidad del alma.

Persona
La verdadera Persona no es esta personalidad de superficie de rasgos inmutables a la que en el lenguaje ordinario se da el nombre de «persona» o de «personalidad». La verdadera Persona es la persona interior, el ser psíquico que sobrevive a la muerte y preexiste al nacimiento. Ella está fuera del tiempo.

Pitryana

El camino de los antepasados (Ancestros) que debía conducir a los mundos inferiores a donde llegaban los ancestros que pertenecían todavía a la evolución en el mundo de la Ignorancia.

Plano / Mundo vital

El mundo de la existencia regido por el deseo y la satisfacción de los impulsos; mundo-del-deseo.

Planos superiores (situados encima de la cabeza)

Los estados sucesivos, niveles, planos o grados de poder más allá de nuestra mente normal, ocultos en nuestras partes supraconscientes; los niveles superiores de la mente; los grados de consciencia y la experiencia espirituales.

Prakriti

La Naturaleza; Naturaleza-Fuerza o Energía activa y ejecutora del cosmos por oposición al Alma o ser consciente que es el testigo y el soporte (purusha).

Prana

Ver Fuerza-de-Vida.

Pranamaya Pourousha

El ser verdadero vital.

Presencia

El sentido y la percepción del Divino como un Ser cuya presencia es experimentada en la existencia y en la consciencia.

Psique

El alma; la esencia del alma; chispa del Divino que está allí, en toda cosa.

Psíquico (adjetivo).

Lo que es del alma, o se relaciona con el alma. Sri Aurobindo emplea esta palabra, que viene del griego «psique», para designar todos los movimientos y experiencias del alma, aquellos que suben del psíquico o tocan directamente al psíquico. Este término no se refiere a todas las experiencias más interiores o todas las experiencias anormales donde predominan el mental y el vital. Entonces estas experiencias psicológicas son llamadas: experiencias de superficie, experiencias ocultas, no psíquicas.

Psíquico (El)

El ser psíquico; (algunas veces) la esencia psíquica. Adjetivo: psíquico.

Punya
Lo que es bueno, la virtud, el mérito.

Purificación
El proceso que consiste en eliminar progresivamente del ser la mezcla entre las tres partes de la naturaleza inferior (física, vital y mental) y a restablecer su funcionamiento justo. Entonces llega a ser posible orientar al ser exclusivamente hacia el Divino. Al principio la purificación depende sobre todo del esfuerzo personal. Después, cuando la consagración y el don de sí al Divino legan a ser completos, llega a ser posible una intervención rápida de la Gracia.

Purusha
La Persona; el Ser Consciente; el Alma Consciente, el Ser esencial sosteniendo el juego de Prakriti.

Purusha Antaratman
El Ser Consciente en tanto que yo interior o alma.

Rakshasa
Un ser hostil. Adjetivo: rakshasico.

Sadhaka
Aquel que sigue la sadhana o disciplina yóguica.

Sadhana
La práctica del Yoga y su disciplina; la práctica del yoga por la cual la perfección (siddhi) es lograda por medio de una disciplina apropiada a la naturaleza del sadhaka. En el Yoga Integral, es el Divino quien hace la sadhana, cuya base es la sumisión del discípulo a la acción de la Fuerza Divina.

Samata
La igualdad (del alma); la ecuanimidad.

Sarva bhatani
Todas las existencias.

Ser central
La parte del Divino en el hombre que sostiene el resto y que sobrevive a través de la muerte y el nacimiento. Este ser central tiene dos formas: por arriba, él es el Jivatman nuestro ser verdadero, del que nosotros tomamos consciencia cuando llega el conocimiento de sí superior; por abajo, él es el ser psíquico que se extiende por detrás del mental, el cuerpo y la vida. El Jivatman esta por encima de la

manifestación en la vida y la preside; el ser psíquico está presente detrás de esta manifestación y la sostiene.

Ser exterior

El ser de superficie en nosotros que está constituido por la mente ordinaria exterior, el vital exterior y la consciencia corporal.

Ser interior

El ser que se encuentra detrás del velo del ego; hay un ser mental interior, un vital interior, un físico interior. Detrás de él, en lo más profundo, el ser psíquico. El ser interior es el ser verdadero.

Ser (El) más interior

Ver Ser psíquico.

Ser psíquico

El alma en evolución en el individuo; cuando la psique, chispa del Divino presente en toda vida y materia, comienza a elaborar una individualidad en el curso de la evolución, esta individualidad psíquica es llamada el ser psíquico. Ver también Psíquico.

Ser verdadero

Es el Purusha, o Ser Consciente. La proyección del Divino, que sostiene a la Prakriti o Naturaleza en los diferentes niveles del ser, mental, vital, físico. El ser verdadero [es] una partícula del Divino, salida de la Madre del mundo e instrumento de la manifestación.

Shraddha

Literalmente «fe» en sánscrito. Esta palabra quiere decir creencia y aceptación dinámicas y completas. La fe es experimentada en todo el ser. Hay una fe física, vital, mental y psíquica. La fe psíquica se abre al contacto directo con el Divino y ayuda a llevar adelante la unión y la sumisión. La fe es, para el alma, el testimonio de algo que no está todavía manifestado, cumplido o realizado pero que, a pesar de eso, Aquél en nosotros que sabe, incluso en la ausencia de toda indicación, experimenta como verdad o sumamente digna de ser buscado y alcanzado.

Siddhi

La perfección; la realización; el cumplimiento de los fines de la disciplina de uno mismo en el yoga; esta palabra tiene también el sentido de poder oculto.

Sinceridad

Quiere decir el establecimiento de una honestidad y una armonía

completas entre la voluntad y los actos. La sinceridad en el sadhaka quiere decir que su aspiración por el Divino es real y que rehúsa toda voluntad o impulso que no sean otros que los del Divino; eso quiere decir también que no permite a ninguna parte de su ser contradecir la aspiración más elevada para el Divino. Es únicamente por el esfuerzo espiritual como se quede alcanzar.

Sumisión

Significa consagrar al Divino todo lo que es en uno mismo, ofrecerle todo lo que uno es y todo lo que uno tiene; no insistir sobre sus ideas, sus deseos, sus hábitos, etc., sino permitir a la Verdad reemplazarlos por su conocimiento, su voluntad y su acción por todas partes.

Subconsciente (El)

Es en esta parte completamente sumergida de nuestro ser donde no hay ni pensamiento ni voluntad, ni sentimiento consciente despierto y coherente, ni reacción organizada, pero sin embargo recibe oscuramente las menores impresiones y las almacena; es allí también de donde pueden surgir en sueños, o incluso en estado de vigilia, toda clase de impresiones y de movimientos habituales e inveterados que se repiten groseramente o se disfrazan bajo extrañas formas. El Subconsciente es el soporte de la acción habitual y la máscara de una naturaleza falsa impuesta por la Ignorancia.

Subliminal (El)

Es un término general empleado para todas las partes del ser que no están en la superficie de vigilia. Distinguir de «Subconsciente» que es muy frecuentemente utilizado en este sentido poros psicólogos europeos porque ellos no conocen esta diferencia. El subliminal en el hombre es la parte más grande de su naturaleza; está consciente y es mayor que la consciencia de vigilia. Es el ser interior en su conjunto, y comprende el mental interior, el vital interior, el físico interior, sostenidos por el alma o ser psíquico.

Supermente (La)

La Consciencia-de-Verdad llena y entera de la Naturaleza Divina en la cual no hay lugar para la división y la ignorancia. Su carácter fundamental es el conocimiento por identidad: poder dinámico, la Supermente es una plena luz y un conocimiento superior a toda sustancia o movimiento mentales; en la Supermente cesan las divisiones mentales y las oposiciones, los problemas creados por nuestra mente, que divide y fragmenta la realidad, desaparecen y la Realidad es percibida como un Todo luminoso.

Sobremente (La)

Es el plano de la mente situado directamente debajo de la Supermente; la Sobremente es la delegada de la consciencia supramental, su delegada cerca de la consciencia cósmica.

Tamas
Es uno de los tres modos o cualidades (gunas) de la Naturaleza: el tamas es la fuerza de inconsciencia y de inercia: se traduce por la incapacidad y la inacción. Los otros dos modos de la Naturaleza son: rajas, el principio del movimiento, del esfuerzo y de la pasión, y sattva, el principio del equilibrio y de la luz.

Tapasya
La concentración de la voluntad y de la energía para dominar la mente, el vital y el físico con el fin de transformarlos, de hacer descender la consciencia superior, o de realizar un fin yóguico, un objetivo elevado.

Transformación
Es un cambio de consciencia radical, completo y de una especie particular, concebido de manera que introduzca un paso adelante potente y seguro en la evolución espiritual del ser, de una cualidad mayor y más alta, de una elevación y de una totalidad mayores que el que llegó cuando el ser mental apareció por vez primera en el mundo animal y material.

Upanishad(s)
Son las Escrituras sagradas hindúes; forman parte del cuerpo de la filosofía del Vedanta.

Vital (El)
Es la Naturaleza de la Vida, hecha de deseos, de sensaciones, de sentimientos, de pasiones, de energías de acción, de voluntad de deseo, de reacciones del alma-de-deseo y de todo el juego de los instintos de posesión y parecidos, tales como la cólera, el miedo, la codicia, la concupiscencia. etc. En la vida espiritual es un poder indispensable (en la realización) como excelente servidor pero un mal maestro.

Verdad
La Verdad no está ni en la separación ni en la uniformidad. La Verdad está en la unidad, se manifiesta a través de la unidad. Intelectualmente, la Verdad es el punto en el que los opuestos se reencuentran y se juntan para hacer una unidad. Prácticamente, la Verdad es la sumisión del ego para hacer posibles el nacimiento y la manifestación del Divino.

Verdad eterna

Todo comienza a partir del Divino desde el Eterno, desde el Infinito, todo reside en eso sólo y sólo en eso: todo tiene fin o culmina en el divino Eterno e Infinito.

Verdad interior

La verdad del ser psíquico.

Vida (La)

Ver Fuerza-de-Vida.

Vidya/avidya

Traducidos generalmente r conocimiento e ignorancia, son en realidad estados consciencia los dos aspectos de maya, la potencia ideativa y formativa; más precisamente son respectivamente la consciencia de la unidad y la consciencia de la multiplicidad.

Vital interior

Ver Ser interior.

Vital físico (El)

La parte nerviosa del ser; la fuerza-de-vida estrechamente imbricada en las reacciones, deseos, necesidades y sensaciones del cuerpo.

Yoga

Viene del sánscrito jug que quiere decir «unión». El yoga es la unión del alma con el ser inmortal, la consciencia y la felicidad del Divino; la búsqueda consciente de esta unión; toda disciplina por medio de la cual uno tiende a salir de los límites de la consciencia mental ordinaria para entrar en una consciencia espiritual más vasta. Todo yoga tiende a la unión con lo más alto, el Yo, el Espíritu, el Divino, cualquiera que sea el nombre o el aspecto que sea captado del Uno Eterno e Infinito. Ver también Yoga Integral.

Yogadrishti

Es el poder de visión yóguica.

Yoga integral.

Es la unión (yoga) de todas las partes del ser con el Divino, que resulta de una transmutación de todos sus elementos, en el presente discordantes, en la armonía de una consciencia y de una existencia divinas mayores; este yoga implica no solamente la realización de Dios sino también una entera consagración y un cambio completo de la vida interior y exterior, hasta que esté dispuesta a manifestar la consciencia divina y formar parte de la obra divina.

El Yoga integral es también llamado Pourna Yoga, es decir, yoga

completo, que sigue la cuádruple vía: el Yoga del Conocimiento (Jnana) para la mente; el Yoga de la Devoción (Bhakti) para el corazón: el Yoga de las Obras (Karma) para la Voluntad, y el Yoga de la Perfección de Sí para toda la naturaleza. El Pourna Yoga comporta dos aspectos principales: en primer lugar, la aceptación del mundo como siendo la manifestación del Poder Divino y no su rechazo en tanto que error e ilusión: a continuación. el carácter de esta manifestación en tanto que evolución espiritual; el yoga siendo un medio de transformación de la mente, la vida y el cuerpo en instrumentos de perfección espiritual y supramental.

Yogui /yoguin

Es aquél que practica el yoga con el fin de lograr la siddhi o realización; también aquél que se halla establecido en la realización. La diferencia entre el yogui y el hombre ordinario se encuentra en que el yogui busca sustituir la acción de la naturaleza inferior en él, que actúa para el ego y la división, la acción integral de la Naturaleza superior, que actúa para Dios y la unidad.

Zona intermedia

Es un estado en el que se encuentra el sadhaka cuando pasa los límites de su propia mente personal encarnada. Entra entonces en un vasto dominio donde se despliegan experiencias que no son la verdad limitada, resistente, física de las cosas pero tampoco son aún la verdad espiritual de las cosas. Si el pasa a través, descubre lo que era eso a saber una región fronteriza donde todos los mundos se juntan: mental, vital, físico sutil, pseudo-espiritual, pero no existe allí orden alguno ni ningún asidero sólido; es un pasaje entre el dominio físico y los verdaderos dominios espirituales.

FIN